

Le faltó a Haya mano dura. Es casi imposible para una América de soluciones violentas, acostumbrada a que no se vuelva una página de la historia sino dejando al pasar una llanura de cadáveres, entender que Haya no moviera un dedo para adueñarse del poder el día en que claramente se manifestó en las elecciones que la inmensa mayoría del Perú era suya. Chang, que como buen soñador chino debe entender estas cosas a través de la filosofía oriental, explica de modo perfecto este proceso: “No obstante que incluye en su nomenclatura la palabra revolución, el APRA es esencialmente pacífica: desea llegar al poder por medio del sufragio electoral, obedeciendo el mandato del pueblo expresado en elecciones libres. Vale recordar aquí que su fundador ha puntualizado que la palabra revolución no significa cambio violento, inmediato y sanguinario, observando que Jesucristo fue tan revolucionario como Tolstoi y Gandhi”.

No quiere decir esto que Haya de la Torre fuera un hombre blando. Él fue la roca con que Leguía se dio en los dientes, el estudiante que al frente de los obreros y de los universitarios de Lima sacó del anfiteatro los cadáveres del estudiante y del obrero asesinado, y los llevó a la cámara ardiente en la universidad. Fue el hombre que con su huelga de hambre obligó al tirano de turno a dejarlo salir de la cárcel para el destierro. La iglesia no encontró en Haya el tragacuras que fue González

No quiere decir esto que Haya de la Torre fuera un hombre blando. Él fue la roca con que Leguía se dio en los dientes, el estudiante que al frente de los obreros y de los universitarios de Lima sacó del anfiteatro los cadáveres del estudiante y del obrero asesinado, y los llevó a la cámara ardiente en la universidad. Fue el hombre que con su huelga de hambre obligó al tirano de turno a dejarlo salir de la cárcel para el destierro. La iglesia no encontró en Haya el tragacuras que fue González



VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y GERMÁN ARCINIEGAS | DOS HOMBRES, UNA SOLA CAUSA | LUIS ALVA CASTRO

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE
Y GERMÁN ARCINIEGAS

Dos hombres, una sola causa



LUIS ALVA CASTRO

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE
Y GERMÁN ARCINIEGAS

Dos hombres, una sola causa

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE
Y GERMÁN ARCINIEGAS

Dos hombres, una sola causa

LUIS ALVA CASTRO

Víctor Raúl Haya de la Torre y Germán Arciniegas, dos hombres una sola causa

LUIS ALVA CASTRO

Lima, 8 de abril de 2015

Tiraje: 2000 ejemplares

Portada: Víctor Raúl Haya de la Torre y Germán Arciniegas

Cuidado de la edición: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre

Diseño de carátula: Gerardo Cristóbal

Diagramación: Gerardo Cristóbal

Fotografías: Archivo del Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre

© Instituto Cambio y Desarrollo

©Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre

Email: instituto_vr_hayadelatorre@hotmail.com

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-02004

Impreso en Perú

Índice

PRESENTACIÓN	9
PROEMIO	11
PRIMERA PARTE	17
Anhelado viaje a Colombia	21
Organizando el movimiento antiimperialista en Centroamérica	24
Expulsión de Panamá	25
El profesor Goldschmidt	28
Incumplimiento involuntario	29
La grandeza de un hombre mudo	31
Calor mexicano	33
La unidad continental	35
Campaña contra el militarismo	37
Los aprista de Santiago de Chile y Montevideo	39
A un año de haber abandonado la Embajada de Colombia	41
El último año de gobierno del general Odría	43
Siguiendo la huella del precursor Francisco de Miranda	44
Rumbo a Copenhague	46
El movimiento de la Reforma Universitaria	47
Corrigiendo borradores de su libro. Toynbee frente a los panoramas de la historia	49
Contra el militarismo	58
Sin tregua contra el militarismo	59
Desde Copenhague	60
Fellowship del St. Catherine's College de Oxford.	61
Pidiendo ejemplares de la revista Cuadernos	63
Opinando sobre la revista Cuadernos	67
Nuevamente en Suecia	69
De paso por París	72
Solicitando ejemplares de Cuadernos	73
Exigiendo a los EE. UU. tarifas aduaneras preferenciales	74
Difundir Cuadernos	77
Iberoamérica y Europa, un vínculo indispensable	82
Declinando invitación a seminario en Nueva York	85
Arciniegas es invitado a dictar conferencias en la Universidad Villarreal	88
Rumbo al Congreso Mundial Socialdemócrata de Estocolmo	90

SEGUNDA PARTE

Ni Colombia ni el Perú ganarán la guerra, sino el imperialismo	95
Noticias sobre elecciones de 1945	98
¿Cómo vivía Haya de la Torre antes de la persecución?	100
El latinoamericano de quién más se habla: Haya de la Torre o la grandeza de un hombre mudo	104
Júbilo de saber libre al amigo	107
González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre. De una sola vida tres momentos	109
El encanto personal de Haya de la Torre	118
Haya de la Torre en Roma	121
Viajero incansable	122
Enviando Cuadernos a Víctor Raúl	123
Preocupación por la dictadura en el Brasil	126
Seleccionando temas para Cuadernos	130
Un compañero en el corazón de Colombia	132
Haya de la Torre y el APRA	135
Víctor Raúl americano	139
Arciniegas, Presidente Honorario	141
Arciniegas envía mensaje a Comisión del Centenario	142
A la Comisión de Centenario del Nacimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre	143
Víctor Raúl, un estudiante	146

Proemio

Magnífica idea de Luis Alva Castro recoger en volumen la correspondencia entre Víctor Raúl y uno de sus más leales y consecuentes compañeros de generación y de luchas: Germán Arciniegas (Bogotá 1900-1998), escritor, diplomático y político, una de las mentalidades más lúcidas de Nuestra América.

Espíritu afín al suyo, como pocos, si exceptuamos el de otro grande e ilustre amigo: Gabriel del Mazo, líder de la Reforma Universitaria argentina, y ex candidato a la presidencia de su país por el partido Radical, cuya voluminosa correspondencia con Haya de la Torre presentará Alva Castro también en breve, según me anuncia.

Soy testigo de excepción, pues a ambos fui presentado epistolarmente por Víctor Raúl. A Gabriel del Mazo, en 1963, cuando iniciaba yo gira universitaria por Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Cuatro años más tarde, con carta de Víctor Raúl, visité a don Germán, en su residencia de Bogotá, en marzo de 1967, en circunstancias en que acababa de ser nombrado Embajador de Colombia en Venezuela.

Nos habíamos visto en Nicaragua, en la ciudad de León, con ocasión de las fiestas del centenario de Rubén Darío, cuando Arciniegas y Luis Alberto Sánchez pronunciaron dos magistrales conferencias –las mejores del certamen– sobre el creador de Azul, Prosas Profanas y Cantos de vida y esperanza.

* * *

En cálida noche de tertulia, en los amplios jardines donde se celebró el banquete que le ofreció la Universidad de León presidida por el rector Carlos Tunnermann, hablamos sobre temas americanos y sobre Víctor Raúl; sobre su extraordinario don de gentes, su alegría y su optimismo comunicativos, y sobre el tiempo en que mayormente estuvieron juntos, y se conocieron mejor, que fue en Roma, cuando en función diplomática, Arciniegas se hallaba representando a Colombia ante el Vaticano.

Fui acogido cálidamente, un mes más tarde, en su casa de Bogotá por don Germán y su esposa Gabriela. A la hora de la cena nos acompañaba su hija Gabriela Mercedes. Retomamos el tema sobre Víctor Raúl en Roma. Pude percibir aquella noche cuánto quería la familia a Víctor Raúl, y lo bien que éste se conocía cada uno

de los monumentos y fontanas, calles y vías –y hasta el número de los tranvías para cualquier punto de la antigua Roma, la eternal ciudad, que a Haya de la Torre le encantaba ver y recorrer sobre todo en la quietud de la alta noche.

– Sabía Víctor Raúl –contaba doña Gabriela, sonriente–, que para venir a nuestra casa debía tomar el tranvía 91... Nos acompañaba de sobremesa hasta poco después de la medianoche en plática ilustrativa, enriquecedora y amenísima, –era un gran causeur–, y se retiraba con el último tranvía de retorno...

– Víctor Raúl no vivía en la capital italiana con lujos –terció don Germán–, con esa esplendidez de caudillo en disponibilidad o de político enriquecido. No. Vivía simple y sencillamente como un estudiante, como un estudiante soñador... Una obsesión lo acosaba, salvar al Perú de su pobreza secular, y salvar el destino de Nuestra América.

Recordé lo que me había contado una tarde de bohemia, en uno de los bares de Barranco, el poeta Francisco Bendeزú. Vivía Haya, en efecto, en Roma, en su franciscano retiro de vía Fratelli Bonnet 44, un apartamento modesto para estudiantes, con la misma austeridad con que había vivido en Bruselas, la capital belga, desterrado por Odría, en un barrio de beneficencia pública: el Grand Hospice. Este cuarto de Roma, se lo consiguieron el sacerdote jesuita Romeo Luna Victoria y él, el poeta Paco Bendeزú, jóvenes ambos y muy amigos, quienes solían compartir de vez en vez, con Víctor Raúl en la trattoria de don Alberto, unos spaghetti matriciani, esto es, a la manera de Madrid...

* * *

En este epistolario se recoge un artículo de Arciniegas, que me recuerda sus palabras en aquella amena sobremesa de marzo, en su casa de Bogotá:

Vive como ha sido, soñador, con grandes ideas sobre el futuro de América, retirado en un pequeño estudio donde él es su propio sirviente, él es su propio maestro, él es el exigente bedel que le señala cada día una tarea de estudio y controla sus cuadernos.

Haya lee, escribe todas las mañanas, y por la noche asiste a los cursos de italiano en la Dante Alighieri, como un alumno puntual. Ferozmente puntual...

A Haya no se le puede invitar antes de las ocho de la noche, porque a esa hora termina la clase.

Haya, como político, sabe que lo primero que debe hacer un hombre de Estado es estudiar. Y estudiar humanamente, en los libros, en los hombres, en cualquier lugar del mundo.

Ágil y comunicativo, a sus 67 años, subía y bajaba don Germán los escalones que comunicaban con su atildado estudio lleno de libros y revistas, para traerme cartas, postales, recordatorios y libros autografiados por Víctor Raúl, o fotos innumerables de aquella común y prolongada estancia romana.

Podrá apreciar el lector en este epistolario de Luis Alva Castro, el límpido curso de una fraternal amistad –semper fidelis–, de una mutua admiración, por más de sesenta años –toda una vida–, en momentos difíciles, muchos de ellos, como lo fueron, –sobre todo–, los del asilo de Haya de la Torre, el más injusto y prolongado de la historia latinoamericana: 5 años, 3 meses y 3 días...! Asilo que concluiría con su expulsión del país por el militarote de turno, quien no obstante el favorable fallo de la Corte Internacional de La Haya, le arrebató sin embargo el pasaporte de Ley, y lo declaró por Decreto Supremo: “indigno de la nacionalidad peruana”.

Vivió Haya de la Torre este lustro –del 3 de enero de 1949 al 6 de abril de 1954–, bajo la generosa protección de la bandera de Colombia. El general Odría, como el comandante Sánchez Cerro –dos eficientes agentes del imperialismo yanqui–, no tenía otra obsesión que liquidar a Víctor Raúl: “El APRA es Haya de la Torre, y muerto el perro, se acabó la rabia”, solía decir Odría, ya subido de copas, a sus bebidos contertulios del Club Nacional.

Mucho tuvieron que ver y hacer por salvarlo de la muerte, no sólo el embajador, Dr. Carlos Echeverri Cortés, otorgante del asilo esa noche incierta del 3 de enero, sino don Germán Arciniegas y el ex presidente de la República colombiana don Eduardo Santos, otro fraternal amigo de Víctor Raúl, generoso compañero de viajes en la Europa que subsiguio a este sombrío periodo que Haya describe, en una de sus cartas: “De los muchos recuerdos graves de mi vida, éste es el que más resalta como emoción imborrable...”.

Inaugura el epistolario una carta de Víctor Raúl datada en San José de Costa Rica, a 8 de octubre de 1928. Haya ha sido expulsado de Guatemala y El Salvador y está prohibido de ingresar a Honduras y Nicaragua. Es decir, se ha vetado su ingreso a toda Centroamérica, predio de la United Fruit, y –como toda la restante América del Sur–, “patio trasero” de los EE. UU.

Es el tiempo de la insurgencia de Augusto César Sandino, el guerrillero nicaragüense, que se ha levantado con un puñado de valientes en las montañas de Jinotega, Víctor Raúl se adhiere, y avanza sigilosamente hacia Nicaragua para sumarse a las fuerzas de Sandino.

La primera carta de Arciniegas es de 1933 ante la inminencia de una guerra entre Perú y Colombia, otra maquinación yanqui: “El único ganador será, dice Arciniegas, el imperialismo norteamericano”.

Don Germán, líder estudiantil en su patria, conoce bien la trayectoria del peruano, líder de la juventud continental: antiyanqui convicto y confeso, y empecinado revolucionario. Ha escrito Arciniegas un libro en que levanta con justicia sobre digno pedestal su figura juvenil: El estudiante de la mesa redonda, cuya segunda edición de 1933, conservo autografiada por el autor.

Para ese año 33, de la primera carta de Arciniegas, Víctor Raúl ha sido ya víctima de más de una deportación por Leguía. En 1923: su primer exilio en el vapor “Negada” –joven de 28 años–, rumbo a Panamá, sin un céntimo en el bolsillo. En 1924, su expulsión en los Alpes suizos, de la clínica donde se restablece de la tuberculosis contraída en la prisión insalubre a que lo condenó el tirano en la infernal isla del Frontón. Fue cuando protestaron airadamente. Romain Rolland y Salvador de Madariaga. Dijo el primero: “El país que asiló a Voltaire y a tantos rebeldes ilustres, comete una gran injusticia con un joven que es un precursor de la unidad y la libertad de la América Latina”.

Vuelto al Perú en 1931, como candidato a la presidencia de la República, para jugar limpia y democráticamente en las elecciones contra el comandante Sánchez Cerro, le arrojan –comentaba Víctor Raúl, risueño, sarcástico– el tablero de ajedrez por la cabeza”.

Sí, lo dice la Enciclopedia Británica: Le birlan la elección, como bajo otras circunstancias volverán a hacerlo en 1936, 1939, 1945, 1962... Repudiable hecho el de 1931, que delataran las ánforas escondidas tras un falso muro de la compañía de bomberos, en Lima.

Luego de la sangrienta Navidad de ese año 31, en el local partidario de Trujillo; impuesta por el nuevo gobierno militar la Ley de Emergencia, que es drástica "Ley de Venganza"; preso e incomunicado Víctor Raúl en el Panóptico; perseguidos los principales líderes y militantes; allanado el Congreso de la República; desterrados 32 constituyentes apristas; el pueblo se alza en armas, captura el Cuartel O'Donovan y gobierna a Trujillo, aunque por breves e inseguros días...

Se ordena desde palacio de gobierno reducir, por tierra, mar, y aire a los insurrectos, que disparan sus últimas municiones, parapetados en improvisadas trincheras de La Floresta y de Mansiche, de Santa Rosa y La Portada de la Sierra...

Trujillo es atacada desde el aire... Se arroja bombas sobre la plaza de Armas y el hotel del Arco; sobre el hospital de Belén, donde médicos, enfermeras y madres de la Caridad de San Vicente de Paul velan por los sobrevivientes y los mutilados; se arroja bombas incendiarias sobre los grupos que avanzan hacia los cementerios de Mampuesto y Miraflores para dar a sus muertos cristiana sepultura...

Tras días y noches de incesante fuego, la ciudad se rinde.

¿Cuántos murieron en aquella revolución del 32?: ¿Tres mil, cuatro mil, cinco mil, entre aguerridos e inocentes, entre militares y civiles?...

* * *

Esta vez, en Centroamérica, en 1928, el comandante Anastasio Somoza ha sido el designado para liquidar a Haya de la Torre, no bien ingrese en suelo nicaragüense. Una dama gentil y oportuna –un Ángel milagroso de la Guarda– descubre el complot, y salva la vida de Víctor Raúl, como no podría salvaguardarse, en 1934, la de Augusto César Sandino, el héroe contra la larga ocupación norteamericana, vilmente traicionado.

Estados Unidos premiará a los Somoza –padre e hijos–, regalándoles el país y sus riquezas (sus riquezas, su país), por cuarenta años más...!

Razón tenía don José Vasconcelos, maestro y jefe de Víctor Raúl, cuando nos decía, a propósito de la Historia de Nuestra América, de ésta su querida Indoamérica: "Da náuseas el continente!"

Y gran verdad la de Arciniegas, al enterarse el 2 de agosto de 1979 de la muerte de su fraternal amigo. Dijo, honrando su memoria ilustre:

No fue un político en el sentido de montar un establecimiento de venenos y violencias para subir al poder a sangre y fuego, pero mantuvo una influencia suficiente para que, al morir, quedaran izadas a media asta todas las banderas del Perú.

Teodoro Rivero-Ayllón

Trujillo, 15 de octubre del 2010.

PRIMERA PARTE

Cartas de V́ctor Raúl a Germán Arciniegas







◀ Víctor Raúl Haya de la Torre con los niños Aníbal y Juan Secada, María Antonieta de Secada y Federico Schel, cónsul del Perú en Guatemala, agosto 1928.

Anhelado viaje a Colombia

En esta carta Víctor Raúl expresa a Germán Arciniegas su deseo de viajar a Colombia para conocerlo personalmente. Se refiere a su expulsión de Guatemala y El Salvador en 1928; y finalmente le sugiere iniciar una activa campaña contra la censura de la prensa en Guatemala y El Salvador.

San José de Costa Rica – Centroamérica
8 de octubre de 1928.

Mi querido Germán Arciniegas:

Mucho tiempo sin escribirnos. Sin embargo le he seguido siempre con profunda simpatía. Mi vida de trabajo constante no me deja tiempo para el placer de escribirme y comunicarme con amigos a quienes sin conocimiento personal quiero ya desde hace tanto tiempo.

He estado al borde de un viaje a Colombia. Deseaba ir por conocerle a V. y al grupo de muchachos directores de un pueblo del que tanto tenemos que esperar. Desgraciadamente mis deseos no pueden cumplirse. Debo volver a México. Dejo para fecha próxima el ansiado viaje a Colombia.

Mi viaje por Centroamérica tuvo grandes resultados. Fui expulsado de Guatemala¹ y El Salvador² y no se me dejó entrar ni a Honduras ni a Nicaragua. Tenemos los sudamericanos que realizar una labor activísima de defensa de Centroamé-

1 Haya de la Torre dejó México para iniciar un recorrido proselitista por Centroamérica con el propósito de organizar células apristas y robustecer la conciencia antiimperialista. La gira empezó el 14 de julio de 1928 con su arribo a la capital de Guatemala, por tren, desde la ciudad de México, concluyendo abruptamente el 9 de diciembre en que las autoridades del canal de Panamá le impidieron desembarcar y fue expatriado a Bremen (Alemania), a bordo del barco "Phoenicia". Llegó como invitado de los intelectuales guatemaltecos, siendo saludado por El Nuevo Diario como "candidato presidencial opositor a la reelección de Leguía". Fácilmente podía apreciarse que ya se tejían conjeturas respecto a su futuro político en el Perú. Dictó varias conferencias en Guatemala y Quetzaltenango, exponiendo la doctrina del APRA y señalando la

rica. Hay que acercarse más y más a estos pueblos. Nuestro alejamiento de ellos es sencillamente estúpido.

He leído algunos números de *Universidad*. Aquí en San José encontré un número de junio con una referencia muy honrosa para mí. Se la agradezco infinitamente. Le ruego enviar su revista a México D.F. Apartado 1524 que es la dirección de *Indoamérica* el órgano de los apristas mexicanos.

Dígame Ud. si sería posible iniciar una activa campaña contra la censura de la prensa en Guatemala y El Salvador. Una protesta de su revista con cierta extensión a los diarios, tendría mucha fuerza. Lo que ocurre en esos países es inicuo. Si tuvieran libertad de prensa la campaña antiimperialista sería admirable, porque cuentan con periodistas perfectamente conscientes de la labor que nos toca realizar.

Le enviamos un telegrama en cuanto supimos lo del ultimátum de los EE. UU. Aquí, Colombia tiene grandes simpatías y todos sus problemas interesan grandemente.

Ocorre que esto es digno de anotarse: hay interés, hay simpatías, hay entusiasmo de unos pueblos hacia otros. Falta comunicación y organización de todas esas fuerzas espontáneas.

Nosotros con el APRA estamos tratando de realizar un verdadero plan de organización: Tropezamos con muchas dificultades, incomprensiones y miserias.

responsabilidad del imperialismo yanqui en el atraso de los pueblos latinoamericanos. Se sorprendió con la multitud que acudió a recibirlo en Quetzaltenango, impresionándole la presencia de campesinos muy pobres. Haya dictó conferencias en la Universidad San Carlos de Guatemala y tuvo gran acogida en los periódicos. Trabajó amistad con jóvenes oficiales del ejército que comprendieron su mensaje antiimperialista. De pronto, sin que nada sospechase, la policía allanó el local en que se hospedaba y lo condujo en automóvil, contra su voluntad, a la frontera con El Salvador, país dominado por la compañía bananera norteamericana United Fruit y en permanente agitación política. A la capital de ese país arribó el 1º de setiembre de 1928, después de permanecer mes y medio en Guatemala. Al día siguiente ofreció una conferencia tal como lo había anunciado la prensa guatemalteca. Luego conformó el primer Comité Femenino Salvadoreño del APRA con la colaboración de la esposa del insigne pensador Alberto Masferrer.

- 2 Con gran éxito continuó sus conferencias en el escenario del Salón de Honor de la Universidad Salvadoreña, en las que atacó al imperialismo yanqui. La United Fruit, en represalia, urdió un plan para secuestrarlo: consistía en apresarle en su domicilio y conducirlo a Nicaragua que estaba bajo el dominio del sanguinario dictador Anastasio Somoza, a quien encomendaron la tarea de eliminarlo, tal como lo harían pocos años después con el rebelde patriota nicaragüense Augusto César Sandino. La esposa de Masferrer se enteró del plan y oportunamente lo puso en conocimiento de Haya de la Torre. Gracias a esa providencial intervención, contando además con la protección de la legación mexicana que recibió órdenes del presidente Calles para ampararlo, logró cruzar la frontera escapando de esta forma de los sicarios de Somoza. El presidente de El Salvador, Romero Bosque, recibió una andanada de protestas por su alevé comportamiento. El destacado escritor Froilán Turcios y el poeta peruano Alberto Guillén firmaron cables censurando la frustrada intentona de homicidio. Poco antes se había formado el Comité Aprista salvadoreño que contó con las adhesiones de Masferrer y Turcios.

Pero les robé a los sajones, constancia y nada me ha hecho desmayar. Mis fuerzas se han redoblado con la cooperación de elementos valiosísimos de toda América. Aquí en Costa Rica el APRA, como en todos los países de Centroamérica ha cobrado una fuerza que yo mismo no puedo imaginar. Seguiremos en este trabajo. Seguiremos hasta el fin.

Le envío una lista de avisos. En correspondencia nuestros periódicos publicarán el de su revista. Esta es una forma de ligar nuestra acción.

Y le envío un abrazo muy cordial. Escribame a México a la dirección antes anotada. Deseo que de vez en vez se acuerde Ud. de este su amigo leal.

Haya de la Torre

Organizando el Movimiento Antiimperialista en Centroamérica

Víctor Raúl pide a Germán Arciniegas su apoyo a través de la revista Universidad, para difundir la organización antiimperialista en Centroamérica. El año de la carta se deduce de su contenido.

San José de Costa Rica – Centroamérica
15 de octubre [1928]

Querido Germán Arciniega:

Le adjunto una información de la secretaría del APRA sobre la organización del movimiento antiimperialista en Centroamérica. Podría V. generosamente darles cabida en sus páginas de información de Universidad?³ Hasta hoy no he decidido si voy a Colombia. Estoy tentado y quizá resuelva pronto mi viaje. Me ilusiona tanto conocer a esa muchachada viril llamada a hacer tantas grandes cosas.

Le envío un abrazo fraternal

Haya de la Torre

1 Revista fundada en 1928 por Germán Arciniegas en su época de estudiante, con la que asumió una posición muy incómoda para el gobierno de turno.

Expulsión de Panamá

Haya de la Torre se refiere a su expulsión de Panamá en 1928 por recomendación del gobierno norteamericano. Relata que luego de su expulsión de Panamá ha conseguido trabajo en el Instituto Económico Latinoamericano de Berlín. Pide a Germán Arciniegas realizar gestiones para colocar algunos de sus artículos en diarios y revistas. La fecha se deduce de su contenido.

Haya de la Torre
c/o Colonel Guerrero
Magdeburgerstr 25
Berlín W.35
Berlín [Entre noviembre y diciembre de 1928]

Querido amigo Germán Arciniegas:

Cuando salí de Costa Rica para México llevaba el propósito de volver a Colombia en febrero para satisfacer así un viejo anhelo de mi niñez: ver su tierra y otro de hace ya muchos años: conocerle.

Usted sabe que fui expulsado de Panamá⁴ por los amos yanquis y que vine a dar “al próximo puerto” que primero pensé sería Barranquilla y luego resultó ser Bremen.

Este segundo destierro especialmente por razones económicas me ha puesto a mucha distancia de América. Estoy ya trabajando y gano marco sobre marco unos

4 En octubre de 1928, al llegar a Cristóbal, en la zona del Canal, el capitán del barco “Phoenicia”, de nacionalidad alemana, le comunicó que no podía desembarcar. Prácticamente fue reembarcado contra su voluntad con destino a Alemania, sin dinero ni equipaje. El barco partió hacia Bremen, mientras en el muelle de Balboa se desarrollaban protestas encabezadas por Manuel Roy y Manuel Rodríguez.

trescientos. Trabajo en el Instituto Económico Latinoamericano recién fundado y hasta doy lecciones de español en una academia de dos marcos por hora.

Me he decidido a escribir y me he decidido a pedir un apoyo a mis amigos: que me consigan colocar artículos. Siempre he escrito para *Crítica* de Buenos Aires, *La Voz del Interior* de Córdoba, dos diarios que han sido generosos conmigo durante mi destierro y me ayudaron en mis tiempos de Oxford. Ahora estoy recuperando la corresponsalía pero necesito saber si V. puede hacer alguna gestión en *El Tiempo* o en algún diario que pague para que reciban mis artículos.

No soy buen escritor y hasta ahora solo escribo notas de viaje. Le envío copias de dos para que si V. tiene oportunidad trate de ver si hay posibilidades de que se me paguen algunos artículos de Alemania. Por los que le envío no pido nada. Usted les daría el uso que desee pero si consiguiera algo formal mucho le agradecería que por mi cuenta me telegraficara así: Haya-Guerrero Magdeburgerstr 25 Berlín aceptado... y luego el nombre del diario.

Yo le enviaría inmediatamente el primer artículo y V. como primera forma, se encargaría de entregarlo.

No sé si esto es posible. Perdóneme que le moleste y le escriba con tan excesiva confianza. Tengo que hacerlo. De mis luchas me quedan deudas. De mis guras, girones. Por eso estoy tratando de reponerme. Yo no empleo todo el dinero que recibo en mí. Dedico gran parte de la pequeña cosa que gano a la causa. Por eso es que le propongo esta molestia y le ruego mil perdones.

No importa cuánto paguen. Mi firma vale tan poco! Lo que importa es que paguen algo. Usted queda en poder de tratar y conseguir. Pueden indicarme que clase o tipo de artículos prefieren. Yo soy más comentarista político-económico. Si quieren enviaré fotografías con ellos.

Espero su respuesta. Le acompaño los artículos, sigo trabajando infatigablemente. Las expulsiones, las ofensas los destierros dan más fuerza. Escríbame. Quisiera poder contar con su correspondencia aunque hace mucho tiempo que le considero como amigo.

Envíeme *Universidad*. Si quiere deme una representación y envíeme una credencial. Yo soy ya miembro del círculo de la prensa y es muy interesante. Si acaso del diario en donde me consiguiera plaza de articulista me dieran una credencial de miembro de la redacción o colaborador sería bueno aquí.

En Costa Rica, gran tierrecita esa, vi Universidad. Me conmovió su pedido para que fuera. Le aseguro que si no fuera la moneda colombiana tan alta y los pasajes tan caros, ya le habría abrazado.

Pero ahora lo hago desde Berlín y perdóneme, perdone una y mil veces.

Su amigo

Haya de la Torre

El profesor Goldschmidt

El autor del *Antiimperialismo y el APRA* se refiere en esta carta a un artículo sobre el profesor Goldschmidt, autor de *Cuadernos de iniciación marxista*, que está enviando para la revista *Universidad*. El año de la carta se deduce de su contenido.

Bruselas, 25 de febrero [1930]

Querido compañero Arciniegas:

Le adjunto un artículo para *Universidad* sobre el prof. Goldschmidt.⁵ Confío en que su amabilidad me permita dar por segura [...]. Va una fotografía de este hombre tan interesante. Envíeme el número en que salga todo esto si V. [...]. Estoy como siempre en pleno trabajo y le abrazo con fraternal efusión.

Haya de la Torre

5 Se refiere al profesor socialdemócrata alemán Alfonso Goldschmidt, autor de *Cuadernos de iniciación marxista*.

Incumplimiento involuntario

Víctor Raúl Haya de la Torre pide disculpas a Germán Arciniegas por no haber podido cumplir con enviar un artículo solicitado por éste para la revista *Universidad*. “Su comprensión y su calidad de hombre público disculparán, por lo menos así lo espero, estas involuntarias irregularidades”.

Lima, 14 de febrero de 1946

Señor

Germán Arciniegas

Bogotá.—

Mi querido amigo:

Quería contestar su afectuosa carta, de setiembre del año pasado, desde hace mucho tiempo, pero la circunstancia de no haber podido escribir el artículo que —tan gentilmente— me solicitara me privó de esta satisfacción.

Anteriormente me habría [sido] imposible acceder a ese deseo suyo, que tanto me honra. Pero ahora que el tiempo me permite hacerlo, quisiera que me indicara, aunque fuera telegráficamente, la materia que interesaría mayormente, en este momento, al pueblo colombiano, ya que la que Ud. me señaló presumo que el tiempo la habrá distanciado del interés público.

El aprismo, acá, batallando día a día con la sensación, a flor de tacto, de que estamos haciendo porvenir seguro —en la *libertad* y por la *justicia*— para el Perú y, por ende, para nuestra América toda. En esta situación mi persona está ligada, íntegramente, a un trabajo de excepcional intensidad que a ratos me depara la tristeza y preocupación de no poder ser solícito con tan buenos y fraternales amigos como Ud. Su comprensión y su calidad de hombre público disculparán, por lo menos así lo espero, estas involuntarias irregularidades. Créame, de todo corazón, que yo lo

lamento mucho, máxime en su caso, pero podría decirle, con sinceridad y redundancia, que mi vida es ajena.

Bueno, querido Germán, espero sus noticias –¿qué sucede al Partido Liberal?–, sus disculpas y su comprensión. Yo, únicamente, le obligo a que acepte todo mi aprecio y fraternidad.

Con un abrazo muy íntimo

V.R. Haya de la Torre

La grandeza de un hombre mudo

Víctor Raúl Haya de la Torre se refiere al artículo “Haya de la Torre o la grandeza de un hombre mudo”, escrito por Germán Arciniegas, faltando pocos meses para que el fundador del aprismo abandonara la embajada colombiana. El texto apareció publicado en el diario *El Tiempo* de Colombia el 14 de enero de 1954.

Varsovia 12

México D.F. [Entre abril y junio de 1954]

Mi querido Germán Arciniegas:

Estoy en deuda contigo. No respondí a tu telegrama porque cayó en el primero de cerca de dos mil que suman los que he recibido y, claro me vi en la imposibilidad de contestar por la misma vía.

Ahora te escribo, de vuelta de San Miguel Allende, para agradecerte una vez más, aquel artículo tuyo, maravilloso que me hizo llorar. Y para decirte que aquí estoy a tus órdenes. Que me indiques cómo debo colaborar a tu agencia de difusión cultural. Que me señales las tareas y me dictes tus condiciones. Sobre todo de extensión de los artículos. ¿Convenido?

Escríbeme o telegráfame. Haz las indicaciones pertinentes y tendrás sin demora mi colaboración.

No sé si has visto *Visión*. Ahí se sugiere que me aplicarán la ley MacCarran si intento ir a EE.UU.* Apenas dejo de dudarlo pero no intentare ir. Me iré al Brasil,

6 Tras la Segunda Guerra Mundial, la atmósfera de guerra fría e histeria anticomunista condujo a la ley McCarran-Walter, de 1952, que fijó cuotas de 100 inmigrantes de cada país de Asia. Los inmigrantes procedentes del Reino Unido, Irlanda y Alemania habrían de absorber 70 por ciento de la cuota anual de inmigración. La ley revivió también, en forma virulenta,

y al Uruguay y luego a Europa a trabajar desde allá. Mis opiniones sobre el macarthismo pueden hacerme víctima de un atropello cuya resonancia en el Perú sería tremenda –de mucho contento para Odría pero de justo resentimiento anti US en el pueblo– y no quiero provocarlo. Sólo iré cuando tenga plena seguridad de que no se me va a rechazar o arrestar como lo hicieron contigo.

Es curioso, aquí Lombardo y los comunistas me llamaron “agente de Washington” mientras *Visión* –indudablemente una publicación antiaprista y subvencionada por Odría–, pide que se me aplique (o lo sugiera) la ley MacCarran...!

Bien, así estamos, y ésta es la democracia!

Te abraza fraternalmente (y perdona el lápiz porque no tengo otro modo de firmar).

Víctor Raúl

la legislación contra los “extraños” de 1798, y creó la base ideológica para la exclusión de inmigrantes y el trato recibido por todos los residentes nacidos en el extranjero que podían ser deportados por “cualquier actividad perjudicial al interés público” o que fuera “subversiva de la seguridad nacional”. Los no ciudadanos sospechosos fueron apresados y deportados. Esta ley se pretendía aplicar a Haya de la Torre para expulsarlo una vez pisara territorio norteamericano.

Calor mexicano

Haya de la Torre comenta el inmenso cariño que ha recibido en México, luego de su arribo a ese pueblo hermano. Le informar a Arciniegas de sus próximos viajes a Montevideo, Río de Janeiro y a Costa Rica donde le otorgarán el doctorado “Honoris Causa”. Con tristeza comenta que: “A Colombia no puedo ir, según los ‘pactos caballerescos’ que me fijan tres meses de permanencia fuera de Colombia”

México D.F, 4 de junio de 1954
Señor Germán Arciniegas.
27 West 55th St.
Nueva York, N.Y.
U.S.

Mi querido Germán Arciniegas:

He tardado mucho en escribirte y espero que me perdones porque como comprenderás aquí no he tenido casi minuto para nada que no sea corresponder atenciones.

A pesar del tiempo transcurrido, estos mexicanos me tienen “atarantando” con sus bondades y afectos. Realmente ha sido para mí una compensación hondísima encontrar tanta simpatía y tanta hospitalidad. Me he reenamorado de México y creo que de todos modos tendré que volver aquí, porque no es una fórmula decir, por lo menos a mí me ocurre así, que ésta es la patria de todos.

El viernes próximo salgo para Costa Rica por la vía Miami y después de cinco días, también por la misma vía, partiré para Montevideo y Río. La Universidad de Costa Rica me ha invitado a dictar conferencias y me va a otorgar el Doctorado “Honoris Causa” y en Montevideo y en Río me esperan muy buenos amigos también. De allí iré a Europa y espero encontrarte en Italia. Como yo no tengo

embajadas ni consulados míos “tantearé” en los tuyos hasta que te encuentre. Me alegra mucho que vayas a Europa, aunque creo que vas a hacer mucha falta en los Estados Unidos.

La agencia de difusión continental en la que tú escribes, me envió una propuesta a la que no he contestado aún. Quiero aclarar si se trata de una absoluta exclusividad de mis colaboraciones para ella, porque *Bohemia* de La Habana y *El Tiempo* de Bogotá ya me han comprometido correspondencias. Si tu agencia me permitiera escribir separadamente para *Bohemia* y *El Tiempo*, no tendría inconveniente en enviarle mis colaboraciones, aunque, dicho sea de paso, lo que ofrece como remuneración, 50 dólares, me parece un poco bajo. No sé si sea porque *Bohemia* que es tan lujosa me paga 200 dólares por artículo.

Luis Alberto está en planes de venir por este lado del hemisferio y yo estoy tratando de que no apresure el viaje. De todos modos vamos los apristas a tener una reunión en Montevideo y allí espero verlo.

A Colombia no puedo ir, según los pactos “caballerescos” que me fijan tres meses de permanencia fuera de Colombia. Me gustaría mucho ir, pero creo que será más tarde. Estoy empeñado en la campaña de reverdecer la agitación por la unidad continental. Ojalá pudieras ayudarme. No veo otro camino de solución para nuestros problemas [...].⁷

7 La carta en nuestro poder se interrumpe en esta parte.

La unidad continental

Siempre preocupado por la unidad continental, Haya de la Torre sugiere a Arciniegas referirse a este tema con más frecuencia en sus conferencias, especialmente en la de Santiago de Chile. Finalmente le comenta que la prensa escandinava lo ha recibido “de maravilla”, causando gran impacto noticioso el tema de la unidad continental.

Copenhague, Dic. 18 de 1954

Querido Germán:

Al fin yo, que mi trabajo me cuesta. Pues tu, grandísimo perezoso, no has hecho el menor esfuerzo por encontrarme. Como Roberto se marchó a Nueva Orleans no pudo darme tus señas sino hace 3 días. Qué divertido, te fuiste a vivir a Lima!

Tu libro lo leí en inglés⁸, en la Embajada, de prestado. La parte peruana me parece buena. Hay sin embargo ciertas críticas por lo del Paraguay y no sé si sobre el Uruguay. En general me parece excelente –la prosa magnífica queda deslustrada en la traducción, acaso– y creo que ha hecho mucho bien.

Muy bien el plan de Santiago. Háblales de la unidad continental; diles que somos menos que lo que fueron los Balcanes, cuando servían de tema para las operetas de pre-guerra, y que estamos al nivel de los “pueblos árabes”; y eso.

Necesitamos empresas de gran estilo como la bolivariana y juntarnos. Y necesitamos decir que es urgente que nuestras democracias se reivindiquen comenzando por reivindicar su civilidad. Es horrible este militarismo de brutos aupados.

8 Se refiere al libro *Entre la libertad y el miedo*, de Germán Arciniegas, que en su momento fue prohibido en el Perú.

Ellos son los negociantes del patriotismo, los traficantes de la banderita, los que han estrangulado el ideal bolivariano para su negocio.

Te mando un recorte de Copenhague justamente de un diario de hoy. Toda la prensa escandinava me ha tratado a maravilla y lo que más les gusta es nuestro movimiento unionista, que, les parece, es lo único serio que hemos concebido en cien años. Lo del asilo, como veras por el diario del cual va un recorte, es tema inagotable.

Estoy escribiendo para *El Tiempo*. No he visto nunca un número y no sé si publiquen lo que mando. Lo que sé es que me pagan bien, con puntualidad tan exacta que así tengo solventada la permanencia en Europa. También escribo para Brasil, México y Uruguay.

Mañana saldré para Hamburgo. Pasaré la noche de Navidad en La Haya. Partiré al día siguiente para Bruselas y partiré para Ginebra Basilea el 30 con Pablo Abril de Vivero⁹ quien vendrá por mí a Bélgica.

La mejor dirección semipermanente es: Hotel Atlanta Bruselas. Saludos a Gabriela y a las niñas y un abrazo fraterno de Navidad y Año Nuevo.

No dejes de escribir

Víctor Raúl

9 Se trata de Pablo Abril de Vivero (Lima, 1894 – Montecarlo, 1987), a la sazón embajador peruano en Bélgica, quien fuera promisor poeta de la generación de Abraham Valdelomar; y de su hermano Xavier Abril de Vivero (Lima 1905 – Montevideo 1990), poeta y crítico literario, entusiasta difusor de la obra de César Vallejo.

Campaña contra el militarismo

Haya de la Torre implacable en su lucha contra el militarismo. “Debemos ser incansables en la campaña contra el militarismo, hay que señalarlo como el mal mayor y principal enemigo público del pueblo.”

Bruselas, enero 2 de 1955

Mi querido Germán:

Al volver de Alemania, esta mañana, encontré tu linda carta de saludo por Navidad y Año Nuevo. Muchas gracias. Debemos esperar, y desear, que este año sea verdaderamente un nuevo año en todo, por más que el mundo ande tan mal.

Estoy en comunicación –¡al fin!– con don Eduardo¹⁰. Y estamos distribuyendo por toda la Europa que mas hecho eco a la protesta contra el atentado que hemos sufrido todos con la supresión de *El Tiempo*, la propaganda de nuestro punto de vista. Las cartas de don Eduardo son las del hombre enterizo y magnífico que es él: un gran ciudadano de América. Y su libro sobre el caso, aunque incompleto por cuanto falta mucho de lo que se ha escrito en los diarios escandinavos sobre *El Tiempo*, es muy importante. ¡Qué bueno el discurso de Alberto Lleras¹¹ y qué bueno el de don Eduardo! Yo creo que es preciso editar propaganda en inglés –lengua universal en Europa– y continuar la campaña tenazmente.

10 Eduardo Santos Montejó (Bogotá, 1888-1974) político liberal, presidente de Colombia (1938-1942); amigo de Haya de la Torre; propietario del diario *El Tiempo* de Bogotá, que dirigió durante 25 años.

11 Alberto Lleras Camargo (Bogotá 1906-1990), político, periodista y diplomático colombiano, presidente de la República (1945-1946; 1958-1962). Militó en el Partido Liberal desde su juventud y dirigió en 1929 el diario *El Tiempo*, propiedad de su familia, principal órgano del partido liberal.

Pero debemos ser incasables en la campaña contra el militarismo. En este punto estamos de cabal acuerdo con don Eduardo. Hay que señalar al militarismo como el mal mayor y el enemigo público número 1 de nuestros pueblos. Debemos procurar que esta conciencia civil se ahonde mucho.

Del Perú se sabe que el movimiento civil va en aumento, aunque la prensa norteamericana –por los grandes favores de la dictadura militar a las grandes empresas– sigue tratando al general de Lima con muchas consideraciones. Tú ves que cuando el *N.Y. Times* se refiere a diarios clausurados, nunca menciona el de *La Tribuna* y de 60 diarios y revistas menores –apristas y no apristas– confiscados en el Perú.

Yo sigo mi lucha. Creo que es deber de todos continuarla y procurar que muchos otros amigos de ambas América se dejen oír. Por lo menos en cartas a la prensa de los Estados Unidos. Pienso que es necesario procurar que gentes norteamericanas envíen cartas y más cartas a todos esos diarios y revistas (a *Time magazine*, por ejemplo) que en la inter-línea tratan de demostrar que el militarismo dictatorial no es inconveniente para nuestros pobres pueblos. Te ruego saludar a tu esposa e hijas y recibe un fraternal abrazo de tu amigo “semper fidelis”.

Víctor Raúl

Los aprista de Santiago de Chile y Montevideo

En esta carta Haya de la Torre se refiere a los desterrados apristas peruanos y a los militantes originarios de Chile y Montevideo que desempeñaban una labor sacrificada en la difusión del aprismo. Comenta de sus próximos viajes a Finlandia, Suecia y Noruega, países donde continuará con la prédica de la unidad continental de los pueblos de esta parte del continente. El año de esta carta se deduce de su contenido.

Hotel Malmen
Estocolmo, marzo 15 [1955]

Mi querido Germán Arciniegas:

A fin regresaste!

Fue al tomar el tren para Escandinavia, vía Holanda, que me entregaron con las últimas cartas del correo en Bruselas la tuya del 25 de febrero. Y no me acosté sin leerla y me dejó muy contento.

No exagero. En el norte noruego arriba del círculo polar, en Böde (se pronuncia Bude) hallé un caballero profesor Herr Dundas quien tenía tu libro.

Más arriba lo había leído un marino de uno de los barcos que navegan con 24 horas de noche —o de día según los meses— en medio de los fiords.

Pues yo te mande mi único recorte de mi artículo. Si lo recibiste no te quedes con él porque los de *El Tiempo* son mas cicateros, que sólo mandan —a mucho mandar— un recortito!

Me alegran las noticias que me das de los apristas de Santiago de Chile y Montevideo. Hay entre ellos, gente estupenda. No puedo pensar en ellos sin emoción.

Del libro tuve la edición de Chile, no la última; la que tú me mandaste. Se ha quedado en Bruselas. Cuando regrese te haré anotaciones, porque alguien me la pidió y la deje prestada.

En Ginebra me invitó Urdaneta a un cocktail y me hizo una extensa explicación de los sucesos. Por lo que veo Laureano se quedó sin un solo amigo: ¡Qué tremendo destino!

Pienso dar un salto a Finlandia para completar mis datos para el libro sobre Escandinavia. Iré hasta el extremo norte de Suecia, la tierra de los lapones, de las fundiciones y fabricas de pulpa, y doblaré por Narvik otra vez a Noruega. Estos países me fascinan y, a pesar de un frío que sólo Bernardotte pudo soportar a cambio de un trono, yo me la paso contento¹². Di una conferencia en castellano sobre el Inca Garcilaso y el viernes dictaré otra en la Asociación de Ciencia Política sobre la unidad latinoamericana.

No te me pierdas. Figúrate que de aquí a Roma hay la misma distancia que de Oslo a Kirkenes, recorrido que volveré hacer en las próximas semanas. Pero estos paisajes y estas auroras boreales que se ven allende el círculo merecen hasta un resfrío.

¿Cómo va el Vespucci? Personaje gigante! El domingo estuve en Upsala en casa de Danielsson, el único miembro sueco de la expedición del Kon-Tiki a quien conocí en Lima donde se casó con su mujer María Teresa¹³. Y hablábamos de Magallanes y del Vespucio. Yo le conté de tu trabajo. A ver si te ganas el premio Nobel ya, Germán!

Un saludo cordialísimo a Gabriela, hijas y a ti, más un abrazo

Víctor Raúl

12 Jean-Baptiste Bernadotte (Francia, 1763 – Estocolmo, 1844) Militar del Imperio Francés, y desde el 5 de febrero de 1818, monarca de Suecia (Carlos XIV) y Noruega (Carlos III) y príncipe soberano de Pontecorvo (1806-1810). Jean-Baptiste Bernadotte es un personaje secundario de la historia, sin embargo fue el hombre que más inquietó a Napoleón Bonaparte, que sentía por él una mezcla de admiración, miedo, celos y antipatía.

13 Bengt Emmerik Danielsson (1921-1997) fue un antropólogo sueco que formó parte de la expedición Kon-Tiki, dirigida por el etnólogo noruego Thor Heyerdahl (1914-2002), que hizo historia al navegar con éxito en una rústica balsa entre Sudamérica y Polinesia en 1947. La balsa Kon-Tiki zarpó del Callao el 28 de abril de 1947 y arribó a Raroia, isla del archipiélago Tuamotú, el 7 de agosto, luego de 101 días de navegación y un recorrido de 8 mil km. Luego de esta peripecia, Danielsson se estableció en Raroia, la isla donde concluyó la expedición Kon-Tiki y destacó por su oposición a las pruebas nucleares francesas. Fue amigo de Haya de la Torre y tuvo ideas políticas socialdemócratas. Su tesis de doctorado presentada en 1955 en la Universidad de Upsala fue publicada al año siguiente con el título *Work and Life in Raroia* (Trabajo y vida en Raroia).

A un año de haber abandonado la Embajada de Colombia

A dos días de cumplirse un año de su salida de la Embajada de Colombia, Haya de la Torre se encuentra en Helsinki, y no puede callar la emoción que le causa el recuerdo de su cautiverio en la embajada colombiana “Y créeme, de los muchos recuerdos graves de mi vida éste es el que más resalta como emoción imborrable”. El año de la carta se deduce de su contenido.

Hotelli KAMP.
Helsinki, abril 4 [1955]

Mi querido Germán:

Ya ves qué cumplido y buen amigo soy! No dejo de escribirte.

Estoy en Helsinki ya una semana y sigo muy interesado, contento. Visito todo y encuentro este país atractivo y digno de mucho respeto. Su situación es única.

Leí hoy en la revista *Newsweek* (abril 4) que, a propósito de mis viajes, se hace recuerdo del asilo. Pasado mañana hará un año de la salida de Lima¹⁴. Y créeme, de los muchos recuerdos graves de mi vida éste es el que más resalta como emoción imborrable.

¹⁴ Siendo aproximadamente las cinco de la tarde del seis de abril de 1954, en el local de la Embajada de Colombia, en presencia del Decano del Cuerpo Diplomático, embajador del Uruguay Eugenio Martínez Thedy y de su colega de Panamá Raúl De Roux, Víctor Raúl Haya de la Torre rindió breve instructiva en un ambiente cordial. Se despidió con nostalgia del diplomático José Joaquín Gori y de todo el personal de la Embajada de Colombia que había sido su hogar durante todos esos años. Acompañado del ministro Freundt Rosell, quien se comportó con caballerosidad y deferencia especiales, se dirigió al aeropuerto de Limatambo y abordó el avión que lo condujo rumbo a la libertad.

De Montevideo y Santiago de Chile me escriben los compañeros apristas haciendo de ti los buenos recuerdos que, de tu lado, haces de ellos. Me dicen que dejaste muy grata impresión en todos los sectores, especialmente en los juveniles. De los estudiantes argentinos desterrados por Perón que se hallan en Montevideo y que frecuentemente me escriben tengo las mismas impresiones.

Todo esto es muy bueno para nuestra obra de unión. Por ella debemos trabajar a fondo. Todo lo que nos pasa en nuestra tierra indoamericana es porque vivimos desunidos e ignorándonos y sobre esto hay que hacer mucho hincapié. ¿No crees?

Te abrazo y muchos saludos a los tuyos

Víctor Raúl

El último año de gobierno del general Odría

Se acercaba el último año del gobierno “constitucional” del general Manuel Odría (1950-1956), y Haya de la Torre consideraba oportuno realizar una campaña internacional a favor del retorno de la civilidad en el Perú. La fecha de la carta se deduce de su contenido.

Estocolmo [20 de abril de 1955]

Querido Germán:

¿Qué te parece?

Si se te ocurre comentarlo no te olvides de decir que hay un sentimiento general y profundo en todos los países por el regreso a la plena civilidad democrática, Si Odría se ha dado cuenta de esto y cede, pues hay que estimularlo. ¿No te parece?

No sé si sabes que en diciembre se reunirá en Montevideo bajo los auspicios de Luis Batlle el Congreso Latinoamericano de los partidos democráticos. Esta es otra idea que habría que ambientar.

Bueno, ya ves que te mando noticias.

Saludos a los tuyos y el abrazo indefectible

Víctor Raúl

Siguiendo la huella del precursor Francisco de Miranda

En Gotemburgo Haya de la Torre recorre los lugares que en otros tiempos recorriera Miranda, y confirma todo lo que este detalló en sus memorias. El año se deduce de su contenido.

Hotel Malmen
Estocolmo, mayo 6 [1955]

Mi querido Germán:

Acabo de volver de Gotemburgo donde –en el Instituto Latinoamericano, cuya biblioteca es acaso la mejor de Europa en su género– se te recuerda y admira mucho. Seguí los pasos de Miranda. Todo lo que él describe en sus memorias de Suecia lo fui verificando aquí guiado por un mirandista sueco verdaderamente ardoroso. Y fui hasta la tumba de la bella Cathrina Hall¹⁵.

15 Se cuenta que el precursor Francisco de Miranda, en sus viajes por Europa, al llegar a Gotemburgo e ingresar al puerto mercantil sueco, tuvo un breve y apasionado idilio con Cathrine Hall o Catalina Hall. Haya de la Torre relata un pasaje de esta historia en su artículo “Las huellas del precursor en Suecia”, de mayo de 1955. “He mencionado Gotemburgo, a la cual Miranda describe con tanta exactitud, como puede verificarse en lo que de la ciudad queda de antaño y aún en cuadros por él vistos, conservados hasta hoy, pues fue allí donde el precursor conoció a una de las mujeres más influyentes en su vida de gran amador: Cathrina Hall. De ésta dice la leyenda –falsa o verdadera, mas de todos modos romántica y digna de Miranda– que el oro de sus cabellos, azul de sus ojos y el rojo de sus labios, inspiraron los colores de la bandera de los estados gran-colombianos. Y aunque el prologuista del tomo III del Archivo de Miranda –obra publicada en Caracas bajo la siniestra tiranía de Juan Vicente Gómez, bueno es advertirlo– achaque a la copia de los colores de una banderola de la Guardia de Burgueses de Hamburgo, los del pendón de la Gran Colombia, la otra leyenda está viva en Suecia. Y los mirandistas de aquí la defienden, aun cuando alguien pudiese argüir que aquella femenina combinación cromático pudo deberse a la emperatriz Catalina de Rusia, amiga, también, de Miranda. En tal caso el acucioso indagador sueco dirá, sobrecargado de definitivas probanzas, que la veleidosa zarina rusa tenía el cabello negro...”

He dado tu dirección al Instituto. La única revista que no encontré –y todas las de Indoamérica están– es *La Revista de América*.

Muchos recuerdos a los tuyos y un abrazo largo para ti

Víctor Raúl

Rumbo a Copenhague

El fundador del aprismo parte de Estocolmo rumbo a Copenhague, y comunica a Germán Arciniegas su preocupación por no saber nada de él. El año se deduce de su contenido.

Hotel Malmen

Estocolmo, mayo 21, [1955]

Querido Germán:

Nada oigo de ti. Me voy esta noche a Copenhague y después de unos días seguiré a Bruselas (señas; 400, Avenue Louise, Bruxelles).

A ver si das noticia de tu importante persona.

Saludos a los tuyos y un abrazo para ti

Víctor Raúl

El movimiento de la Reforma Universitaria

El líder de la reforma universitaria de los años 1919-1920 en el Perú reclama a su amigo Arciniegas la poca difusión que realiza en su revista sobre ese tema. También se declara antinacionalista y aboga por la unidad continental. Luego le reclama que en su libro sobre el APRA, se limita hablar solo del Perú, reiterándole que el APRA es el único partido en América que plantea como primer punto la unidad continental. Después realiza agudas críticas a diversos autores de libros. Finalmente insiste en su implacable ataque al militarismo y sus mentores.

400, Avenue Louise Bruxelles
Junio 12 [1955]

Mi querido Germán:

Ya estoy unos días en Bruselas, reanudando mi trabajo, contestando un cardumen de cartas y ordenando originales. He vuelto a encontrar –y aquí está en mi mesa de trabajo–, tu libro y, tanto como me lo permiten estas sobrecargadas tareas lo estoy releendo.

Me parece que algo que tú pasas por alto es el movimiento de la Reforma Universitaria que es, a mí ver, lo más permanente, lo más continental, lo más honroso de nuestra generación. Somos, y debemos reivindicarlo, de la buenaza “generación del 20”, y ella es la de la Reforma. Esta no ha sido, ni es –por lo excepcional y admirable de ella en nuestros pueblos versátiles, que todo lo olvidan y pasan, es su continuidad– sólo un movimiento estudiantil de perímetro limitado a las aulas. Representa, pienso, una gran corriente precursora de nuestra renovación espiritual

y de nuestra unidad (soy un antinacionalista y anti-patriotero a ultranza, porque soy bolivariano de veras). Tu libro no relleva la Reforma y su trascendencia, y este, a mi ver, es una falla de visión panorámica que al lector le hace falta.

Cuanto al APRA tú la limitas a su significación comarcana perulera. No le concedes alcances e influencias continentales. No dices que es el único partido político aparecido en América que enhesta como punto N° 1 de su programa el de la unidad continental. El aprismo es una doctrina de ambición unificadora indoamericana (porque abarca a las West-Indies, que no son ni hispanos, ni ibero, ni Latinoamérica) y el Partido Aprista es la adaptación de esa doctrina al Perú. La obra de Beals *America South* dice algo. ¿Has leído el libro de Harry Kantor, profesor de la U. de Florida: *The Ideology and Program of the Aprista Movement*? Creo que de todos modos debes conocerlo. Acaba de lanzarse con gran suceso la edición castellana en México prologada por el profesor de la U. de California Fitzborn. Y la U. de California University Press (porque en Columbia no tenemos mucho asidero) es la editora del libro de Kantor que, quieras o no, tienes que leer.

Cuanto al justicialismo me parece que de todos modos debes leer el libro *Técnica de una Traición* que documentadamente demuestra las relaciones de Perón y Evita con los jefes Nazis. El libro ha circulado mucho y en Escandinavia ha causado sensación. Todos los documentos aparecen fotografiados y al episodio del collar de diamantes envío de Hitler a Evita es curioso. El autor es el ex-diputado Santander de Buenos Aires.

Del *Journal of International Affairs* que me enviaste, y como creo haberte escrito, el artículo de Norman Bailey me parece flojo. Y la cronología de Noble Power llena de errores y omisiones. Cuanto al asilo ignora el primer fallo y falsea fechas en este caso y en otros. Lamentable en la revista de una universidad. Me propongo, en cuanto pueda, asestarle un buen palo a ese Jesús de Galindez que escribe sobre "Antiamericanismo" en nuestra América como si nosotros no fuésemos americanos. Además voy a darle otro palo por el título de su libro *Iberoamérica, su evolución política etc.* Haití no es Iberoamérica, ni Jamaica, ni Belice, ni todas las Indias Occidentales que debemos incorporar (y algunas de las cuales como Jamaica y la Guayana Holandesa están ganando a muchas repúblicas sometidas al militarismo en libertades y buen gobierno. Detesto ese afán de los "hispanistas" e "Iberoamericanistas" que llevan un franquismo agazapado. Y creo que hay que comenzar a darles duro a todos estos gachupines que creen que todavía somos colonia.

Te recomiendo mirar los últimos datos sobre la población de las Américas. Washington cuenta en su último boletín que tenemos (con las “West-Indies, o de zambos y mulatos como los nuestros) 171 millones, más que EE.UU. y Canadá juntos. Y que en 1999 tendremos 500 millones. Estos datos podrían agregarse en una nota al inicio de tu libro.

Creo que debemos ya, de veras, decir una verdad: el militarismo usurpador del poder civil es la causa de todos nuestros desastres. No habrá democracia con militares en el poder. Aún cuando renuncien a sus generalatos –con el detestable Eisenhower, quien me parece un grandísimo bellaco– todos son una lepra. Ellos nos dividen, nos empequeñecen y nos esclavizan.

Como veras no he amanecido con ganas de “manfutearme” de nuestros males. Y va esta carta a dos espacios (porque cuando me di cuenta ya no pude reducirlos), con un fraterno abrazo.

¿No te conté que Urdaneta me invitó a tomar un cocktail en Ginebra? Con mucha gentileza sometió a mi juicio las circunstancias de su entrega del poder a los militares. Tiene su lógica. Cree que su resentimiento con Laureano es hondo. ¡Qué tragedia la de Laureano! Cuando pienso en Colombia se me hace un nudo en la garganta.

Otro abrazo y saludos a la familia

Víctor Raúl

–*Time* en su nota sobre el Perú, malignamente asigna al APRA “Anti-U.S. nationalism”, “Nazy-symbolism” etc. *Time* tiene a la gente que más desprecia a los latinoamericanos de todo ese periodismo que nos trata “como de la basura”, como dicen las viejas de Guadalajara.

Corrigiendo borradores de su libro Toynbee frente a los panoramas de la historia

Víctor Raúl corrige las pruebas de su análisis del libro *Toynbee frente a los panoramas de la historia* que luego será publicado en 1957. Recomienda a Germán Arciniegas leer el diario de Goebbels donde se distinguen los vínculos del nazismo con el peronismo. No está de acuerdo con el término “Nuestra América” acuñado por Arciniegas, y plantea utilizar el término Indoamérica. Recuerda que el APRA vaticina desde hace diez años la unión de los países de Europa y la unión de los pueblos de América. Sugiere a su amigo Germán agregar algunas frases a su libro *El estudiante de la mesa redonda*. En esta carta denota su admiración por los intelectuales colombianos Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. El año se deduce de su contenido.

Bruselas, junio 22 [1955]

Mi querido Germán:

Recibo hace dos minutos tu carta del 20 y entre trago y trago de mi segundo café mañanero te la contesto. A pesar de que tengo ahora un sobretrabajo, pues ando corrigiendo las pruebas de mi análisis de Toynbee que ahora aparecerá en libro, no dejo de ponerle el ojo al tuyo. Ciertamente es que mencionas el libro de Santander, pero más cierto es que el libro es cierto. Los originales fotocopados fueron facilitados a Santander por los norteamericanos, los cuales, cuando se trata de enlodar a un adversario le sacan la mugre, como se dice en Araucanía. Cuando peleaban con

Perón, Braden dio todo eso. Los documentos son auténticos e inobjectables. Y si has leído los fragmentos publicados en inglés del *Diario de Goebbels*, verás que en sus alusiones a la Argentina expresa su reiterada confianza en que los nazis debían contar con algo seguro allá. Si te consigues el volumen –que dejé en la Embajada de Colombia en Lima– pues no estaría mal recoger lo de Goebbels como quien no quiere la cosa. Que el *Diario* es muy íntimo, muy revelador, y dice lindas cosas de los indoamericanos.

El libro de Kantor debes, debes leerlo. Tengo aquí una traducción castellana que pienso enviarte si me ofreces leerlo ya. Tiene algunas fallas de información pero es sólido.

Cuanto a lo del nombre aquello de *nuestra América* está muy bien cuando la denominamos nosotros, que aun podemos llamarnos engreídamente “nostroamericanos”. Pero para mí el cuento no es cómo nos llamamos, sino cómo nos llamen los que no son “nuestros” ni tienen por suya a *nuestra América*. Lo que importa es un nombre que reemplace a América Latina y que pueda ser usado por los íncolas de ella y por el resto del mundo. Por cuanto de nada vale que nos llamemos como tu sugieres si los foráneos han de seguir hablando de América Latina puesto que no podrán decir “Su América de ellos” O como tituló John A. Mackay su libro: *That Other America*.

Me quedo con mi palabra Indoamérica por cien razones ya dadas: Porque es la reivindicación de Indias (acuérdate de Cartagena y de la revista que creo fundaste) que es nuestro nombre y título cuatrisecular desde Colón hasta que el reaccionarísimo Ramiro de Matzu comenzó con una “hispanidad” y agitó lo de Hispanoamérica, término falangista hoy mantenido a ultranza. Indoamérica no es nombre debido a los indios sino a las Indias. Comprende a las West-Indies que ahora van –las británicas– a constituirse en Federación con tal nombre. Las West-Indies son nuestras porque su mestizaje es del mismo tipo de ingredientes que las de todas las islas y costas del Caribe y se extiende hasta el Brasil. La zona afro-indoamericana en un mapa étnico-colorista presenta otra perspectiva de Indoamérica. En tu división te olvidas de la América holandesa, importante, cuyas instituciones políticas son tan interesantes –democráticamente– como las británicas de las West-Indies y, paradójicamente, superiores a muchas repúblicas tiranizadas por el militarismo dictatorial, a despecho de su condición de colonias. Hay una literatura mestiza –y crea

poesía— en Jamaica y Bahamas ya con repercusión en Londres. Y Haití es nuestra y media-hermana consanguínea del resto antillano guayánico y brasileño.

Mi impresión del Brasil es muy indoamericana. Físicamente y bastante psicológicamente, el pueblo de Río se parece mucho al de Lima. Me lo anotó un periodista carioca que fue a la ciudad de la mazamorra en un viaje primerizo. Cierto. Caras, palideces, desganos, sensualidades, cierta mansa bondad y picardía alacre entremezcladas, la “viveza zamba”, todo los acerca mucho. Por más que en Río haya más negros puros y retintos. Rezagos de largos años de ciudades monárquicas, cortesanas y esclavistas. El portugués es —lo dijo Manuel Ugarte— solo una variante. Suecos, noruegos y daneses hablan lenguas que se diferencia entre ellas como el lusitano del castellano, y son todos escandinavos. Y el sur brasileño —he estado en las ciudades fronterizas con los países del Plata hace apenas un año— se va fundiendo con lo nuestro. La zona portuguesa es indefinible, a despecho del idioma, y hay tres brasiles: el amazónico, el norteño y el sureño. En el primero está el eslabón que nos une por los traseros a cinco o seis países que cargamos en las alforjas y en las asentaderas selva lodosa y salvajismo.

Yo creo, Germán, que hay dos cosas que tenemos por delante en lo que resta de este siglo: o la Federación Europea de Occidente o la absorción de éste por cualquiera de los dos imperios-continentales en pelea. Si lo primero —que vendría por el instinto de conservación no perdido del europeo anti-eslavo— nuestra América no podrá quedar aislada en paisitos cuyos nacionalismos “balcánicos” y cuyos hipos de autosuficiencia son sólo delirios militaristas de generalotes ignorantes ayudados por el proxenetismo de los civiles incapaces de ver a lo largo y a lo ancho hacia donde el mundo va. Creo que con guerra o sin ella, Europa se unirá. (Hace unos cuatro días que M. Jean Monet publicó en página editorial un magnífico artículo sobre la Federación Europea en *The Times*, el de Londres)¹⁶. Y esto que puede sobreve-

16 Jean Omer Marie Gabriel Monnet (1888-1979) Nacido en Francia, hombre de negocios y banquero, que junto con Konrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide De Gasperi es considerado “Padre de Europa”, en referencia a su papel fundador en los inicios de la Unión Europea y a su importante papel en la integración europea. En 1943, en Argel, planteó ya sus ideales europeístas: “No habrá paz en Europa, si los Estados se reconstruyen sobre una base de soberanía nacional (...) Los países de Europa son demasiado pequeños para asegurar a sus pueblos la prosperidad y los avances sociales indispensables. Esto supone que los Estados de Europa se agrupen en una Federación o “entidad europea” que los convierta en una unidad económica común”.

nir improvisamente, por ley de necesidad militar más que económica –aunque el problema de Alemania unida sólo tiene como solución tranquilizadora su entrada en una organización federal continental– nos empujará a los indoamericanos a la unidad, a la anfictionía, o a la –mucho peor– incorporación, mas irremisible aun, si llega dentro del satelitismo nor-americano.

El futuro es de los continentes, porque es el escenario correlativo de la era atómica (Monet lo anota y yo, pretenciosamente, te digo que es mi argumento de diez años). Y para mí no hay sino dos Américas: la mestiza de todos los mestizajes irrestrictos, que habla castellano, portugués quechua (cerca de 10 millones) guaraní, dialectos mexicanos, ingles, holanes, francés, un poquito de danés “patuá” etc. Y la estadounidense-canadiense reacia a mezclarse con sus negros. La primera es Indoamérica porque Indias se llamó, por todos los europeos.

El Diccionario Manual de la Academia de Madrid (1950) ya incorpora – con corchetes– el vocablo *amerindio*: “nombre propuesto para designar a los indios americanos”. Pero Heyerdahl, el prohombre del Kon-Tiki, en su libro grande sobre nuestra América pone el nombre *indoamericano* para designar a las poblaciones oriundas que estudia¹⁷. ¿Por qué amerindio y no indoamericano?

Por otra parte, indoeuropeos son los idiomas occidentales del cual cuatro de ellos son de uso nuestro. Pero esos idiomas indoeuropeos que hablamos en América (y esas razas indoeuropeas cuya sangre confluye en nuestras venas, probablemente con otras) se van transformando. El inglés, el francés, el portugués, y el castellano de las Américas van tornando su propio curso y (no como Cuervo creía que podrían dividirse y derivar en lenguas filiales varias como aconteció con el latín) tendrán con los siglos que ser otras. Esas lenguas ya no serán indoeuropeas sino indoamericanas. Como las razas.

Mi nombrecito, como verás, es ambicioso. Piénsalo. Seremos cada vez menos latinos y más indos. Y en esto de indos entra el Occidente, de donde vino equivocac-

17 Thor Heyerdahl se hizo célebre por la expedición Kon-tiki de 1948, que navegó por el Pacífico en una balsa construida con troncos, plantas y materiales naturales de Sudamérica. Navegó 4300 millas desde Perú hasta las Islas Tuamotu. La balsa estaba tripulada por seis hombres: Heyerdahl, Knut Haugland, Bengt Danielsson, Erick Hesselberg, Torstein Raaby y Herman Watzinger. El 6 de diciembre de 1955 Víctor Raúl es invitado por Heyerdahl a una cena en su casa, donde estrechan más su amistad.

damente el bautizo, y lo nuestro que crece “como la sombra cuando el sol declina”. Y la sombra aquí es el pasado de América, el remotísimo pasado, cuya existencia aflora a medida que se escarba en la tierra y el “ex-oriente-lux” va de crepúsculo.

Lo transitorio de América es lo de hoy. Lo permanente es lo que fue y lo que viene. Nuestro inconocido pasado y nuestro insospechado futuro. En su encuentro esta la verdadera encrucijada, de la cual parte nuestro verdadero camino.

(Va muy larga la carta)

Pero insisto en lo de la Reforma. Sé bien lo de *El estudiante de la mesa redonda* —que deberías reeditarla y remozarla porque es actual— pero no olvides que la Reforma tiene un significado histórico muy grande, como te lo he dicho, por su continuidad. Porque sigue siendo aspiración juvenil, estudiantil. O sea, porque es una bandera que aún flamea con sus colores frescos. Y esto es raro entre nosotros, tan incapaces para la tenacidad y que frívolamente buscamos siempre lo que anda de moda. La Reforma es una devoción de estudiantes pero no como la de la canción:

Amores de estudiante
flores de un día son...

Es bello y es dicente que hasta hoy la Reforma sea un grito renovado, sentido vital de nuestras juventudes. Porque en el fondo la Reforma es nuestra emancipación espiritual, intelectual, cultural, o el balbuceo inicial de ella, que se ha hecho palabra y hasta ha tomado formas derivadas de tipo político. Yo dije por ahí cuando peleaba en la Reforma una frase de lirismo que puede ser cursi: Las universidades son los virreinos del espíritu y la reforma es nuestra evolución emancipadora de ellos. Quizá este arranque retórico de hace 36 años cumplidos diga algo. Porque la revolución ha continuado. Relee el Manifiesto de Córdoba de junio de 1918 y veras que mi tirada pertenece al género lírico pero sincerísimo del momento. Aunque el sentido profundo de la interpretación queda en pie.

Lo importante es que la Reforma abarcó al continente. Comenzó en Córdoba en 1918 y se coronó en el Congreso Estudiantil de México de 1921, en su primera etapa. La Reforma es un movimiento democrático. Quiere la democrati-

zación de las universidades y en México consagra como uno de sus fines la fundación de las universidades populares. De ellas han salido movimientos políticos de avanzada como el APRA, la socialdemocracia chilena, la política revolucionaria de Cuba y todo lo que tú sabes, aún en el Brasil, Centroamérica, etc.

Además la Reforma es un movimiento civil, civilizador, de libertad.

Un detalle: La frase: “Estudiante peregrino guarda tu esperanza” no es mía. Cuando fui al Uruguay en 1922 –y asistí a las explosiones huelguísticas de la Reforma– la juventud me hizo una despedida entusiasta en el puerto la noche de mi partida. Un estudiante uruguayo reformista hoy muerto, Muñoz Montoro, me dirigió desde el muelle uno de los más brillantes discursos que he escuchado en mi vida, el cual comenzó con aquella frase. Y esta hizo gran fortuna y se troqueló en Argentina, Chile, Cuba, México, etc. Yo recuerdo que lloré unos gruesos lagrimones que fueron a aumentar el caudal del mugriento río de la Plata

Me gustaría que en el Cap. II añadieras una frase bella: “Con Libertad ni ofendo ni temo” del discutido Artigas. O podrías ponerla frente a la parte que corresponde al Uruguay. De Martí hay una frase actualísima: “A Cuba, que sufre”. Y del Uruguay hay que decir que es tierra de asilados, hogar de argentinos proscriptos –lo que le cuesta la vengativa política de restricciones de todo orden que le impuso Perón. Y las reformas sociales. No hay mendigos, no hay viejos sin pensión, no hay trabajadores sin seguros sociales. Los “entes autónomos” son una novedad de ese genio que es el viejo Batlle, el primero de nuestros estadistas, un pericleano creador de un tipo nuevo de Estado, que eso es ser estadista. Batlle debe ser estudiado y exaltado. Es la figura civil más grande de Indoamérica. Caudillo del anticaudillismo. De Batlle tengo una literatura completa. Fue anti-socialista pero creó una democracia social que no imita a la social-democracia sino que inventa un Estado típico indoamericano.

No hay que olvidar que el sur brasileño y el río de la Plata forman una zona de fuerte influencia italiana.

Te copio enseguida estas palabras de un discurso de viejo jefe conservador uruguayo Luis Alberto Herrera en un discurso que pronunció en el Senado de Montevideo:

“...me siento cada día más autóctono, porque cuando uno se inclina hacia la tierra, en la trayectoria inexorable, va dejando zonceras a la espalda y aprende

filosofías que no están escritas. Cada día siento, comprendo mejor a nuestra raza. Nosotros somos latinos –Ibéricos y también bastante italianos– en este mismo Senado la mitad de sus componentes llevan esa sangre magnífica. Nosotros no pertenecemos a las razas rubias; somos ramas de las ibéricas, italianas e indias, a mucho honor! Aquí también “habemos muchos”, como dicen, al modo viejo, los gauchos, que en el fondo de los ojos –sin saberlo– en la tez, en la expresión lacónica, mostramos lo indio que llevamos adentro; que es la sangre nacional; la que nos hizo lo que somos y estamos muy contentos de ser así” (Cita del libro: *El Partido Nacional y la política exterior del Uruguay*. Edición del Directorio del Partido Nacional, Montevideo, 1947, p.111)

¿No te parecería bien insertar esto, que es toda una definición? Creo que cabría en la pág. 244 (supra) porque eslabona al Uruguay, superficialmente considerado como algo ajeno al cuerpo continental, con el resto indoamericano, del cual es parte indesligable, aunque por ser paradigma resulte como extraño

Bueno. ¡Qué larga carta! Me dieron ganas de escribirte y ahí va el brulote.

¿Qué hago para conseguirme la nueva edición completa de Cuervo? Me leí toda la obra de Caro en la embajada¹⁸. Toda, y parte de la de Cuervo. Pero en libros ajenos. Tengo cuadernos llenos de copias y notas de Caro y Cuervo. Pese a su reaccionarismo, Caro es un genio y Cuervo¹⁹ mas genio aún en esto de la lengua. ¡Y qué horribles ediciones! Pero vi no sé donde una (en el instituto o biblioteca Latinoamericana de Gotemburgo) en papel biblia y decente de Cuervo. El famoso Instituto (me lo dijeron en los 3 países escandinavos) tiene fama de no contestar

18 Se refiere a Miguel Antonio José Zoilo Cayetano Andrés Avelino de las Mercedes Caro Tovar (Bogotá, 1843-1909). Fue periodista, escritor y político colombiano. Es considerado uno de los filólogos más destacados de América Latina, junto a don Andrés Bello y Rufino José Cuervo. Fue uno de los mayores inspiradores de la Constitución de 1886, orientando su redacción como miembro del Consejo de Delegatarios que se creó para ese fin. En 1892 es elegido Vicepresidente de la República, en fórmula con el reelecto presidente Núñez, quien no pudo asumir el poder, por lo que Caro se encargó de la presidencia; luego del fallecimiento de Núñez, Caro ejerció el poder hasta el final del mandato sexenal en 1898. Pese a que tuvo uno de los mandatos más largos de la historia de Colombia, nunca utilizó el título de Presidente, sino el de Vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, por respeto a Rafael Núñez. Como estadista y escritor dejó una obra sobre la cual difícilmente se puede emitir un juicio definitivo. De ahí la necesidad de reexamen de su obra

19 Se trata de Rufino José Cuervo Urisarri (Bogotá 1844-París 1911). Fue un filólogo y abogado colombiano. Gran conocedor de la cultura y las lenguas griega y latina. Escribió sus conocidas Apuntaciones críticas sobre lenguaje bogotano (1867-1872), que aún hoy se consideran una obra imprescindible de referencia en cuanto a dialectología colombiana en particular e hispanoamericana en general.

cartas. Y quiero escribir sobre Cuervo. Gran amigo de Ricardo Palma (no así Caro que lo detestaba, y ataca). Y Palma lo elogia a fondo (a Cuervo). Pero la enemistad con Caro era porque Caro era más godo que Guillermo León.

Un saludo a tu mujer. No sé si nos veríamos para el 15 de julio. Pienso, proyecto, un viaje de 6 semanas a Groenlandia para ver a los esquimales. Si mi plan se realiza tendré que salir precisamente entre el 15 y el 20 pues voy por 6 semanas (o iría) y, de vuelta volvería a “mis” Noruega, Suecia y Dinamarca admiradas y amadas, donde me gustaría vivir y morir si no fuera porque creo que por lo menos para el entierro me dejaran volver a las Indias donde nací y sufrí.

Un abrazo

Víctor Raúl

Nota: pésimo mecanógrafo, huérfano de secretaria. Excusa la mecanografía. S.V.P.

Contra el militarismo

El fundador del aprismo está empeñado en difundir su plan contra el militarismo predominante en el Perú y Venezuela. Para ello pide a Germán Arciniegas su apoyo decidido en la difusión de sus artículos sobre el asunto. El año de la carta se deduce de su contenido.

400, Ave Louise
Bruselas, julio 6 [1955]

Querido Germán:
Ni “mu”. ¿Qué te pasa?

Va un artículo de *Ibérica*²⁰. Salió también [en] inglés en la edición de la misma revista en la otra lengua.

¿No tienes algún amigo italiano que quiera ayudarnos a reproducir o comentar esto como en Suecia? *Giustizia* publicó algo sobre mí²¹. Si no hay chance te ruego mandarle este artículo a D. Eduardo. No tengo más copias.

Estuve en Ostende y hasta Dunkerque. Te escribí. No soy como tu correspondiente flojo.

Saludos a los tuyos y un abrazo.

Víctor Raúl

No hagas caso de la dirección impresa del sobre. No tengo otro a la mano.

20 *Ibérica* fue una revista en castellano e inglés, editada en Nueva York, donde Víctor Raúl escribió un artículo sobre la democracia y los militarismos.

21 Se refiere a los comentarios que hacen sobre su “reaparición en la política peruana” los diarios *Giustizia* de Roma, *Le Populaire* de París y otros diarios importantes de Viena y Zurich.

Sin tregua contra el militarismo

Desde Dinamarca, Víctor Raúl Haya de la Torre envía ésta postal a su amigo Germen Arciniegas pidiéndole “redoblar esfuerzos contra los militarismos...”. La fecha de la carta se deduce de su contenido.

Dinamarca, [Entre agosto y setiembre de 1955]

Querido Germán:

Te escribo de Albury al norte de Jutlandia. He terminado un recorrido por todo este país, creo que estarás de acuerdo en la urgencia de redoblar esfuerzos contra los militarismos dictatoriales terroristas y demagógicos, dos calificativos que debemos usar hasta el cansancio. Lo de Perón ha repercutido bien y se espera otras caídas ²². Muchos artículos en la prensa europea sobre lo de *El Tiempo*. Escribiré a D. Eduardo tan pronto vuelva a Copenhague. Mi dirección allí la misma: Welbers Hotel.

Te abraza

Víctor Raúl

²² En setiembre de 1955, un golpe de estado dirigido por el general Eduardo Lonardi, derrocó al presidente argentino Juan Domingo Perón.

Desde Copenhague

Por sus frecuentes viajes, Haya de la Torre seguramente extravió la nueva dirección de su amigo Arciniegas. A través de esta postal los amigos reanudan su comunicación. El año se deduce de su contenido.

Copenhague, diciembre 13 [1955]

Querido Germán, al fin, por Boheto, supe tus señas que tanto he buscado. Estoy aquí de vuelta de un viaje de tres meses por Suecia y Noruega, encantador. Mi dirección es Webers Hotel Copenhague y más tarde, Hotel Atlanta Bruselas. Pero quedaré aquí hasta la víspera de Navidad, la cual pasare en La Haya.

Te abraza

Víctor Raúl

Fellowship del St. Catherine College de Oxford.

Víctor Raúl Haya de la Torre es incorporado “al honroso ‘fellowship’ del St. Catherine”, donde asumirá sus funciones el primer semestre de 1964. En esta carta también se le nota implacable a Haya de la Torre en su lucha contra las dictaduras y el comunismo en América Latina. Cuando se refiere a Salvador Allende lo denomina “escritor comunista” y a Fidel Castro “un trágico personaje.”

The Carlton Tower
[Oxford] Octubre, 22.63

Mi querido Germán Arciniegas:

Aquí hasta dentro de tres días y, enseguida, de regreso a Lima, Deo volente.

Volví hoy de Oxford, donde me incorporé al honroso “fellowship” del St. Catherine Collegue; el cual vendré a asumir en enero próximo in-toto. El más moderno College de la Universidad, es una tentación para buen trabajo. Y me ha dejado entusiasta la primera recepción y el ambiente.

Fui a ver a Madariaga en su lejana casa de los suburbios de Oxford²³. Un poco enconchado y aislado, españolísimo; acaso menos rígido que antes. Pero de todos modos un poco en los campos del egoísmo, el de los que ya no les interesa mucho este pobre mundo. Le dije que lo que me aterra del Congreso de la Libertad de la Cultural es que se reduzca a revista y comidas. Que –y esto te lo digo a ti– ha

23 Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978), escritor y diplomático español que vivió muchos años fuera de su país denunciando la dictadura de Franco.

sido mucho una agencia española, solo activa cuando de España se trata, la cual deja pasar los más grandes atropellos a la libertad de la cultura, de la civilización (ecuacionemos: Libertad, igual cultura, cultura, igual democracia $L=C=D$) como los que ha visto América Latina. No me quejo de mí o por mí, que nada valgo; pero me quejo por Bosch o por el Villegas ese de Honduras. Dos presidentes en ejercicio y villanamente despojados de sus mandatos a favor de los cuales Europa “la de la libertad por la cultural y por democracia” no ha dicho “ni mu”.

Cuando me birlaron la presidencia dos veces, yo, reo de haberme enfrentado a tantos poderes, no merecía que se me defendiera. ¿Pero Bosch?²⁴ ¿Y el de Honduras? Si yo hubiese estado en París habría peleado por organizar un acto público en defensa de ellos. De su derecho, de su legitimidad, de su significación simbólica de hombres representativos de la libertad. Pero nada ha ocurrido. Y ahora Betancourt corre el riesgo de caer y no hay una voz europea, o latinoamericana en Europa que lo defienda.

Perdóname, Germán pero yo creo que hay que pelear mas. No se puede limitar nuestra acción a una mera discusión teórica. Pienso que hay que mover opiniones, palabras y gentes, porque eso repercute en nuestra América y forma opinión y conciencia.

Los españoles se han acostumbrado a vivir con Franco veinte años. Pero nosotros debemos ser otra cosa. Debemos exaltar nuestra obligación de defendernos como tierra de promisión de la democracia. Y mi argumento es el de que la revista debe organizar actos públicos, debates, conferencias, protestar cada vez que la brutalidad del militarismo y el trujillismo pretenda hacer de las suyas.

No sé si me he salido de pista. Pero creo que todo nos favorecería, para una acción gallarda, atrevida más grande.

He sentido mucho no tener minuto para contestar a la encuesta. Te diré que de lo que he leído hay mucho fárrago y cosa trasnochada. Allende es un escritor comunista (lo que es peor al comunismo) y disparata no poco. Para mí la verdad es otra:

24 Juan Bosch (1909-2001), político y escritor dominicano, elegido presidente de la República en diciembre de 1962. Tomó posesión del cargo el 27 de febrero de 1963, manteniéndose en el poder durante siete meses, ya que el 25 de setiembre del mismo año fue derrocado por el Ejército, acusaba de favorecer a los comunistas.

Es que Fidel Castro aparece como un trágico personaje en cuya catástrofe entra “Flora” como una Némesis griega y completa el cuadro. ¡Qué temática para un moderno Sófocles! El hombre y sus pasiones con las fuerzas de la naturaleza en juego. Vi el otro día un film bastante bien logrado sobre *Jasón y los Argonautas* en el que los terremotos y Neptuno juegan con los hombres y Hércules mata a la Hidra. Algo de eso hay en Cuba con Flora²⁵ y Fidel, el imperialismo, Rusia, China, y el hambre. Y el Hércules que debía venir.

Bueno, los días de Oxford me han dado vida y estímulos a fuerza de recalentar recuerdos. Y ahora estoy aquí en Londres, para dictar una conferencia mañana en el London School of Economics, hablar a los estudiantes latinoamericanos y marcharme a Lima.

En estos días, pues, me agradaría saber de ti.

Volví a ver a Eduardo en Roma. Y después nos reencontramos en Venecia. Y nos juntamos en la devoción a Italia y en la indiferente nostalgia de Lorencita.

Recuerdos en tu casa y un abrazo

Víctor Raúl

Tower Carlton Hotel 1106
Cadogan Place.
London S.W.1.

Pidiendo ejemplares de la revista Cuadernos

A través de esta carta Víctor Raúl Haya de la Torre aclara a su amigo Germán Arciniegas que anteriormente no pudo cumplir con enviar el artículo para su revista, por desconocer la orientación de ésta, y que ahora, conociendo su tendencia, ofrece su colaboración. En esta carta también critica la objetividad del Congreso de la Libertad por la Cultura y se declara a favor de la coexistencia. Finalmente, al referirse al asesinato John F. Kennedy plantea una pregunta: ¿A quién convenía la muerte del presidente Kennedy?

St. Catherine's College
Oxford University, mayo 21 de 1964

Mi querido Germán Arciniegas:

Aunque me contestas con un laconismo —y un estilo— casi oficinesco, y no me dices si recibiste mis postales de Atenas, de Creta, de Roma etc., yo vuelvo a la carga:

Primero, para pedirte que me hagas mandar uno o dos números sobrantes de *Cuadernos*. Nunca he visto uno solo después de que asumiste la dirección de ella —salvo unos recortes que alguna vez me enviaste para que yo escribiera algo que me fue imposible hacer— y tengo curiosidad porque, sin darme la de chismoso, debo decirte que por ahí he oído historias que atañen a tu dirección, a tu “policy” en la revista, al descontento de los españoles —que murmuran— ya no se qué consejo o grupo que por allí anda tratando de controlar o intervenir. Todo lo cual ha despertado mi curiosidad por la revista que prácticamente no conozco (había visto antes uno o dos números y me bastó de azorines y unamunos, de hispanidades e iberoamericanos..., porque en el Perú no se la ve; por lo menos entre gente que conmigo anda.

Segundo, para que, una vez conocida la revista –que mucho hace verla y leerla; pues acaso el no conocerla ni “sentirla” causó en mi el mayor desanimo para escribir aquella colaboración que pediste, que era como escribir en el vacío– poder proponerte algo: a) enviarte una colaboración, a ver si cabe, b) dar a conocer aquí *Cuadernos* que no encuentro por ninguna parte.

Si estás de acuerdo, ordena que me llegue algún número, porque realmente no la conozco, o me acuerdo apenas de cuando, hace 3 o 4 años, he visto algo de ella.

Ahora bien, quiero añadirte que –como creo habértelo dicho alguna vez en París– ese congreso de la libertad por o para la cultura, pienso, está muy lejos de llegar a donde debe. La propaganda comunista entre intelectuales, entre trabajadores manuales, entre estudiantes sobre todo, llega caudalosa y creciente. Los artículos que desde París se escriben en defensa de la Democracia y, sobre todo, los que pretenden atacar al comunismo carecen de eficacia. Tanto, que en Lima hemos resuelto –y ahora que vaya en julio voy a ser radical y definitivo en esto– cerrar el paso a toda colaboración de la que se reparte en mimeógrafo, con artículos tendenciosamente anti-comunistas. Porque, en primer lugar están fuera de la única línea táctica que debe seguirse, y que se está siguiendo en América Latina, y que es la nuestra (pro-coexistencialismo, contra China, en favor del entendimiento ruso-americano, línea también laborista) porque lo que se llama “el negocio del anticomunismo” está muy desacreditado. Es como “el negocio del anti-desarmamentismo” que arruinaría a los mercaderes de cañones, y como “el negocio del rearme moral” o de todo lo que directa o indirectamente favorezca los grandes intereses financieros que en el fondo están al lado de China porque no les conviene que la coexistencia acabe con el comunismo, con la revolución y la guerra.

La muerte de Kennedy ha abierto los ojos a millones de gentes sencillas de la América Latina que, sin mayor esfuerzo se han preguntado: ¿a quién convenía que aquel hombre muriera? Y las coincidencias aparecen: a los comunistas chinos, a los castristas; a todos los partidarios de la guerra; a todos los que quieren negociar con ella; a todos los que negocian con el anti-comunismo y no les conviene que éste sea liquidado; a la reacción financiera y política en una palabra. Y ¿a quiénes no les convenía que el hombre muriera? A los kennedistas y a los krhuchevistas; a los coexistencialistas que saben que con la coexistencia el comunismo se liquida o toma otra dirección y el “negocio anticomunista” termina, se extingue con la guerra y con el negocio de la guerra.

Esta es una idea generalizada, creciente, realista en nuestros países y entre nuestras juventudes. Consecuentemente toda la propaganda que trata de decirnos que Krushev está engañando, que siempre habrá guerra, que el comunismo está unido etc., etc., pierden terreno. Hay una “nueva ola” y la gente comienza a ver las cosas con otros lentes o sin ellos, a ojo pelado.

Aquí en Inglaterra, en las universidades, en el público, es tremenda la popularidad de la coexistencia y la impopularidad de todo lo que huela a “negocio del anti-comunismo”. Esa es la fuerza del movimiento laborista. Pero es una realidad también en la América Latina.

Bien, corto aquí, a ver si estos temas punzantes te interesan.

A Eduardo Santos le encontré en el otoño en Roma. Y días después, volvimos a vernos en Venencia y anduvimos un poco juntos. El quería marcharse a Egipto y yo me vine a Oxford y de aquí, cumplida mi tarea, volé (sic) a Lima vía Montreal-México. Aquí he reanudado, después de 40 años casi mi monástica vida del College con internado, latines y togas para cenar y dictar. Mañana viene el duque de Edimburgo a inaugurar una parte de este moderno edificio de estilo danés lo más moderno y confortable que existe en esta ciudad gótica cuyas incomodidades y fríos conozco, a despecho de sus encantos.

Escribe cuando tengas tiempo. Y si quieres, dime algo de lo que me interesa. Eduardo creía que tu sitio está en la Unesco, en la Alianza para el Progreso, en alguna parte donde tu pensamiento tenga acogida y tu palabra acústica. Internacional o nacionalmente, el “approach” es la política. Sobre todo la nueva, la que encamina al futuro.

Saludos en tu casa (no sé cuantas sean ahora) y el abrazo semper fidelis de

Víctor Raúl

Como la única nota grácil de tu carta peloponesa es la invocación a Santa Catalina, ahí va la de Alejandría que Rafael pintó y guarda Londres. Bella guardiana de este monasterio laico.

Opinando sobre la revista Cuadernos

Esta carta se relaciona con la de Germán Arciniegas de fecha 8 de junio de 1964, en la que comunica un nuevo envío de la revista *Cuadernos*. Haya de la Torre hace un extenso comentario crítico al contenido de la revista. Luego pide a su amigo lo contacte con algunos diarios para enviar sus artículos.

[Oxford] Junio 5 de 1964

Mi querido Germán Arciniegas:

Esperé hasta que llegaran los números de *Cuadernos*. Pero sólo vinieron 2: uno de 1960, anterior a tu dirección y otro último con la carátula de Shakespeare. No veía ninguno desde hace varios años.

Entre el de 1960 y éste último se nota diferencia: Este denota una orientación más latinoamericana. Pero al leer las notas sobre libros he encontrado una que reseña el libro de José Manuel Castañón, *Pasión por Vallejo*. Conozco el libro, porque conozco todas las cartas lacerantes de Vallejo a Pablo Abril de Vivero, de las cuales Castañón incluye algunas que destruyen la leyenda del “comunismo” de Vallejo. Te diré con franqueza que la nota me parece mala. Aunque Vallejo no es santo de la devoción colombiana, me dicen –como poeta–, tiene fanáticos de México a la Patagonia. Así fanáticos. Y el libro de Castañón es bueno, es de veras un libro apasionado y apasionante. Pero la nota es mezquina. Por último el libro cumbre de Vallejo aparece como “Triloe” en *Cuadernos* y el nombre es *Trilce*.

Pienso que del libro de Castañón y, sobre todo, de las cartas reveladoras que él incluye en su libro pudo hacerse un excelente artículo; siquiera como el que dedican a Corpus Barga²⁶. Y pienso que el articulejo aquel va a exasperar contra *Cuadernos* a más de un millar de fanáticos vallejistas.

26 Andrés García de Barga y Gómez de la Serna conocido por el seudónimo Corpus Barga (Madrid, 1887 – Lima, 1975), poeta, narrador, ensayista y periodista español.

Me gusta el material brasileño-africano aunque si el Dantas que lo firmó es el mismo que ahora figura en el zarandeo anti-comunista de Rio, por poco te van a filiar de rojo y a prohibir *Cuadernos* en la nueva Lusitania.

Yo no conozco nada de García Treviño y a él apenas. Menos conozco la revista *Examen*. Pero debo decirte, en cuanto a Lima atañe que *Cuadernos* debe tener una circulación muy reducida. Yo, que recibo cuanta publicación llega no he visto ningún número en buenos periodos de los años 62 y 63 y esto debes saberlo.

Te diré que la nota biográfica de Natalicio Gonzáles me ha espeluznado. Gonzáles es un hombre cuyo conocimiento de las aves del Paraguay puede ser inmenso, pero él mismo es un ave de mala calaña. En América Latina su nombre es execrado. Seguirá como “maestro en pájaros” pero él aparece como uno de mal agüero.

Esto es lo que puedo decirte, *prima facie*. Otras críticas –creo que lo que quieres es que se te digan las cosas con franqueza– podrían referirse a presentación y adorno: No se si te agrada, pero el aviso aquel de la Lotería de Colombia, con las señoritas bien vestidas y “en pose”, acaso no resulte tan elegante para el gusto de nuestro tiempo. Parece algo de otra época, no sé. Gente ajena, inglesa, que lo vio –y muy fina de gusto– me lo hizo notar. Empero, son detalles. Del número que he visto no tendría nada que decir: El artículo de Nuno Veloso sobre “Villa Miseria” omite un dato pavoroso, el del Perú cuyas “barriadas” o favelas son un verdadero alud de horror y de miseria. No menciona tampoco a Caracas –no sé si en Bogotá estén libres del problema– y otras ciudades. Por tanto el artículo resulta incompleto, parcial.

Bien, Germán, he cumplido. Me pediste una opinión y ahí va sobre un número, que es el que importa. El otro está lleno de “hispanamericanismo” –el del 60– y a mi todo eso me aturde.

¿Dime: Tienes siempre la agencia de Maurin para escribir artículos? Una vez me propuso pagarme al mes 50 dólares por no sé cuantos. Desearía poder escribirlos para los diarios porque ahora ya no escribo para *El Tiempo* y, acaso, algunas notas mías podrían difundirse. Te ruego contestarme a esto, porque deseo enviar colaboraciones para que se divulguen. Estoy en plan de “pelea” con tanto absurdo derrotista que anda por allí.

Todo este mes quedaré aquí hasta el término del año universitario. Luego pasaré por Paris y te veré muy al vuelo. Quizá vuelva al Asia porque me han in-

vitado a Formosa. Y quisiera ver aquello. Pero de todos modos regresaré a Lima durante el verano porque el Partido va a celebrar su VII Congreso.

Muchos recuerdos y un buen abrazo

Víctor Raúl

P.S. Lo del Estadio de Lima tuvo mucho de un germen de lo que llaman “bogatzo”. Semejantes indicios. Los comunistas –se ha descubierto– habían llevado frascos con combustibles. El intento de extender la hecatombe, al estilo del 9 de abril fracasó por fortuna. Pero Belaúnde no salió, ni fue a ver heridos ni a muertos y apareció sumamente desconcertado. La cosa ha dejado un malestar explicable.

Nuevamente en Suecia

Después de haber recibido algunos números de la revista *Cuadernos*, Víctor Raúl Haya de la Torre dedica unos días para elaborar sus respuestas críticas a los que en ella escriben.

[Göteborg] Septiembre 21 de 1964

Mi querido Germán Arciniegas:

Pasé por París, fui a verte, porque solo tenía un día ahí, de paso a Bruselas, y no te hallé. Los datos de wue “vas por las tardes” eran vagos. Y había que volver a perder horas en una tentativa insegura. Por tanto no te dejé lo que va adjunto. No es completo pero creo que puede ir en *Cuadernos* si tú lo autorizas. Es la atrasadísima respuesta a la que me han incitado todas las paparruchas que leí en Oxford en los números que me mandaste, entre ellas las del comunista-millonario Gral. Cárdenas, a quien contesto de frente. Te advierto que si te parece, puedes anotarle a sus palabras una llamadita y decir (Gral. Cárdenas *Cuadernos* tal y tal).

No he tenido mucho tiempo de pulir esto, pero creo que va lo esencial. Contéstame al Hotel Terminos Vasagatan – Stockholm, a donde estaré desde el 23. Si ha de salir, bien, y si no vale la pena, devuélveme mis papeles para colocarlos en otro lado.

Dicté dos conferencias aquí. Me he dado una vacación lapona en Noruega y ahora voy a Estocolmo. De allí a Berlín, de Berlín a Atenas, de Atenas a Roma, de Roma a Oxford y de Oxford a Lima.

Esto es todo y un abrazo

Víctor Raúl

P.S. Sé que vas a venir a Gotemburgo. Ojalá lo hagas. Este instituto modelo merece todo encomio. Además, aquí está el escenario de uno de los más auténticos, de los pocos duraderos, amores de Miranda. Catherine Hall (cuyos cabellos, ojos y boca dicen los suecos que inspiraron los colores de la bandera gran-colombiana, tuvo aquí su casa y tiene su tumba.

Contéstame al Malmen Hotel Estocolmo.

¿Dónde está Eduardo Santos?

De paso por París

Víctor Raúl nuevamente realiza una visita infructuosa a su amigo Arciniegas.

[París], noviembre 12-64.

Mi querido Germán:

Vine a verte otra vez sin encontrarte. *Cuadernos* salió pero no veo mi artículo.

Bueno ya será.

Abrazos

Víctor Raúl

Solicitando ejemplares de Cuadernos

El fundador del aprismo solicita ejemplares de la revista *Cuadernos* con su artículo para difundirlos entre sus amistades en Oxford y otras partes del mundo.

Grand Hotele Oslo.
[Oslo], abril, 1º / 65

Mi querido Germán Arciniegas:

Te escribí a mi paso por Londres. Estoy aquí en Oslo por más de 8 días. Tienes tiempo de hacerme enviar unos cuantos números de *Cuadernos* con mi artículo? Necesito enviarlos a amigos de Oxford, de aquí y de otras partes. ¡Qué antioqueños han estado con el envío de 2 ejemplares!

Hay tiempo de mandármelos aquí porque estaré más de una semana.

Las señas: Las de este hotel

Gran Hotel

Apt. 524

Oslo.

Mas fácil no puede ser. Te mando un recorte porque creo que en cuanto a lo que pasa en América Latina ustedes andan muy atrasados de noticias.

Saludos

Víctor Raúl Haya de la Torre

Exigiendo a los EE. UU tarifas aduaneras preferenciales

Haya de la Torre comunica que desde Lima que el aprismo está empeñado en solicitar a los EE.UU tarifas preferenciales como un trato justo. A este pedido se adhirieron los parlamentos de Colombia, Brasil, Venezuela y Perú. Envía recortes periodísticos a Germán Arciniegas, y le recomienda publicar noticias trascendentes del continente. También declara con emoción sobre la reunión del Parlamento Latinoamericano y la Asamblea de la CIES, eventos que le daban la razón en su lucha permanente desde hace muchos años sobre la unidad continental.

Oslo, abril 16 de 1965.

Mi querido Germán Arciniegas:

Ya te escribí para darte las gracias por el envío de los 6 ejemplares de *Cuadernos* que habría querido comprar en mayor cantidad porque no deseo ser gravoso y porque son muchas las gentes que piden el número. Pero si voy a París ya veré cómo tener más números para enviarlos a una serie de gentes que no saben donde adquirirla.

No sé si sabes –sobre ello te envié un número de la revista *Presente* de Lima– que estamos en la campaña de exigir a los EE. UU las tarifas aduaneras preferenciales como verdadero trato económico justo. A ello se opone Prebisch muy partidario de que la América Latina se afilie “al tercer mundo” porque todavía le queda el contagio peronista de la “tercera posición”.

He recibido un cable de Andrés Townsend, quien es el secretario general del Parlamentario Latinoamericano, anunciándome que Diego Uribe –un mozo inteligente que conocí en Lima– le avisa que Colombia [se] adhiere a la iniciativa

de las Tarifas Preferenciales como lo ha hecho en forma unánime el Senado de Venezuela. En *L'Information Latine* de París leí ayer que el ministro de Planificación del Brasil declaró en Washington que Brasil adhiere al pedido de las Tarifas Preferenciales para la América Latina.

El lanzador de la idea fui yo en mi discurso del Día de la Fraternidad aprista (22 de febrero) ante unos 200 mil ciudadanos. Y, desde entonces, ambas Cámaras en Lima votaron *némine* discrepante la adhesión. Pero hay tanta sordera y frivolidad de bar entre nuestra gente que aunque se trate de defender la estabilidad y seguridad de ventas de nuestro café, de nuestra azúcar, tabaco, cacao, algodón, minerales, etc., la gente no se detiene a pensar ni a apoyar. Insisto en mi tesis del artículo de *Cuadernos*, la mayor parte de los hombres de nuestra edad son hijos de una edad del más degenerado materialismo y, por ende, muy inferiores a los africanos. Son los patriotas de *Night-Club*, los nacionalistas de banderita, los que sueñan que cada una de sus repúblicas va a ser menos desconocida y desprestigiada si se la proclama “mi tierra”, “mi patria” y otros adefesios. ¡Cuando sólo valdremos en este mundo de continentes cuando superemos la gloriola comarcana y nos civilicemos en la dimensión continental!

Bien, como no hay que enojarse, te envío unos recortes y te recomiendo que, de ser posible, *Cuadernos* otorgue un rincón a ciertas noticias trascendentales del continente. A mí ver lo que ocurrió en diciembre en Lima fue tremendamente importante: El primer Parlamento Latinoamericano, con sus 20 banderas y sus buenas 20 intenciones echó las bases de lo que será la asamblea que Bolívar soñó.

Al mismo tiempo, se reunió la asamblea de la CIES –que avanzó mucho en el camino económico del Mercado Común– y al mismo tiempo (letras rojas aquí) se realizó la *operación Ayacucho* (con rojas otra vez). Y ¿sabes tú, joven parisien que es eso: Pues algo que tú de niño no soñaste a la sombra de tu bandera de gloria inmarcesible y de júbilo inmortal: Por primera vez desde los días de la Batalla de Ayacucho varios ejércitos de América Latina se reunieron en Lima, se acuartelaron juntos, unieron en una sola panoplia sus banderas pendencieras y realizaron bajo un solo comando una gran maniobra que imaginaba un ataque extracontinental.

Yo, creyente y mártir de esta esperanza, vilipendiado y proscripto por alentarla y haberla hecho guión de mi vida, te confieso que sentí dos lágrimas gruesas y calientas quemarme la cara. Porque para mí, “anti-patriota” (declarado indigno de la

nacionalidad peruana por decreto supremo) a causa de haber creído desde hace 40 años en que no hay más patriotismo autentico en América que el que nos enseñó Miranda inmortalísimo, quien se lo enseñó a Bolívar. Y bien ¿puedes imaginar mi alegría después haber perdido la ciudadanía 20 años y la presidencia del Perú tres veces a causa de haber creído en la unión política y económica de la América Latina, herejía del ayer, credo de hoy del que hace usufructo un Prebisch cualquiera o un Herrera de acullá, incapaces de reconocer de dónde vienen las ideas que enuncian?

Todo lo cual no es para enojarse, ni yo me enojo porque “asi semos” señor. Pero sí quiero pedir que *Cuadernos* no forme parte del coro mudo de los sordos. Y que, por lo menos, diga que en América Latina se han dado ya esos pasos epocales, que habrán sacudido al Libertador en su tumba y a Miranda en el polvo de la zanja donde los españoles lo arrojaron.

Por lo menos que *Cuadernos* no se pregunte más por dónde debemos ir. El Parlamento Latinoamericano se reunirá otra vez en julio. Y la *operación Ayacucho* se llamará en adelante *operación Boyacá*, o Pinchinchá, o Carabobo, o Maypú o Junín, pero no más “Leticia” ni “Tacna y Arica” ni guerra del Chaco.

Bien, como hoy es viernes santo te he dedicado esta dolora.

Con un abrazo

Víctor Raúl

El domingo 18 saldré para Upsala en cuya universidad hablaré el 21. Mis señas hasta fin de mes son estas a mi nombre: *Hotel Malmen Estocolmo Suede*.

Difundir *Cuadernos*

El fundador del APRA sugiere difundir la revista *Cuadernos* enviando a lugares donde se concentran lectores latinoamericanos. Se refiere también a una conferencia que dictará donde aprovechará para acometer contra los “nacionalistas con banderitas.” Critica el comentario realizado en *Cuadernos* al libro *Pasión por Vallejo*, y sugiere una serie de libros para ser consultados. Comenta sobre sus libros y la traducción al inglés de *Espacio-tiempo histórico* y *Treinta años de aprismo*. Sugiere la traducción de un excelente artículo publicado en la revista *Econter* de julio-setiembre de 1961 sobre la crisis del marxismo. Finalmente realiza una crítica a la política azucarera de Fidel Castro y su interferencia para que los pueblos de América Latina asuman una firme postura contra la política imperialista de los EE. UU. El año se deduce de su contenido.

St. Catherine's College
Oxford, junio 12 [1965]

Mi querido Germán:

Ahora sí llegaron los números. Aprovecho para decirte que deberías enviar la revista de regalo, o como canje a *The London School of Economics and Political Science* Aldwych London (donde hay muchos estudiantes latinoamericanos) y al St. Antony's College Oxford, donde también pululan los mismos, y al *Canning House* 2 Belgrave Sq. London SW1 cuya biblioteca es muy visitada por nuestros compatriotas de la América Latina. Claro que a la Sociedad Latinoamericana University of Cambridge valdría también la pena. La gente lee aquí, hay mucho interés por lo nuestro y comenzamos a dejar de ser las desconocidas comarcas con banderitas y aparecemos ya en libros y estudios como la gran nación continental que solo como tal valdrá, porque los nacionalismos chicos son los que nos han puesto en ridículo.

Voy a entregarme a la lectura de *Cuadernos* la próxima semana. Tengo para el martes próximo una sonada conferencia sobre Problems of Latin America que comenzará por atacar a todos los nacionalistas con banderita y arrancará de dos argumentos: la inter-dependencia creciente inter-latinoamericana; falsedad de la versión “del crecimiento explosivo” de nuestra población (20 millones de km² y 208 millones de habitantes dan 10 por Km²) y cómo no es la aritmética sino la gramática cualitativa (la Geometría de Platón, o la topología moderna, más el algebra) las que nos pueden servir de derrotero. Así, atacando frontalmente a los nacionalistas chicos latinoamericanos, a los divisionistas, a los patriotas, a los que no saben sino de su parroquia nacional, así comenzará la ofensiva. Estoy, pues ocupado ahora, y sólo en la próxima semana te daré mi modesta opinión sobre *Cuadernos*: Siento, sí no tener a la mano el libro aquel *Pasión por Cesar Vallejo*, tan deficientemente comentado en *Cuadernos* porque lo leí en Lima y escribí una nota para nuestro diario *La Tribuna*²⁷. Yo fui compañero de año universitario (toda filosofía y letras) de Vallejo. Amiguísimo allá en la provincia y aquí en París. Y soy de los que creo que dos cosas no comprendió y odió la oligarquía peruana: el programa del APRA y la poesía de Vallejo que algo tenían de lo mismo...

Hay una serie de libros norteamericanos sobre América Latina que ojalá comenten en *Cuadernos*. No lo hago yo —que los tengo casi todos— porque en cada uno se halla un elogio al aprismo como la primera y más auténtica filosofía política latinoamericana. Y no quiero auto-bombearme. Pero ya lo que dice Hirschman en su libro *Latin American Issues* es muy serio. Como lo es el libro de Martin C. Needler *Latin American Politics in Perspective*. (1963), como lo es *A History of Latin America* (inglesa) por George Pendle (edición Penguin que se vende por decenas de miles —y me dicen los libreros que con gran suceso—, en el cual el autor hace suya la frase del libro ya conocido de R. A. Humpreys (*The Evolution of Latin America* (Oxford Univ. Press, p 23 que dice a la letra del APRA “the most remarkable political philosophy that Latin America has produced”).

27 José Manuel Castañón, escritor español (1920-2001). Luchó con las tropas de Francisco Franco en la sublevación militar de 1936, pero muy pronto se desilusionó del régimen de Franco, y en 1957 se exilió voluntariamente en Venezuela. Es autor de numerosas obras, siendo considerada por la crítica su *Moletu-Voleva* como la mejor de todas. En 1963 escribió su obra *Pasión por Vallejo*, libro que se refiere al vate peruano César Vallejo.

Ahora Rutgers University Press entra a la traducción de dos libros míos *Espacio-Tiempo histórico* y *30 años de aprismo*, al inglés. Ya firmé todo lo necesario. Y aquí estoy acopiando lo que puedo porque estoy escribiendo un libro titulado *Aprismo nueva doctrina*. Que es la vieja pero engalanada con las coincidencias que han venido a fortalecer nuestra tesis: La filosófica, de nuestro *relativismo* histórico, contra el *determinismo histórico* marxista (que hoy apoya ese gigante de la Física que es Heisenberg quien rechaza el determinismo científico y prueba la doctrina de lo inesperado, con lo cual todos los newtonianos se van por la borda y Marx con ellos) y también Toynbee “el democratizador de la historia” –¿te acuerdas que me dijo en tu casa que era lo que más le halagaba de mi libro sobre él cómo elogio?– quien es otro relativista y anti marxista o sea antideterminista).

Yo alguna vez le dije a Gorkin y te lo digo a ti que *Cuadernos* –lo pedí hace 2 años– debió y debe traducir de la revista *Econter* (julio septiembre 1961) de Londres el más impresionante artículo, como revelación, que se ha publicado en Europa sobre la crisis científica del Marxismo: Es la información más completa del debate científico realizado en Rusia entre los ortodoxos de la DIAMAT (dialécticos materialistas) y los relativistas. Las etapas del drama polémico. Los fracasos de los marxistas y su caída –intelectual y física– y el triunfo del relativismo. Como esa revelación explica filosófica y científicamente por qué el marxismo está en crisis y por qué su primer apostata es Kruschchev, yo creí que en medio de la confusión y la garrulería anti-comunista ésta revelación positiva, incontrovertible tendría un gran significado. Pero... nos nutrimos con otras letras y somos anti-comunistas emocionales. Mientras tanto la muchachada que activamente vive en la inquietud política necesita de otras fuentes de información. Insisto en que al reproducir ese artículo –de difícil lenguaje filosófico pero de clara interlinea y de cristalino razonamiento–, si se traduce bien, (el autor es un profesor de la Univ. de Friburgo que es donde mejor se estudia la crisis filosófica del marxismo), tendrá una tremenda repercusión en América Latina. En mis 20 conferencias ultimas, de noviembre a marzo, dictadas en la Universidad Popular de la Casa del Pueblo de Lima yo convertí a algunas decenas de “marxistas” universitarios y mi ofensiva científico-filosófica ha fortalecido al Partido en forma extraordinaria (Acabamos después de 7 años de derrotar a los comunistas en la Univ. de San Marcos y de tomar la Federación Universitaria con una victoria magnífica contra la coalición comunista-belaundista).

Ordena, caro Germán, que alguien con mentalidad para la filosofía y que sea buen traductor vierta al castellano el artículo aquel. No lo tengo a la mano, pero los datos “ut supra” son valederos.

Después de siglos me han mandado –no sé quien– un número de *Cuadernos Americanos* de México. Pro castrista, pero, me dicen que divididos, por reflejo, entre pekineses y moscovitas y desilusionados de Fidel Castro porque de 7 millones de toneladas de azúcar que Cuba producía ahora no llega ni a 3. Y la gente razona, que si no produce más es porque los trabajadores no trabajan. Y que si Cuba no produce azúcar los precios del mercado mundial han dado al producto las más altas cifras de su historia, y allí tienes a todos los demás azucareros de América Latina bendiciendo a Castro porque les dio a ganar a contrapelo. El descrédito del castrismo es progresivo y veloz. Y Castro le ha hecho a América Latina dos flacos servicios: Desacreditar la causa de nuestra transformación (torcida por su culpa) y llevar al “relajo” como dicen los cubanos nuestras relaciones con EE.UU. que ya iban tomando formas serias. Porque intimidados, al comienzo, la reacción norteamericana retrocede ahora, al ver que Castro no era sino un “gauleiter” comerciable. Temo mucho que la popularidad de Goldwater tenga que ver con Fidel Castro como han tenido que ver con él otras cosas peores a mí ver.

Bien Germán, como esta va para largo y a lo mejor los temas no sean de tu interés, corto y cierro hasta que vea *Cuadernos* cuyo paquete está cerrado y en espera.

Te abraza

Víctor Raúl

PS.

Sobre lo de Lima te adjunto un recortito. El diagnóstico que te hice ha sido comprobado. Belaunde y los comunistas (pekineses) tienen su enredo. Los comunistas se sienten engañados y quieren vengarse. Belaunde es una especie de *hamlesito* subtropical pero menos inteligente que el de Elsinor y menos, mucho menos, heroico. Va otro recorte sobre la tifoidea inglesa y las carnes del Plata. La bandera bicolor de los porteños ha sido izada al tope de su indignación patriótica. ¡Ellos exportadores

de la tifoidea por lavar carnes con el agua sucia de su río argentino (de nombre)! La banderita de la cólera nacionalista está al tope. Pero nadie te toca una cajita de carne enlatada latinoamericana y se consume aquí ahora en las de Tanganyika y Ghana. Con el café, el cacao, y otros productos africanos. Porque los negros han resultado más inteligentes que nosotros. Sus 18 estados en el MCE y su política panafricanista (Léete el libro de Kwame Nkrumah *Conciencism*) están recorriendo a los pocos meses de independencia el camino que nuestros generales (y políticos que se visten de frac a las 12 del día) no supieron recorrer en 140 años... ¡Por las banderitas que cada uno de ellos se clavan en las cabezas como máxima expresión de su heroísmo!

Y como no quiero comenzar otra vez, hasta pronto

Víctor Raúl

Iberoamérica y Europa, un vínculo indispensable

“Iberoamérica y Europa, un vínculo indispensable” es el título original que lleva este artículo publicado por Víctor Raúl en el diario *Excelsior* de México, con fecha 25 de octubre de 1965, donde el fundador del aprismo lamenta la desaparición de la revista *Cuadernos* que dirigía su amigo Germán Arciniegas. Muchos años después, este artículo aparecerá publicado por Luis Alva Castro en el tomo II de su libro *Víctor Raúl en El Tiempo*, bajo el título “Cuadernos de Arciniegas”.

Cuadernos de Arciniegas

Al pasar por París en este mes de octubre entre soleado y lluvioso, ya no me ha sido grato encontrar como antes, sentado a su mesa de trabajo de director de la revista *Cuadernos*, a Germán Arciniegas. En la Casa del Congreso para la Libertad de la Cultura de la rue Pépinière, una estenógrafa española me dio la lacónica noticia: “La revista *Cuadernos* ha muerto y el señor Arciniegas se ha marchado a América”. Así he venido a ver confirmada una versión de la que ya tenía anuncio. Con *Cuadernos* desaparece una publicación que alcanzó a ser bastante conocida en Europa y en América Latina y a la cual dio alto prestigio el nombre continentalmente nuestro de Germán Arciniegas.

Al buscar lo que queda de *Cuadernos* hallé dos números en venta –el de mayo y el de julio últimos– en una librería que negocia con publicaciones en castellano, esquinada en unas calles aledañas al boulevard de St. German des Press. Y en estos dos ejemplares de *Cuadernos* me di, en uno y en otro, con sendas notas interesantes: En la edición de mayo con la del joven escritor norteamericano John M. Cates Jr. sobre el problema de las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina, y, en la edición de julio, con una ágil y bien argumentada respuesta a Cates del escritor latinoamericano Alberto Baeza Flores.

Si *Cuadernos* no hubiera muerto, pienso que el interesante debate abierto por Mr. Cates y Baeza Flores habría continuado, de seguro, con otros participantes. Y sólo por ello bien hubiese valido que la revista continuara publicándose. Porque ella se inició abrumada de literatura –y especialmente de literatura española de la de los hombres del 98, ya un poco atosigante– pero bajo la dirección de Germán Arciniegas comenzó a virar hacia la gran problemática latinoamericana y ya era otra cosa. Pues aunque Arciniegas no sea un político, ni un economista, ni un tecnólogo, es un ilustre humanista y, ante todo, un gran latinoamericano con plena conciencia de tal; quien siente y calibra nuestros problemas y presiente sus soluciones con esa intuitiva visión de los poetas, vale decir de los hombres con imaginación creadora. Amén de su no poca experiencia en el campo intelectual de las contradicciones que depara la nueva conciencia en formación de la América Latina.

Por otra parte, *Cuadernos* iba perfilando certeramente una actitud y una línea de contactos latinoamericanos con la cultura universal de nuestro siglo, y acusaba la buena tendencia de situar a la América Latina en su verdadera dimensión independiente de realidad autonómica intransferible y peregrina. Que es decir *descolonizada* de toda ajena predominancia o presionante influencia de las que “por la derecha” y “por las izquierdas” se empeñan tercamente en dictarnos, por correspondencia, prescripciones de todo tipo para remedio de nuestros males.

Por tanto, *Cuadernos* va a hacer falta y mucha falta. Y como publicar una revista de su monta es problema de no poco dinero –y para iniciativas de esta categoría están aún cerrados los entendimientos y los presupuestos de nuestros gobiernos– no tendremos por ahora, y, acaso por mucho tiempo, los doscientos millones de latinoamericanos un vocero como aquel que iba siendo progresivamente nuestro en Europa. El acaudalado “Congreso para la Libertad de la Cultura” se europeiza, así, cada vez más. Parece que con los posibles cambios de la política mundial está preferentemente interesado en las cosas que no son, ciertamente, las nuestras. O que, entre las cuales, las nuestras son tratadas sólo por añadidura. Y que así sea es asunto de su designio y, sobre todo, de sus recursos, con los cuales la pobreza latinoamericana tiene tan poco que ver y qué hacer.

Nos ha dejado *Cuadernos* de Germán Arciniegas un buen recado: El de que es hora de que la América Latina tenga en Europa un portavoz genuino, una tribuna propia que plantee, discuta y oriente la presentación de sus problemas directamente, sin intermediarios. Que convoque a tantos latinoamericanistas europeos preocupados por el conocimiento de aquella ingente complejidad nuestra y escuche, conozca y confronte sus opiniones en un permanente coloquio de elucidación. Y que vaya desenmarañando y ajustando a la realidad todos los enfoques. Aun los que adolecen de dogmatismos y generalizaciones simplistas, como el de Mr. Cates, quien “*jumes to conclutions*” sobre el “dilema democrático” de la América Latina tomando como exclusivo trampolín lo que ha visto en una o dos o tres regiones o países de ella.

¿Será posible fundar ese vocero nuestro en París o en Roma, en Berlín o en Londres, como una gran revista latinoamericana publicada en castellano, portugués y francés –las tres lenguas de nuestro continente– con páginas y separatas especiales en inglés, italiano y alemán? Valdría la pena intentarlo y ver si tres, cuatro, o de ser posible los veinte Estados latinoamericanos se dispusieran a solventarla, dejando a sus directores cabal autonomía de orientación y temas. Pero que sea algo nuestro y algo libre. Que traiga para su sostén ayudas económicas que sean sólo de la América Latina, y nunca, ni en la forma más benevolente y abierta, dinero norteamericano, porque él siempre conlleva condiciones. Y la única, *sine qua non*, que debe prestigiar el decoro de un auténtico y libre portavoz latinoamericano en Europa es el de estar exento de tutelas, de padrinazgos y mentores.

Pero que es necesario establecer una orgánica relación cultural e inaugurar un diálogo permanente entre Europa y nuestra América, es, sin duda, una perentoria verdad que nadie que conozca bien ambos continentes podrá negar. Las relaciones interamericanas son muy importantes pero requieren una tercera dimensión. Y estas nos las da Europa. La que ha renacido de sus cenizas, la que, paradójicamente, es la *joven y desarrollada* Europa de la Edad Atómica, cuya inmensa experiencia, cuya prodigiosa vitalidad puede tener un anchuroso campo de realizaciones, sin riesgos imperialistas para nosotros en el gran escenario de la América Latina.

Noviembre 3, 1965

Declinando invitación a seminario en Nueva York

Víctor Raúl declina una “lujosa invitación” a un seminario de cuatro meses a realizarse en Nueva York. Manifiesta que debe asistir a la Universidad de Taipei donde ha sido invitado con antelación, y luego realizar viajes a Roma, y después a Lima para asistir al Día de la Fraternidad aprista.

Haya de la Torre
C/º Dr. Manchego
Robert Kochstr.18
Venusberg Bonn Germany, 11 de enero / 66

Muy querido Germán:

Con la de Tanenbaum tu carta, pero no me das tus señas (¿o están en un sellito del sobrescrito?) y de todos modos una gran alegría.

Estoy aquí hace cuatro meses y en París pasé 3 semanas en octubre. Como yo soy amigo de mis amigos, y de los meros, rompí con Gorkin en cuanto supe que se decían cosas de “gastos excesivos por 24 millones” etc²⁸ y hasta ahí nomás conmigo y dejé mi artículo como tarjeta de despedida. (Publicado en *El Tiempo* reproducido en *O Jornal do Brasil*, *Excélsior* de México, *Prensa Libre* de San José de C. Rica, *La Tribuna* de Lima, *La Tercera* de Santiago de Chile. ¡Ya ves!

Y aquí me tienes ya con la respuesta para el amigo Tanenbaum declinando su lujosa invitación. ¿Cuatro meses en N.Y. con dos horas semanales de trabajo, y

28 Julien Gorkin, a quien alude Haya de la Torre, había sido comunista y miembro del Komintern hasta que fue expulsado del Partido Comunista Ruso por su acercamiento a Trotski hacia 1930. Dirigió Cuadernos, revista en español del Congreso para la libertad de la Cultura.

lo demás del tiempo, vivir en esa ciudad que me crisa los nervios? ¡No, Germán, yo no soy tan héroe como tú. Por otra parte me voy a Formosa invitado por la Univ. de Taipei, luego regresaré a Roma y de allí a Lima para estar en el Día de la Fraternidad aprista (22 de febrero) y quedarme allí con el trabajo del partido y mis “Coloquios” o clases con 2 mil alumnos mínimum dos veces por semana. Y cuando acabe el ciclo otra vez a mi Europa Nórdica, Deo volente.

Estoy muy agradecido y comprendo la importancia del seminario. No voy a EE.UU. desde 1948. En 1954 cuando pedí visa de tránsito para pasar de México en viaje a Puerto Rico y Montevideo, me negaron la visa. Cada vez que paso en BOAC de Londres a Lima y hago ese alto en el aeropuerto, los que revisan a los de transito, abren un libro con una larga lista de nombres (donde está el mío) y me someten a un interrogatorio a veces agresivo (¿para qué pasa Ud. por este país si no vienen aquí? etc.) y cada vez tengo disputas y un día (paso dos veces por año) un empleado de la BOAC me arrestó amablemente hacia un cuarto donde los ingleses encierran a sus pasajeros y les dan café, porque yo ya estaba alzando la voz, respondiendo a un gringo mal educado...

Créeme que si fuera por ocho o diez días, lo pensaría. Pero ¡cuatro meses! Es algo para mi aterrador.

Dime si puedes hacer un gran favor: *La Tribuna* y los apristas te admiran mucho y te saben gran amigo (al revés, por Jove!: *Me saben gran amigo tuyo*). ¿Podrías llenar el papel que te mando y ponerle una fotito tuya sin cartón, pero buena, y mandarla en un sobre a estas señas:

Sr. Jorge Idiáquez Ríos

Contralmirante Villar 550

Miraflores Lima - Latin America (Peru)?

Di lo que quieras. Refiérete al seminario y di lo que quieras porque no voy. Pero que algo directamente tuyo llegue a Lima donde deberías ir a dictar una conferencia a la Univ. Federico Villareal que es la Univ. Aprista y la más moderna y mejor del país.

No sé nada de Eduardo y de Roberto, sí, recibí su saludo de Año Nuevo. ¡Fieles los de *El Tiempo*; parecen trujillanos del Nor-Perú!

Un abrazo. Ya comenzarán a caerte las postales. Estoy por una larga vacación en Alemania. Cuando puedo me vengo a pasar la Navidad nevada y cantada, luminosa y bien cenada de estos países nórdicos.

¿Leíste un artículo sobre América Latina de Celso Furtado en *Le Monde*?
¿Qué desilusión de sabio professeur brassilien de L'Université de Paris!

¡Bueno el artículo de Walter Lippman en *Newsweek*! En su parte central –integración mercado común, lucha contra la geografía reacia, todo lo que dice el APRA– es el mejor approach al problema. Frank debería invitarlo al seminario. Casi le he escrito, porque, desde John Ghunter y desde un Survey sobre el Perú de *Fortune* en enero de 1938 me parece lo mejor que he leído de América Latina. Porque no sé como anden ustedes en el Seminario, pero de EE.UU. nuestro problema lo ven lejos, muy lejos.

¿Conoces el libro *Symposium de Hirschman (Latin American Issues)*? Ve lo que dice del APRA (pag. 10, creo).

¿Conoces el libro *Latin American Social Thought*, edit. por la Univ. de Washington D.C. y mi ensayo sobre interpretación del marxismo? Te ruego leerlo. No recuerdo el editor.

¿Conocen en el Seminario el libro en alemán the Wendt Die Schwarz, Rotten und. Weise Kontinent? Fabulosa circulación en Alemania. Varias ediciones. Que lo lea Tanenbaum que sabe la lengua. Muy complimentary” para mí pero gran enfoque.

Y nada más.

Que el gran abrazo de tu amigo con A grande (la de Arciniegas) y saludos a tu esposa e hijas.

Todo por este año feliz

Víctor Raúl

PS. Si quieres alude a mi no ida a N.Y. porque ya se publicó la carta de Tanenbaum y mi respuesta. V.R.

Arciniegas es invitado a dictar conferencias en la Universidad Villarreal

Aprovechando el plan de Germán Arciniegas de realizar un viaje por América del Sur, Víctor Raúl Haya de la Torre invita al intelectual colombiano a dictar unas conferencias en la Universidad Federico Villarreal. Luego hace una referencia al integracionismo, considerándolo como nuestra salvación, por el que debemos trabajar, hablar, luchar, pelear y morir.

Bonn, febrero 1°, 1966

Mi querido Germán:

Por teléfono me dijeron ayer de Lima que tus declaraciones habían sido publicadas en *La Tribuna*.

Recibí una carta muy afectuosa de Frank, pero, ya te he dado mis razones. Ojalá organizaran una cosa más breve. Un Symposium sumario de 8 ó 10 días para llegar a conclusiones.

En el boletín de América Latina, que publica Alderete, y ahora inserta artículos, he publicado un *piccolo* alegato contra el afán de *Le Monde* (especialmente Marcel Miedergan, tan proclive al Comunismo) de adjudicar al *Tiers Monde* a la América Latina.

Me dicen que un uruguayo, salido de *Marcha* y vociferante propagandista de Neruda para el Premio Nobel es el que ocupa tu puesto en París. ¿Cómo explicarse este viraje sospechoso del “Congreso” hacia los comunistas de Moscú?

El hecho es patente. Y alguien dice que esto es ya la coexistencia y yo lo creo.

Me parece importantísimo tu plan de un viaje vacacional y detenido por toda nuestra América. En el Perú somos pobres para una invitación sufragada como debiera

o se deseara, pero sí se puede hacer coincidir tu viaje con invitaciones de gran entusiasmo para que hablaras en un ambiente propicio –la nueva Universidad Federico Villareal, con 6 mil alumnos todos nuestros por ejemplo–, todo eso se puede arreglar. Yo preocuparía todo aquello si tú lo deseas a fin de que aquella muchachada te haga una gran recepción. Contesta.

Yo creo que iré a Taipei en viaje veloz de ida y vuelta Roma-Formosa, para volar en seguida a Lima y Trujillo, mi tierra. Allí quedaré unos meses. Y ya tú sabes que para escribirme directamente a mi nombre en Lima la mejor seña es Villa Mercedes. Vitarte-Lima.

En el entretanto te escribiré de donde vaya. Nuestro gran amigo Dethorey, desconcertadísimo por lo de *Cuadernos*, me escribe largas cartas pidiéndome le explique las cosas. Ya le he dicho: las porquerías no se explican: se huelen y se dejan.

Con Roberto me escribo de vez en vez. *El Tiempo* puntual y protector me paga mis artículos. Acaba de remitirme un cheque. Estas cosas consuelan y alientan. Roberto me dice que Lleras Restrepo ganará. Lleras Camargo ha estado en Lima y va a regresar allí para lo que llaman “la cita del siglo” –que no sé que es– en una playa llamadas Paracas.

De Eduardo no sé nada. Estuvimos en Roma el año pasado. Me dijo que debía regresar cada tres meses a Bogotá y que ya andaba un poco fatigado de tanto viajar. No sé dónde esté. Me pareció bastante bien.

Lo que me dices de Gainza Paz no es sorprendente: Es uno de los reaccionarios más ultrancista que a ha parido el porteñismo bonaerense. Es más yanqui que Foster Dulles y no siente a la América Latina. Pero el integracionismo es nuestra salvación. Por él debemos trabajar, hablar, luchar, pelear y morir. Nuestros aislacionismos chicos, nuestros nacionalismos de imitación europea-balcánica-siglo XIX, no sirven para nada. Y el artículo de Walter Lippmann es, para EE.UU., lo mejor que se ha escrito.

¡Ojala tú te pongas francamente y le digas mucho, porque tienes gran prestigio e influencia, en el campo integracionista! ¡Dile, Germán, así como me lo has dicho a mí: Soy un furioso integracionista.

Abrazos

Víctor Raúl

Rumbo al Congreso Mundial Socialdemócrata de Estocolmo

Víctor Raúl Haya de la Torre se dirige al Congreso Mundial de la Internacional y los países laboristas de la socialdemocracia, evento que fue inaugurado por el presidente Tage Erlander el 27 de abril de 1966.

The St. Regis
Nueva York
Abril 26, 1966

Mi querido Germán.

Muchos saludos a mi paso por N.Y. Me voy al Congreso Mundial Socialdemócratas de Estocolmo y después a Formosa. Viaje de seis semanas.

Saludos y abrazos

Víctor Raúl

SEGUNDA PARTE

Cartas y artículos de Germán Arciniegas







◀ Víctor Raúl con algunos integrantes de la Célula Aprista de París. 1931.

Ni Colombia ni el Perú ganarán la guerra, sino el imperialismo

Germán Arciniegas escribe a Haya de la Torre manifestándole que ante el inminente conflicto peruano-colombiano, quien ganará la guerra será el imperialismo, y que Perú y Colombia, en este caso sirven de instrumentos para los intereses del imperialismo. “Nosotros no vamos a ella —a la guerra— con arcos y flechas de macana, sino con créditos que nos abren las grandes naciones para vendernos toda suerte de armamentos”. Pide a Víctor Raúl orientar al pueblo del Perú sobre los verdaderos interesados en este conflicto. Esta carta fue publicada en el diario *El Tiempo* el 12 de diciembre de 1933, y reproducida en el diario *La Tribuna* de Lima, el 27 de diciembre de 1933.

Carta a Haya de la Torre

Compañero:

No puedo reprimir el deseo de cruzarme con usted unas palabras, precisamente cuando se acerca una hora que resolverá la suerte de nuestras dos repúblicas. Nuestra vieja amistad ha permanecido inalterable a pesar del conflicto provocado por la toma de Leticia. Pero esta amistad no está hecha a base de mutuas reservas, y por eso quiero confiar a Ud. mis temores.

Es evidente de toda evidencia que tanto el Perú como Colombia atraviesan ahora la zona de una tregua artificial, mientras se arman hasta los dientes. Nada parece indicar que nos preparemos a un cordial apretón de manos. Estamos en vísperas de un encuentro bélico, y juzgo que el Perú estará tan decidido como Colombia para salir a la defensa de lo que se considera como un honor nacional. Los jóvenes como usted

y como yo difícilmente podemos comprender estas cosas. El origen de esta lucha es sencillamente absurdo. Ténganse las ideas que se tuvieran con respecto al tratado que firmaron el señor Salomón y el señor Lozano, el incidente del 1° de setiembre en Leticia se sale del marco de los procedimientos que puede aceptar el menos exigente de los derechos internacionales. Nosotros pensamos que derrocado el coronel Sánchez Cerro, entraría a orientar el gobierno del Perú un criterio más ponderado y más ecuánime. Y, sin embargo, parece que el general Benavides acepta como un hecho irremediable la pendiente que le preparó su antecesor, y rueda por ella, como quizás nosotros también rodemos, para el encuentro que se juzga inevitable.

Ganará el imperialismo

¿Pero ve usted, Haya de la Torre, hacia donde vamos? Es obvio y clarísimo que esta guerra no la ganará ni Colombia ni el Perú. Nosotros no vamos a ella con arcos y flechas de macana, sino con créditos que nos abren las grandes naciones para vendernos toda suerte de armamentos. Es muy posible que la victoria, o lo que nosotros llamamos la victoria, se ponga del lado de quien aproveche mejor una amistad extranjera. En estos precisos instantes, Colombia y el Perú están luchando por gravarse con una servidumbre que, pasado el conflicto de la guerra fraternal, haga de cada una de las naciones deudoras eso que en la economía moderna se llama un grupo semicolonial. Nosotros podemos tener la más absoluta confianza en la honradez de los actuales gobernantes del Perú y de Colombia. Del lado de acá puedo decirle que el doctor Olaya Herrera es químicamente puro en sus manejos y espero que usted pueda hacerme idéntica afirmación con respecto al general Benavides. Pero usted sabe tanto como yo en qué forma las compañías extranjeras, así sean ellas saxoamericanas, inglesas o de cualquier otro cuño imperialista, aprovechan emergencias para imponer condiciones que se perpetúan en la paz.

La ruina de América

Es en la guerra cuando se firman toda suerte de convenios. No hay holgura para pensar, ni libertad para disponer, ni amplitud para discutir. Aquí al amparo de la primera parte del conflicto, por ejemplo, obtuvo concesiones excesivas una compañía de aviación extranjera, en perjuicio de las naciones. Ahora nuestros amigos, que

pueden ser los mismos de ustedes, insinuaran modificaciones en nuestra política económica, y nosotros al negociar con ellos no perderemos el punto de vista de su valiosa ayuda para someter al Perú. Son los arbitrios comunes de tiempo de guerra. Pero podemos estar ciertos de que con ello labraremos la ruina de América. Nuestros pueblos están acostumbrados a mirar las victorias del primer término. Con ellas se satisface la muchedumbre. Pero ahondando en las últimas consecuencias que pudiera traer, por ejemplo, el nuevo encuentro bélico entre Colombia y el Perú —esta vez sí en grande y espectacular escala— se ve muy claro que con ese encuentro no haremos sino afirmar el predominio de fuerzas extrañas dentro de nuestros propios países.

Muchas de estas reflexiones, en que todo espíritu sereno incurre en nuestra repúblicas, aun en momentos de exaltación patriótica, suelen no confiarse al papel para evitar los comentarios desagradables del chauvinismo. Pero yo he querido reflexionar esta vez en voz alta, y aun romper la intimidad en que hemos solido correspondernos, porque deseo que si vamos a la guerra, como me parece que es muy posible que ocurra, lo hagan los pueblos a sabiendas de todo lo que ella puede desencadenar. Yo querría, amigo mío, que usted lo dijera así en el Perú, como yo vengo a decirlo ahora en Colombia. Nosotros, las nuevas generaciones, que vamos a recibir antes de pocos años el tesoro que representan estos pueblos, y que hemos soñado en poderlos unir para que hagan vida propia y alcancen toda su grandeza, estamos obligados a medir mejor que otros el alcance de la guerra. Detrás de un absurdo hemos corrido, y es preciso que se vea hasta qué punto el absurdo manda sobre nuestra voluntad.

Una vez más le manifiesto la inmensa alegría que me produjo el saber que usted había sido puesto fuera de la cárcel. Sus amigos de aquí, creo que no los perderá nunca. Quienes anudaron su amistad con ideales que no han desaparecido, no pueden quebrarla ahora sobre el filo de un minuto de engaño. Ojalá que usted y nosotros pudiéramos hacer algo por la paz.

Le estrecha la mano fraternalmente

Germán Arciniegas

Noticias sobre elecciones de 1945

Germán Arciniegas pide al fundador del aprismo le envíe noticias sobre las elecciones presidenciales realizadas en el Perú el 10 de junio de 1945, en la que ganó el doctor José Luis Bustamante y Rivero, candidatos del Frente Democrático, con 305,590 votos, contra 150,720 votos de su contendor el general Eloy Ureta. Hay que señalar que el candidato del Frente Democrático, recibió el apoyo del Partido del Pueblo.

Bogotá, setiembre 22 de 1945

Señor Don

Víctor Raúl Haya de la Torre

Lima - Perú

Mi querido Víctor Raúl:

Hace días tengo el propósito de escribirle pero una serie de compromisos y de complicaciones me ha mantenido al margen de toda actividad epistolar. Ya se imagina usted el alborozo con que hemos recibido las noticias de la transformación que está operándose en el Perú. Toda ganancia que en el terreno democrático vaya haciéndose allá representa una conquista fundamental para toda América. Si en tiempos pasados la liberación del Perú estaba señalada como la culminación de los esfuerzos de todo el continente para asegurar la independencia de América, hoy y con mayor razón mañana, el libre juego de la democracia en ese país ha de ser base de la estabilidad política en Sudamérica.

Usted que tanto empeño ha puesto en el triunfo de esos ideales que tantos años lleva consagrados a lograrlo, debe sentir hoy una gran satisfacción y queda colocado en privilegiada situación de los días por venir.

Tengo especialísimo interés, mi querido Víctor Raúl, de que nos escriba para la revista de *América* un artículo que dé su interpretación de lo que ha ocurrido en las últimas elecciones. Se lo pido como amigo y como americano, y espero recibirlo

lo más pronto posible. Ya supongo que haya visto usted la revista y que se dé cuenta de que ella nos puede servir muchísimo para orientar la opinión en todos nuestros países. El buen éxito que hemos tenido debemos aprovecharlo como una oportunidad magnífica para poder llegar a un público muy extenso.

Recibe un abrazo muy estrecho de

Germán Arciniegas

¿Cómo vivía Haya de la Torre antes de la persecución?

Artículo de Germán Arciniegas donde detalla la vida austera de Víctor Raúl Haya de la Torre antes de su persecución por el gobierno de Odría. Arciniegas nos cuenta que Víctor Raúl gozaba de una vida calmada en su casa de campo, rodeado de estudiantes, campesinos, y obreros. En 1947 el APRA dejó de apoyar al gobierno de Bustamante, y este cayó bajo la presión militar, lo que trajo como consecuencia el golpe de Estado de Odría del 27 de octubre de 1948. Este artículo fue publicado en la *Revista de América* de México, setiembre-octubre de 1948.

A unos veinte minutos de Lima, ya en la sierra, el aire se hace diáfano. En Lima se vive a la sombra de una nube. En la sierra, la luz penetra hasta en el último repliegue de los cerros. Para ir a la casa de Haya, hago un primer alto en la de Cossío del Pomar. El artista tiene su estudio en un sitio donde lo primeo que ha de aprenderse es el nombre de los árboles y las flores. En estas casas de campo, aunque se viva sobre la raya de la carretera y se tengan todas las comodidades de la vida urbana, el hombre siente el goce pleno de la soledad. A unos quince minutos de la casa de Cossío está la de Haya de la Torre.

Nos abre la puerta del camino un tipo fornido, bastante indio, desnudo de la cintura para arriba. Por alguna causa pasional estuvo meses o años en la cárcel. Es leal como un perro, fiel a Haya como su sombra, noble, valiente.

En la casa no esta Haya. Veo a unos cuantos viejos amigos y empiezo a inspeccionar la librería. Es un ambiente de estudio por donde han desfilado cuantas personas de alguna significación han pasado por Lima en estos años. Con los libros están mezclados muchos objetos de arte. La curiosidad y las amistades de Haya de

la Torre se mueven dentro de una gama tan extensa, que van desde Einstein hasta Walt Disney. En los últimos años se ha apasionado por el estudio del *espacio-tiempo*. Ha discutido su teoría con filósofos de la historia, con matemáticos, con artistas. A Disney –de quien tiene unos dibujos cariñosamente dedicados– viene interesándole para que dibuje una película de la relatividad. Es seguro que la película se haga. Haya de la Torre tiene, por encima de toda otra cualidad, una irresistible atracción personal. Es subyugante su conversación lo mismo cuando habla de sus prisiones, de aquellos largos años en que no pudo moverse sino en la noche, que cuando discute problemas de teatro y dice de sus múltiples experiencias frente a las representaciones de Shakespeare, muchos de cuyos versos recuerda de memoria en su idioma original.

La casa de Haya es un mirador sobre el río. Las tierras que le pertenecen ocupan una angosta faja entre la carretera y el río. Paralelo, corre el camino del inca, del cual quedan trozos en perfecta conservación. Nos sentamos sobre un muro bajo a conversar delante del paisaje. Momentos después, alguien anuncia: “¡Ya viene Víctor Raúl!”.

Los domingos son días muy activos en casa de Víctor Raúl (Creo que voy llegando al momento en que en esta nota, ya no debo seguir hablando de Haya de la Torre sino de Víctor Raúl, que es nombrarlo como Dios manda). Los estudiantes de Lima, los obreros, la gente que no tiene cómo gozar de un domingo sabroso, se considera invitada a pasar el fin de semana en el campo de Víctor Raúl. Desde el sábado comienzan a llegar las partidas, y resulta estrecha la tierra para acoger a los grupos que alzan sus lonas, encienden las hogueras y se disponen a vivir al amor de los árboles.

Víctor Raúl ha hecho de esta colonia de vacaciones una escuela. Todos allí son compañeros. Compañero le dicen el zapatero, el hijo de la cocinera o el presidente de la federación de estudiantes. Todos se acercan a la misma candelada, todos se tiran al mismo charco en el río, todos trepan por las sierras hasta que en la tarde del domingo se les ve quemados por el sol, llenos de alegría y placidez.

En la filosofía de la vida de Víctor Raúl han influido gentes del nuevo rousseaunismo. En los tiempos, ya hoy un poco distantes, de nuestras federaciones de estudiantes, de la revista *Amauta*, de los comienzos del APRA, vivíamos bajo la impresión de las primeras noticias de Gandhi. Romain Rolland había escrito su

biografía. Tolstoi, el gran campesino, miraba con admiración los experimentos del gran campeón hindú. Rabindranath tenía una escuela del Shantiniketan en medio del bosque²⁹. Es curioso como estos toques de vuelta a la vida de la naturaleza, se combinan en nuestro ánimo con las lecturas marxistas en que se trazaba el cuadro impresionante del capitalismo.

Al ver esta colonia de vacaciones encuentro que en Víctor Raúl hay un poco de todo aquello. De los días que Rousseau pasaba en la isla de St. Pierre, en su lago suizo, reconciliando al hombre con el paisaje; de la escuela de Yasnaya Polyana³⁰, donde Tolstoi, renovando la predicación del evangelio cristiano, soñaba con una paz nacida no de la violencia, sino de la justicia; de la montaña a la que se retiraba Gandhi para abrir su campaña de Satyagraha a insistir en la predicación de la verdad; de la universidad entre los árboles de Tagore.

Estamos demasiado hechos a hablar del aprismo, nos hemos familiarizado con las campañas políticas del gran líder peruano, y apenas reparamos en lo que hay de extraordinario en este jefe político que así lleva una vida de sencillez y amor al estudio. La reacción natural de cualquier viejo zorro de partido, al ver estas cosas, será la de decir que Haya es un ingenuo. Creo que en realidad esa es la palabra que mejor cuadra a su vida. Ahí está su fuerza, y ahí está la mayor dificultad que le ha impedido dominar en un medio tan lleno de sagaces subterfugios como el que con artes finísimas han creado los políticos de Lima.

Llega Víctor Raúl, sudoroso y feliz, radiante como un enorme boy scout, dilatando su pecho de toro, de atleta. Nos cuenta que treparon unos mil metros por la

29 Santiniketan, antes se llamaba Bhubandanga (llamada así por Bhuban Dakat) un local dacoit), y propiedad de la familia de Tagore. El padre de Rabindranath, Maharshi Debendranath Tagore, que se encuentra muy tranquilo y le cambio el nombre de Santiniketan, lo que significa morada (Niketan) de la paz (shanti) Fue aquí donde empezó a Rabindranath Tagore patha Bravana, la escuela de sus ideales, cuya principal premisa era que el aprendizaje en un entorno natural sería más agradable y fructífero. Después de que el recibió el premio Nobel (1913), la escuela se expandió a una universidad en 1921, pero en 1951, se convirtió en una de las universidades Central de la India. Muchos maestros de fama mundial se han asociado con él. Indira Gandhi, Satyajit Ray, Abdul Ghani Khan, Dasgupta Jahar y el Premio Nobel Amartya Sen son algunos de sus ilustres alumnos, Kala Bhavana, la escuela de arte de Santiniketan, todavía se considera una de las mejores universidades de arte del mundo.

30 Yasnaya Polyana ("Claro del Bosque") lugar donde nació y vivió y fue enterrado el escritor ruso León Tolstoi, ubicado a 12 kilómetros al suroeste de Tula, Rusia. Luego de la muerte de Tolstoi, su finca fue designada como su museo conmemorativo. Aleksandra Tolstáya, hija de Tolstoi, fue la primera dueña. El museo contiene los efectos y muebles personales de Tolstoi, junto con su biblioteca de 22.000 volúmenes. Fue allí donde Tolstoi escribió sus dos más grandes novelas: La guerra y paz y Anna Karenina.

sierra, y que a punto estuvo que se lo tragara el agua. Luego supimos el cuento con mayores detalles. Se tiraron a un charco profundo, donde se formaba un remolino. Víctor Raúl se acercó demasiado al tragadero y las aguas empezaron a chupárselo. Un obrero, que nadaba con él, le ayudó a sortear el peligro. Son esos pequeños grandes riesgos que se corren en toda excursión, y que a Víctor Raúl le alegran el rostro.

Pasamos unas horas hablando de todo: Hace Víctor Raúl recuerdos humorísticos de sus días de perseguido. De la emoción que tuvo cuando vino a encontrar entre los papeles que la habían requisado años atrás, una carta, sin abrir, de Romain Rolland, invitando a Víctor Raúl a incorporarse dentro de la cruzada que en esos días planeaban los intelectuales idealistas del mundo. La carta no se destruyó porque la policía no la entendió.

—En cambio —me dice—, encontraron tu libro sobre *Los Comuneros*, que leía en esos días, y los llevaron felices como la prueba, por el título de que yo era comunista.

Cuando empieza a oscurecer, recorremos el campamento donde los muchachos y muchachas del pueblo, los estudiantes, hacen la limpieza final, doblan las toldas, se preparan para tomar los buses que han de regresarlos a Lima. En todos se ve una mística, que es la fuerza subterránea del partido. Pero, en este caso, la palabra mística tiene un sentido y una intención muy diferentes, me parece, de los que se le han dado en otras campañas políticas del mundo.

Germán Arciniegas

El latinoamericano de quién más se habla. Haya de la Torre o la grandeza de un hombre mudo.

Extraordinario artículo escrito por Germán Arciniegas, que luego fue publicado en el libro *El Asilado “Silencioso”*. Sobre este documento, Haya de la Torre le escribirá en una carta a Germán Arciniegas: “Ahora te escribo, de vuelta de San Miguel Allende, para agradecerte una vez más, aquel artículo tuyo, maravilloso que me hizo llorar”.

Al comenzarse el sexto año de cautiverio de Víctor Haya de la Torre en la Embajada de Colombia en Lima, todos los periódicos de significación de los Estados Unidos han dedicado cuando menos un comentario a este caso singular. Sam Pope Brewer decía hoy en el *New York Times* que Haya es el latinoamericano de quien se habla más. Ya se trate de amigos o adversarios, nadie puede desconocer el hecho de que es Haya el peruano más señalado de este siglo, y es difícil señalar otro hombre a todo lo largo de la historia de su patria, que pueda parangoneársele. En los cinco años que lleva de estar recluso en la Embajada de Colombia, cada día que pasa dilata más su nombre. No hay periódico en el mundo que no haya discutido su caso. Queriendo borrar su nombre de la historia del Perú, el presidente Odría no ha hecho otra cosa que hacerlo más visible. Se ha clausurado en su país todos los diarios de su partido, y automáticamente en Europa, en África, en Asia y en América se le ha dado al jefe del aprismo una publicidad que no ha tenido ningún otro líder de un partido político en América. Sobre todo, de buena publicidad. Porque si Perón es un hombre que se repite a diario, no es

precisamente para ensalzarlo siempre. El nombre de Haya ha crecido a la par en popularidad y en buena fama.

En todo esto hay la más extraña paradoja política de nuestro tiempo. Desde la presidencia de Leguía hasta la actual del general Odría, los mandatarios del Perú han repartido sus actividades en una mínima labor administrativa y una intensa lucha para evitar que hable Haya de la Torre. Durante la mayor parte de su vida, el fundador del aprismo ha debido o errar en el destierro o vivir en la clandestinidad. Leguía, Sánchez Cerro, Benavides, Prado, Bustamante u Odría han actuado en la misma forma. Prácticamente desde el día que fue deportado por el primero de esos mandatarios, hasta hoy, puede decirse que sólo una vez pudo salir al balcón de Lima, Haya de la Torre, para dirigirse al pueblo, como lo han hecho todos los jefes del partido en América. Y a pesar de esto, ningún líder político puede ufanarse de haber alcanzado la popularidad de Haya de la Torre.

Alguna vez un profesor norteamericano visitó al Perú en unas vísperas electorales. Resumiendo sus impresiones nos decía: Si hubieran podido votar las piedras, las piedras hubieran votado por Haya. Se ha producido ese fenómeno un poco mágico de un nombre que penetró en la conciencia cerrada de indios callados, que se gravó en el corazón de los niños del altiplano y de la selva, que repetían como una consigna de lucha los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, los estudiantes y los que ni siquiera sabían hablar español. Y el nombre estaba pintado en las piedras del páramo, en las paredes, en las faldas de los montes. Era lo único que podían descifrar los analfabetos.

Hay en el fondo de todo esto un símbolo trágico, una de esas extrañas modalidades de la vida americana que dejarán perplejos a los futuros historiadores. ¿Cómo es posible que el hombre más famoso, que el más grande de un país de gran significación como es el Perú, sea el hombre que no pueda hablar? Por muchos aspectos, la biografía de Haya de la Torre es superior como tema a las posibilidades mismas de la literatura hispanoamericana. Hombres de una vida menos extraña, menos intensa, de Europa o del Asia, han encontrado biógrafos ilustres, y despertado asombro aún en nuestros propios países. De Haya se han escrito libros excelentes como el de Cossío del Pomar, o el de Luis Alberto Sánchez, y nadie capaz de leer un diario, de oír una radio, nadie que esté medianamente enterado de lo que pasa en el mundo ignora quién es Haya de la Torre. Pero de la magnitud misma de

este fenómeno de nuestra política de lo que representa como singularidad nuestra política de lo que representa como singularidad nuestra en la vida universal, quizá no nos hemos dado cuenta. El tema que simboliza este caso podría anunciarse así: de cómo crecen en el silencio las esperanzas de América.

Germán Arciniegas

Nueva York, enero de 1954.

Júbilo de saber libre al amigo

A través de esta carta, el diplomático colombiano, comunica a su amigo Víctor Raúl, la inmensa alegría que le embarga por su liberación. Invita a Haya de la Torre a viajar a los EE. UU, donde se compromete realizar todos los esfuerzos para que su viaje y estadía en ese país resulte todo bien. El año se deduce de su contenido.

[Nueva York], mayo 2 de [1954]

Mi querido Víctor Raúl:

No tengo para qué decirte una vez más el júbilo de verte libre. Ardo de deseos de verte. Aún hubo la posibilidad, pues tenía en la cabeza un vago proyecto de pasarme el verano en México, pero la balanza tuvo que inclinarse del lado de Bogotá, donde tengo a mamá. Estos van hacer mis últimos meses en Estados Unidos, pues hace bastante tiempo que acaricio la idea de establecerme en Europa, y he decidido irme cueste lo que cueste a Francia o a Italia en setiembre, para quedarme varios años. Además, a lo menos por el momento, tengo libre el acceso a Colombia. Te digo esto, porque si decides ir a Europa, allá nos veremos.

De la no venida [a] Estados Unidos creo que estas en grave error, sobre todo por lo que respecto a la política de Odría. No puedes darle el gusto de que te cierre esta puerta, cosa que no puede hacer. Tengo la seguridad de que no te pondrán dificultades para la visa, y más aún, que debes definir esta situación. Aquí te podría invitar cualquier organización importante, obrera, universitaria o cultural, y arreglarte todo. Sería un golpe formidable darte en Nueva York una comida a gran despliegue, que fueras a Washington dos días, y que de aquí salieras para donde te diera la gana. No podemos dejarle a los dictadores que sean ellos quienes se declaren dueños de las llaves de este país. Aún para tener más autoridad en nuestra crítica, a lo de acá

debemos demostrar que lo hacemos por simple razón natural, sin rencor ni amargura. Piénsalo dos veces, y dime lo que te parezca, pues yo movería acá todo lo que fuere del caso para que tu venida fuera como todos lo deseamos.

De paso, me parece que es indispensable buscar una ocasión solemne para formular un nuevo aprismo, o lo que sea, sobre la base de la crisis en la que ha entrado toda nuestra América. Nos hace falta un documento que esté sincronizado con este año de 1954. Nos estamos moviendo dentro de una serie de forcejeos al fondo de los cuales se ve que hay una conciencia que yo llamo *nuestramericana*, pero que carecen de experiencia visible. Y creo que la persona que puede formular los fundamentos de una nueva política eres tú.

Yo iré a Chile en junio para la reunión del grupo de Libertad de la Cultura. Estaré allá una semana, regresaré para organizar mi salida que será yendo primero a Colombia por un par de meses, y luego, Europa. Sería formidable verte en Chile, si antes no lo he logrado teniéndote acá.

Te incluyo una carta de quien me sirve acá de agente literario. Es una gran persona, de quien algún día tendré que hablarte. Trabajador nobilísimo, que con gran tenacidad está organizando algo que ya empieza a verse y tocarse, y que, si logra sacar adelante nos dará un instrumento formidable para la lucha. Además es persona cumplidísima. Hace ya más de dos años que maneja todos mis artículos. Fue a nombre suyo que te puse el cable que recibiste en México.

No sabes cuanta emoción sentí cuando Roberto me enseñó en Bogotá tu carta. Y porque me alegra saber que habías podido leer esas líneas que sí pudo moverme a escribir la amistad, sólo me dictó la justicia.

Recibe mil recuerdos de Gabriela, y un fuerte abrazo de

Germán Arciniegas

González Prada, Mariátegui,

Haya de la Torre.

De una sola vida tres momentos

Un extenso artículo escrito por Germán Arciniegas sobre tres de los más grandes pensadores peruanos: Don Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Artículo publicado en el diario *La Tribuna* de Lima los días 11 y 14 de julio de 1957 y en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* Volumen 83. “Arciniegas 90 años. Antología. Correspondencia inédita. Bogotá, octubre-diciembre de 1995.

I. González Prada: La tesis

Poeta radical y revolucionario

El libro de Eugenio Chang-Rodríguez sobre González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre no alcanza a ser una trilogía. Los tres personajes encarnan un mismo espíritu, están amasados con el mismo barro, y son un proceso natural que va de la juventud a la madurez sin contradicción de generaciones. El lector tiene la impresión de estar leyendo una biografía, y nada más. Pero una biografía que es la del pensamiento revolucionario del Perú. Frente a ese personaje de los tres nombres, está el otro, el que lo rechaza a nombre de la oligarquía, o de la tradición, o del “así-no-se-hacen-las-cosas”, para decirlo todo en una sola palabra. El nuestro, el de Chang-Rodríguez, tiene ciertas constantes que suelen desconcertar a quienes ven de lejos la política del Perú. Hay en él una vocación tan exigente a la poesía, a la música, a la especulación filosófica, a lo fino, que le incapacita para la acción brutal y analfabeta con que los hombres de acción directa agarran el poder y deciden de cada país en nuestra América. Le falta el estilo elemental. Toma el camino más largo. Haya de la Torre ha dicho: Hay que llegar primero a la conciencia del pueblo que al palacio de Pizarro. “A la Casa de Pizarro llega cualquiera si sabe jugar las

cartas de la baraja política peruana: con oro y bastos o con copas y espadas”. En el fondo, toda la historia de América, de nuestra América, puede definirse en una sola palabra: aguardar. Somos naturalmente impacientes, estamos más urgidos de llegar que ningún otro pueblo, pero las circunstancias nos han impuesto un programa de sala de espera que a veces parece miniatura de la eternidad. González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre consagran las tres cuartas partes de su vida, o mucho más, a la prédica. Ninguna de los tres puede ocultar su inescapable fondo de soñador.

Don Manuel, que en esta biografía representa la juventud, define mucho de los puntos fundamentales del Perú revolucionario, comenzando por el del indio. Él es quien primero formula un plan radical para su redención, su incorporación a la vida civil de los hombres libres. Pero el primer planteamiento, naturalmente, es poético. Es su famoso poema del mitayo:

*—La injusta ley de los blancos me arrebató del hogar:
voy al trabajo y al hambre,
voy a la mita fatal...*

*—¿Cuándo el pecho de los blancos
piadoso y tierno será?*

*—Hijo: el pecho de los blancos
no se conmueve jamás.*

En parte, lo que hay de herida que sangra en estas estrofas es la circunstancia de que don Manuel era blanco... Pero blanco además en el alma. No era de esos blancos que tienen el espíritu negro, en cuya conciencia espantan. Cuando menos en los casos de González Prada y de Haya de la Torre se trata de familias muy antiguas, de abolengos, que de repente desembocan a un clarito en donde se ve patente la injusticia del mundo. En el mismo libro de Chang-Rodríguez aparecen los impresionantes árboles genealógicos de estos hombres y resulta que González Prada y Haya vienen de gruesísimos troncos con frondosos ramajes donde ellos brotan como una flor inesperada. Es decir: la flor que ha tenido que esperar cuatro siglos para brotar. Es lo que ya sabemos: lo de la espera en nuestra América.

Por parecidas razones, don Manuel que llega a la vida en el seno de una familia católica, apostólica, española; que de niño es llevado a un seminario, se torna un anticlerical feroz. Es el proceso universal del XIX, avivado por los franceses, con notoria filiación volteriana, que en la América emancipada de España encuentra el suelo fértil para prosperar. La iglesia que anduvo en estrecha alianza con el Imperio español, que se precipitó en la política y tomó partido al lado de las fuerzas reaccionarias, se hizo blanco fácil de toda crítica. Sin alcanzar en los países latinos a provocarse un movimiento tan radical como la reforma luterana, y situada la lucha más en un plan político y económico que moral, el anticlericalismo ha sido a veces más disolvente que la Reforma misma. Después de todo, Lutero y los demás protestantes, y particularmente Calvino, ofrecieron otro esquema moral, bastante rígido, y le cerraron el paso a la anarquía y al ateísmo que como fórmulas para el pueblo resultan alocadas. La reacción intelectual en toda América que se independizó de España y se hizo radical quedó retratada en las cuartetas de González Prada dedicadas a los clérigos.

*Dicen que amáis por instinto.
Más que la unción el ungüento,
más razones que oraciones,
mas el oro que el oremus..., etc.*

Es sorprendente, a primera vista, que en el Perú se produjera un tipo de literatura tan agresiva. La explicación parece brotar de los orígenes mismos de la república peruana, tan diferentes de las otras de nuestra América. El Perú no inventó su Guerra de Independencia. Le hicieron esa guerra por una punta los argentinos y por la otra los venezolanos. Quedó su independencia, la que debía hacer algún día, y la que tenía antecedentes en los levantamientos indígenas, y en hombres ilustrados como Olavide, en un plan de revolución intelectual. Si separamos el concepto de revolución del de guerra, se entenderá por qué la revolución, que no se expresó en el desahogo de una épica marcial, adquirió contornos tan apasionados en el Perú. Si a esto se agrega la derrota en la Guerra del Pacífico —primera grande experiencia de González Prada— sobra romperse la cabeza para buscar explicación a su célebre grito de combate: “Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”. Y lo mismo a su pin-

tura feroz de los presidentes peruanos, a su anticlericalismo, a su sueño romántico que le hace poner las esperanzas en el indio.

Siendo don Manuel la figura que llena medio siglo de liberalismo peruano, no es sino la juventud local de ese personaje total de los tres nombres. En parte, y por eso, tenía que ser poeta. Se necesita ser muy latino, o muy indoamericano, para ser al mismo tiempo conductor político y artista capaz de escribir triolets de esta manera:

*Tus ojos de lirios dijeron que si
tus labios de rosa dijeron que no.
Al verme a tu lado muriendo por ti,
tus ojos e lirio dijeron que si.*

*Auroras de gozo rayaron en mi,
mas pronto la noche de luto volvió:
tus ojos de lirio dijeron que si,
tus labios de rosa dijeron que no.*

II. Mariátegui: Agónico luchador

Recoge la herencia de González Prada, Mariátegui. Esta vez la sangre india sí está de veras corriendo por las venas del personaje. Su madre, Amalia La Chira, es mestiza. Quizás esto atenúe en José Carlos, hombre con alguna suavidad, lo que en González Prada fue abierta soberbia. Es mucho más exigente en el caso suyo el reclamo de la fe cristiana que le da más fondo a su drama interior. José Carlos es el hombre que lucha entre el anticlericalismo ineludible, fatal, y el místico impulso de quien, naturalmente también poeta, hizo el elogio de la celda ascética en el soneto que comienza:

*Piadosa celda guardas más de breviario,
tienes la misteriosa pureza de la cal
y habita en ti el recuerdo de un gran solitario
que se purifica del pecado mortal.*

Mariátegui, que lee a los místicos españoles, que estudia la vida de San Antonio de Padua, entra en el primer plano literario ganando el premio municipal de

literatura con su crónica sobre la procesión del Señor de los Milagros: La procesión tradicional. El mismo año se le otorga el premio a Valdelomar por su ensayo *La sicología del gallinazo*.

Con Mariátegui el borbotón romántico, anárquico, apasionado de González Prada, se aquieta en fórmulas casi matemáticas. La fuente de inspiración puede aprovechar ya los esquemas marxistas, que cuando menos imponen una disciplina, ajustan el razonamiento, así sea a expensas de la imaginación. Por la influencia rusa, la imaginación tardará un tiempo en recobrar sus derechos, en volver a desempeñar algún papel en el espíritu creador de nuestra América.

Mariátegui es pobre, débil, enfermo. Dudan en atreverse contra él los déspotas. Conmueve el viril afirmarse de su voluntad cuando, después de llorar como un niño al ver que le han amputado una pierna, se incorpora en las letras para sostener sin vacilar la pelea. Cumple con rasgos heroicos —a pesar de momentáneas vacilaciones— su tarea de iniciar a los peruanos y a la gente de América en un tipo de interpretación de nuestra realidad que le da mayor importancia al mundo económico, a la substancia física en que han de apoyarse las teorías políticas. Mariátegui sabe que esto implica dramas interiores. Los conoció luchando entre su misticismo y su anticlericalismo, entre su vida en una silla de ruedas y su prédica insomne. “La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del Renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo... La revolución socialista que mueve a los hombres al combate sin promesas ultra terrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción de esta inexorable ley de la historia...”

Chang-Rodríguez, hijo de oriental, advierte de inmediato ciertas limitaciones del maestro: su rechazo de los chinos y los negros, cuya sangre ya es también sangre peruana. Si hubiera vivido más años, quizás le hubiera ocurrido lo que al obispo Bartolomé de las Casas, que acabó llorando su desvío de mozo, cuando por defender a los indios proclamó la esclavitud de los negros. Pero Mariátegui murió joven. En ese entreacto entre González Prada y Haya de la Torre. Tiene que moverse dentro del dilema ya clásico de las últimas generaciones: o ser comunista o buscar una fórmula americana. En ese momento de su vida, un diablillo travieso, de pocos escrúpulos, buscó la manera de apartarlo de Haya de la Torre, que ya surgía como el nuevo líder, bajo la declarada guerra de Moscú. Todas las instrucciones para la con-

vención comunista de Montevideo se reducían a fusilar políticamente a Haya de la Torre. Y Mariátegui quedó como una figura vacilante. Como un aprista trunco. Los dioses no le regalaron un par de años que le hubieran bastado para llegar a una definición más exacta. Chang-Rodríguez apunta: “Un devoto fiel de los mitos del Kremlin no habría dicho que el socialismo en el Perú no ha de ser calco ni copia, sino creación heroica, y sobre todo que tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. En realidad, la lucha por la apropiación de la figura histórica de Mariátegui se asemeja al caso de Sun Yat-sen. Los comunistas peruanos, como los comunistas chinos, al no tener en el pasado una figura política de primer orden, han recurrido a la confiscación histórica de otro líder nacional, alterando su biografía, tergiversando sus escritos, adulterando su ideología, para que encaje en el molde de “Moscú”. Esto es así. Mariátegui no se plegó a las exigencias de Moscú. Pero no adhirió a las tesis puramente peruanas que eran las que el APRA ofrecía.

III. Haya de la Torre, El Indoamericano: La síntesis

Haya de la Torre, que apenas pasa hoy de los sesenta años, es casi una figura de leyenda en el mundo americano. Cuando Odría subió al poder no tuvo otra cosa que ofrecerle al Perú sino borrar del mapa a Haya de la Torre. A Bustamante le oí decir alguna vez que su última tarea al dejar la presidencia había sido la de recoger un expediente que sirviera para enjuiciar a Haya de la Torre. Durante años el fantasma de Haya clandestino formó todo el misterio, la atracción, el encanto de Lima. Fue el “tapado” del siglo XX. Pero lo que cubría era algo más que coquetería: era la revolución anti-oligárquica. Haya de la Torre asilado en la Embajada de Colombia fue el tema de los tribunales internacionales durante varios años, y noticia de primera página en todos los periódicos del mundo. La reunión de la XII Conferencia Panamericana en Caracas tuvo como ineludible prólogo para el Perú la liberación de Haya de la Torre. Ya esto es bastante. Y sin embargo la parte seductora de la biografía de Haya es su época de estudiante, la grandeza de su pobreza, la aventura de su apostolado cuando unía a estudiantes y obreros en alianzas morales y políticas que le dieron una vitalidad inolvidable a esos dos brazos que en nuestra democracia son los dos estados iniciales en que se afirma la nueva república. Haya

tomó el poema de su juventud, es decir: “El Mitayo” de González Prada y todo lo que había escrito el precursor sobre su raza de cobre, y lo convirtió en el elemento primordial de su programa político. Se entregó a recorrer la sierra, el altiplano, las cumbres, para humanizar la literatura de Mariátegui. En ese instante el mundo dormido del ayllu despertó. Un norteamericano que entonces recorrió el Perú me decía: Las piedras hablan. El nombre de Haya, el nombre del APRA, aprendidos en ese albor, se dibujaron en los montes. El día en que pudieron por primera vez desplegarse políticamente, moralmente, los labios del indio. APRA fue la primera palabra que balbucearon. APRA la primera combinación de letras que pudieron leer los analfabetos en una cuartilla de hojas de piedra.

Le faltó a Haya mano dura. Es casi imposible para una América de soluciones violentas, acostumbrada a que no se vuelva una página de la historia sino dejando al pasar una llanura de cadáveres, entender que Haya no moviera un dedo para adueñarse del poder el día en que claramente se manifestó en las elecciones que la inmensa mayoría del Perú era suya. Chang, que como buen soñador chino debe entender estas cosas a través de la filosofía oriental, explica de modo perfecto este proceso: “No obstante que incluye en su nomenclatura la palabra revolución, el APRA es esencialmente pacífica: desea llegar al poder por medio del sufragio electoral, obedeciendo el mandato del pueblo expresado en elecciones libres. Vale recordar aquí que su fundador ha puntualizado que la palabra revolución no significa cambio violento, inmediato y sanguinario, observando que Jesucristo fue tan revolucionario como Tolstoi y Gandhi”.

No quiere decir esto que Haya de la Torre fuera un hombre blando. Él fue la roca con que Leguía se dio en los dientes, el estudiante que al frente de los obreros y de los universitarios de Lima sacó del anfiteatro los cadáveres del estudiante y del obrero asesinado, y los llevó a la cámara ardiente en la universidad. Fue el hombre que con su huelga de hambre obligó al tirano de turno a dejarlo salir de la cárcel para el destierro. La iglesia no encontró en Haya el tragacuras que fue González Prada, pero sí el mozo que impidió la consagración de la república al Corazón de Jesús, ideada por Leguía como recurso político para dar a su gobierno un baño de Divina Providencia. Un predicador de los que nunca faltan, decía una vez en un sermón en Arequipa: “He oído personalmente decir a Haya de la Torre ¡APRA sí, Cristo no!, y hacía el retrato del líder con la nariz corva y las cejas agudas de

Satanás, en una palabra, la viva encarnación del diablo”. A su turno Cossío del Pomar trae esta anécdota que ahora recuerda Chang-Rodríguez: “Una madrugada de junio de 1939, viniendo Haya de visitar una “base” de resistencia vio a un sacerdote que caminaba con dificultad por una oscura calle de Lima. Haya detuvo el automóvil e hizo subir al sacerdote para llevarlo a la casa de un moribundo que reclamaba la presencia del ministro de Dios. Al descender del automóvil el sacerdote le pidió su nombre para rogar por él en sus oraciones. Haya le respondió: “No importa el nombre. Soy un buen cristiano que también anda de noche haciendo algo por la salvación de sus semejantes: rece usted por los que sufren persecución por causa de la justicia”.

Lo poético en Haya vendría a quedar representado por sus incursiones en el campo desinteresado de las ideas universales. Haya es una persona que ha pasado sus treinta años de aprista o en la cárcel, o en el destierro, o en la clandestinidad, y sólo apenas en brevísimos momentos en libertad de acción en el Perú. Para su higiene mental ha tenido que leer mucha literatura, escudriñar el mundo a través de Shakespeare, la historia desmenuzando a Toynbee, la filosofía social repasando a Marx y la teoría general de la política a través de una vasta información de las cosas del mundo. Por eso cada vez que llega a Inglaterra, a Alemania, a Rusia, a Finlandia, a Dinamarca, a Francia, encuentra viejos amigos de largas lecturas con quienes dialoga. Se aplica a su propia disciplina de estudios un plan de renovación que ya anunciaba en sus primeros escritos y que está bien caracterizado por esta posición ante el marxismo, que en el fondo marca su punto de divergencia con los rusos: “Es menester recordar que existe una profunda diferencia entre el marxismo interpretado como dogma, y el marxismo en su auténtico significado de doctrina filosófica. En aquél todo es quietismo y parálisis; en éste todo es dinamismo y renovación. El apotegma inmortal de Heráclito el oscuro, recogido de Marx a través de Hegel, no debe olvidarse: “todo se mueve, todo se renueva, deviene: todo está en eterno retorno”. En él se funda la dialéctica de la vida y de la historia”.

Haya de la Torre amplía el horizonte de la teoría peruana, para mostrar que en el hemisferio están varias Américas y que la nuestra tiene un frente común que defender. Tal es el sentido del aprismo como ideal de nuestra América, y de ahí su insistencia en que se adopte una nueva denominación para designar a nuestras repúblicas, siguiendo este proceso: Cuando se dijo Hispanoamérica o Iberoamé-

rica se reflejó en esa palabra la colonia; en Latinoamérica, fue ya el sentimiento de la república; el panamericanismo representa al imperialismo: Indoamérica es la revolución social. En un mundo en que tenemos que defendernos de la colonia, de los galicismos republicanos, de las acometidas del imperialismo, se impone una revolución social que afirme la dignidad de las repúblicas libres y le haga justicia a los pueblos olvidados.

Si le hubiese tocado a Mariátegui estudiar este personaje triple de que él mismo forma un eslabón habría dicho al modo marxista que González Prada fue la tesis, él la antítesis y Haya de la Torre la síntesis. Más americanamente puede hablarse en esta biografía de una sola persona que va moviéndose a través de las etapas naturales de la vida. La escogencia de Chang-Rodríguez ha sido tan impuesta por las circunstancias que resulta obvia. Pero así como para entender la historia de América en todos sus dramáticos forcejeos hay que leer las vidas de Bolívar, de Martí, de Juárez, de Cuauhtémoc o de Sarmiento, o las de Santander, de Bello o de Miranda, y las de Túpac Amaru y Sandino, y Rigoberto López, hay una vida ejemplar que no podría nunca pasar inadvertida y es la de ese personaje que llamaríamos con mucho nombre cristiano y hartos apellidos de abolengo Manuel José Carlos Víctor Raúl González Prada Mariátegui Haya y de la Torre. Naturalmente, por el cariño que despierta cada uno de los momentos de su historia y por facilitar el orden de la exposición de los sentimientos, los peruanos, y ya los *nuestrosamericanos* dicen: Don Manuel, José Carlos, Víctor Raúl. Y así se ha grabado en el alma y en el corazón de los que tienen más hambre y sed de justicia.

Germán Arciniegas

El encanto personal de Haya de la Torre

En este artículo, el director de *Cuadernos* hace referencia a la cautivadora personalidad de Víctor Raúl Haya de la Torre: su alegría desbordante, su discurso seductor. Narra el momento de su asilo en la embajada colombiana y su reencuentro, luego de su liberación, con el embajador Carlos Echeverri Cortés en Colombia. Este artículo fue publicado en el diario *La Tribuna* de Lima, del 21 de agosto de 1957.

Se han publicado muchas biografías sobre Haya de la Torre, pero el gran libro que podría hacerse sobre su encanto personal está por escribirse. Podría, sólo sobre su risa, hacerse un tratado. Tiene una risa fresca, de salud comunicativa, cada vez, a través de los años, mas juvenil. Le sacude su cuerpo de atleta, le reduce los ojos a una hendidura por donde brilla en chispas la alegría. No es de los que esperan a que los demás hayan agarrado la gracia de sus anécdotas para celebrarlas. Él abre seguro el coro de las risotadas, y se frota las manos, regocijado, como un niño inmensamente grande.

Cuando vino a Bogotá la primera vez, Jorge Eliécer Gaitán le ofreció la alternativa en los famosos viernes del Teatro Municipal³¹. Fue ese el único viernes en que Jorge Eliécer se limitó, gentil, a entregar al otro la tribuna. Víctor Raúl habla de una manera muy diferente a que usaba nuestro caudillo. Jorge Eliécer era tribuni-

31 Jorge Eliécer Gaitán Ayala (Bogotá 1903-1948). Político y abogado colombiano, fue alcalde de Bogotá en 1936, ministro de Educación en 1940, ministro de Trabajo en 1943; fue congresista en varios periodos desde 1929 a 1948, y candidato disidente del partido liberal a la Presidencia de la República para el periodo 1946-1950. Fue asesinado en Bogotá el 9 de abril de 1948, produciéndose grandes protestas populares conocidas como Bogotazo, y posteriormente la violencia se extendió por todo el país. Su asesinato transformó la historia de Colombia.

cio; Víctor Raúl es didáctico. El uno se formó en la escuela de la elocuencia italiana, el otro leyendo las lecciones incaicas del indio Garcilaso.

Para designar la oratoria de Jorge Eliécer, Víctor Raúl suele decir: era magnética. La del peruano, en aquella alternativa, resultó embrujadora. El teatro estaba colmado. A medida que fue desenvolviéndose el discurso, el silencio se hizo tan grande que nadie se atrevía a toser. Pero un borracho impertinente, en la platea, forcejeaba con su vecino para tener un puesto más ancho. La cosa produjo un efecto súbito en la muchedumbre absorta. Uno, desde las altísimas filas del “gallinero”, gritó; “¡Saquen a ese Sánchez Cerro!”. Un aplauso y una carcajada universal liquidaron el incidente. Haya continuó. Habló durante un par de horas. Nadie le perdía palabra, nadie lo interrumpía. Al final se oyó un grito clamoroso, que la fama aun recuerda: “¡No se vaya! ¡Quédese con nosotros!”.

En la intimidad, ese encanto crece. Hace años pase por el Perú. Dos o tres meses antes de que Odría diera el golpe de cuartel que le condujo a la presidencia. Era nuestro embajador Carlos Echeverri Cortés, y nadie estaba más lejos del APRA y de Haya de la Torre que él. Sus amistades eran todas de la oligarquía, que en Lima es la más fina y cortesana. Yo me detuve en la capital unos pocos días para dictar conferencias en la Universidad, accediendo a un pedido de San Marcos, entonces bajo la eficaz rectoría de Luis Alberto Sánchez. No sería sincero si ocultara hoy que advertí la ausencia del embajador en esos actos, no por embajador, sino porque era mi amigo. Un día me llamo: Germán, no sabes cuánto me contraria no haber estado en tus conferencias, pero tú comprenderás: en los diarios apristas te están saludando con tal efusión que me resultaría comprometedor hacer coro...

No habían pasado noventa días cuando Víctor Raúl pidió asilo en casa de Carlos Echeverri. Leí la noticia con deleite. Me di cuenta de que iban a encontrarse la irresistible fascinación de Víctor Raúl y la gallardía de Carlos Echeverri. Era imposible equivocarse el pronóstico. Jamás un huésped paracaído podría hallar más fina cordialidad en una embajada. A la primera semana, ya Víctor Raúl era como un dilecto joven patriarca, en el seno de una familia aprista. El embajador descubrió ese otro Perú infinitamente más rico que el de los cuentos de la Conquista. Estar cinco años de obligado huésped en una embajada –Odría quiso que Colombia tuviera en Lima no una casa abierta sino una cárcel cerrada–, implica cuando menos cierta

incomodidad difícil de imaginar. Pero el dictador se había equivocado de todo: de preso, de carcelero y de panóptico.

Al pasar V.R por Bogotá en la semana última, el antiguo embajador tuvo la gracia de sentar a su mesa, en una comida muy grande, a V.R y al personal de la embajada, con algunos amigos que tuvieron que ver en la cuestión del asilo. Todo fue perfecto. El ambiente, penetrado por el encanto de V.R. Te equivocaste general Odría: le distes a V.R., la amistad por cárcel. Gloria, la embajadora incomparable, enseñó a V.R. una virgencita de plata peruana, que nunca quita de su mesita de noche: la misma que le regaló un día V.R.

Gloria practica un curioso ejercicio psicológico para conocer el carácter de los hombres. Le dijo a V.R.: dibuje una casa, un árbol y una bicicleta. V.R. dibujo y Gloria interpreto: La casa, de anchísimo alero, signo de un hombre generoso y acogedor; las puertas abiertas a todo el mundo –grandes– y las ventanas como para que por ellas entren el sol y el aire. Aspiración natural de quien ha conocido muchos años de su vida en la cárcel. El árbol, con el tronco; sólo a medias dibujado, pero largas las raíces y el follaje amplísimo. La bicicleta bien dirigida, aunque sin frenos. Tres dibujos hechos como al azar, revelan a un hombre toda generosidad.

Porque V.R., que con el mismo entusiasmo nos cuenta el enredo de una película o sus experiencias en Suecia o Rusia, ha producido con su encanto personal lo que jamás logró un mandatario del Perú: ganarse sin reservas el afecto de los colombianos y ser él mismo, un peruano penetrado del espíritu de Colombia. Esto no es sino un ejemplo de su vida. Sin ese algo suyo, el aprismo no hubiera podido nacer.

Germán Arciniegas

Haya de la Torre en Roma

En el siguiente artículo, el diplomático colombiano se refiere a los pasajes de la vida austera de Víctor Raúl en Roma, donde “todos lo conocen en la calle sin saber quién es”. A diario Haya de la Torre “lee, escribe, todas las mañanas, y por la noche asiste a los cursos de italiano en la Dante Alighieri, como un alumno puntual”. Este artículo fue publicado en la revista *Cuadernos* N° 37 – Paris, y en el diario *La Tribuna* del 19 de junio de 1959.

Haya de la Torre es uno de los grandes de América. Su nombre se repite en todo el mundo envuelto en esas leyendas tomadas de quienes van madurando en la historia como personajes con contorno de fábula. Pensarán las gentes que el gran jefe del aprismo vivirá en Roma como un espléndido caudillo en disponibilidad. Vive como un estudiante. Vive como ha sido, soñador, con grandes ideas sobre el futuro de América, retirado en un pequeño estudio donde él es su propio sirviente, él es su propio maestro, él es el exigente bedel que le señala cada día una tarea de estudio y controla sus cuadernos. Haya lee, escribe, todas las mañanas, y por la noche asiste a los cursos de italiano en la Dante Alighieri, como un alumno puntual. Ferozmente puntual. A Haya no se le puede invitar a nada antes de las ocho de la noche, porque a esa hora termina la clase. No ha querido que se sepa que anda por acá. La gente se sorprende al saber que Haya está en Roma desde hace cosa de un año. El quiere verlo todo perdiéndose en la corriente anónima. Se conoce todos los buses y tranvías de Roma. Sabe que para venir a mi casa toma el 91. Y que a la una de la mañana corre el último tranvía. Se ha metido por los recovecos del barrio judío, y le conocen en la calle, sin saber quién es. Habla con los niños, y goza más que uno de ellos apuntando las gracias de su genio burlón. Está por primera vez penetrando con minucioso cariño los recovecos de las ruinas. Y más joven que nunca la alegría se le asoma a los ojos con cada descubrimiento que hace. Haya, como político, sabe que lo primero que debe hacer un hombre de Estado es estudiar. Y estudiar humanamente, en los libros, en los hombres, en cualquier lugar del mundo.

Germán Arciniegas

Viajero incansable

En esta carta Germán Arciniegas comunica a su Víctor Raúl Haya de la Torre que había dejado de escribirle por no estar seguro de su paradero. El diplomático hace una remembranza de Inglaterra y su matrimonio.

París, 15 de mayo de 1964.

Mi querido Víctor Raúl:

En realidad no me he atrevido a escribirte porque con tu actividad turística jamás se sabe dónde poder encontrarte. Ahora lo hago más bien poniendo toda mi fe en Santa Catalina. Creo que ella puede ser un conducto muy bueno, y sobre todo, mágico para que te llegue este papel.

Te envidio la estada ahora en Inglaterra. Creo que están haciendo cosas realmente extraordinarias con la fiesta de Shakespeare. Siempre he recordado esa tierra, y ese paisaje, esas gentes, después de haber vivido en Londres hace ya cosa de 30 años en la primera época de mi matrimonio. Podría decirte que hice entonces una luna de miel de dos años inolvidables. Y la luna todavía no va en menguante.

Escribenos y acuérdate de

Germán Arciniegas

Sr. D. Víctor Raúl Haya de la Torre
St. Catherine's College
Oxford – England.

Enviando *Cuadernos* a Víctor Raúl

Germán Arciniegas comunica a Haya de la Torre el envío de varios ejemplares de *Cuadernos*, y le pide sus impresiones desapasionadas de la revista. Le comenta lo difícil que es dirigir una revista para públicos exigentes, y reclama a Víctor Raúl por no haber contestado una encuesta que realizó la revista entre los hombres más representativos de América.

París, 27 de mayo de 1964

Mi querido Víctor Raúl:

Ante todo acabo de ordenar que te envíen los seis últimos números de la revista. Averiguando por qué no se te enviaba, me dieron la respuesta obvia y legítima. Nunca se sabe en donde te encuentras, y como las listas de correos no son movibles como las fiestas cristianas, la administración protesta por tus viajes.

Me interesa mucho que veas y juzgues desapasionadamente cómo va la revista. No es tan fácil buscarle nuevos caminos. Pero, naturalmente, a cada modificación que hago dentro de la línea tradicional, surgen automáticamente las críticas de quienes estaban acostumbrados al sistema y paso anteriores.

Sé que García Treviño ha venido haciendo una campaña de denuncia a la nueva orientación de la revista, que debo considerar como la protesta natural de quien había venido dirigiendo en México la revista *Examen*. No sé si tú ves alguna vez esa revista. Era ferozmente pasional y de una línea tan exclusivamente anti-comunista, que resultaba, a mi modo de ver, una propaganda al revés.

Mi intención ha sido la de abrir ampliamente el debate sobre las cuestiones fundamentales, y en este sentido no vacilé cuando hice la encuesta sobre “A dónde va la América Latina”, en preguntar a líderes de las distintas tendencias, sus puntos de vista. Muy intencionalmente lo hice a quienes representan corrientes antilibera-

les, con objeto de puntualizar para saber si alguno se atrevía a defender el partido único como sistema de gobierno y como adhesión a la política de Castro. Ninguno lo hizo. Pero fue muy sensible el que los hombres más representativos de los grupos auténticamente democráticos en muchos países se hubieran callado. La conveniencia de un debate de esta naturaleza, para mí, era muy clara, y el momento oportuno. No todos lo entendieron así, y si de quejarse se trata, me quejo de tu propio silencio.

Para colocarla completamente de lado, está la impresión que tengo de que la revista tiene hoy en la América Latina una resonancia que no tuvo antes. No porque no fuera de la más alta calidad la revista anterior, sino porque no estaba dirigida tan notoriamente hacia la América Latina. Los testimonios que todos los días recibo de toda América me hablan. Pero no debo ocultarte, que por ejemplo, Luis Alberto siempre que me escribe expresa más bien un sentimiento de rechazo a los cambios introducidos. Te lo digo muy íntimamente, pero me parece justo que lo sepas.

Claro que yo querría una revista aún más viva y más alerta. Pero para eso se necesitaría una actitud más decisiva de quienes están con nosotros.

No te avanzó más hasta que no tengas en tus manos los números publicados y me des tus impresiones.

Ojalá te veamos pronto por París. El doctor Santos ha estado aquí y debe salir a finales de la semana. Pero no tiene todavía planes muy concretos.

Tus postales las recibo, no tantas como crees que me has enviado. Pero sí un buen número, forman parte de la colección de postales Haya de la Torre que estoy formando para dejar a mis nietos.

Estoy espantado de las noticias de masacre en Lima después del encuentro de fútbol entre los equipos peruano y argentino³². Por una parte me parece que es una consecuencia de ese estilo que se ha venido implantando en el mundo de desencadenar toda la barbarie aprovechando cualquier incidente. Pero todos los

32 Se refiere a los hechos luctuosos del 24 de mayo de 1964 en el Estadio Nacional del Perú, en que se produjo la mayor tragedia deportiva que se recuerde y que cobró la vida de 327 personas que hallaron la muerte, en las puertas cerradas de las tribunas de Oriente y Norte, huyendo de los gases lacrimógenos arrojados por la policía. Ese día, Perú y Argentina jugaban un partido clasificatorio para las olimpiadas de Tokio. El árbitro uruguayo Ángel Eduardo Pazos anuló, a los 84', un gol a Víctor "Kilo" Lobatón supuestamente por planchar la bola ante el zaguero Bertolotti; eso caldeó los ánimos en las cuatro tribunas del estadio. Había 47,157 espectadores esa tarde.

destrozos ocurridos después en la ciudad me hacen pensar si puede haber algo semejante a lo que se hizo en Bogotá el 9 de abril. Me queda bastante fuerte creer que por sólo un pleito deportivo se pueda llegar a excesos tan brutales. Tal vez tú tengas mejor información de Lima, pues lo que dan aquí los periódicos no le permiten a uno darse cuenta del problema. En todo caso esto me tiene adolorido.

Recibe un abrazo de

Germán Arciniegas

Sr. D. Víctor Raúl Haya de la Torre
St. Catherine'S College
Oxford University
Oxford.

Preocupación por la dictadura en el Brasil

El diplomático colombiano muestra su preocupación por el gobierno militar en el Brasil y la violación de los derechos civiles en ese país. Sobre Natalicio Gonzales declara que éste no es como lo describen sus enemigos “la mayor parte de las cosas en que se apoyan la opinión contra Natalicio las he encontrado infundadas”. Esta carta se relaciona con la de Haya de la Torre de fecha 5 de junio de 1964, en la que comunica haber recibido dos ejemplares de la revista *Cuadernos*.

Paris, 8 de junio de 1964

Mi querido Víctor Raúl:

No me explico cómo pudo haber ocurrido en la administración el error de los números que debían de enviársete a Oxford. Yo había ordenado los seis últimos números, y por algún descarrilamiento mandaron uno más otro antiguo. Parece que hubo una equivocación con los que debían de ir a un suscriptor.

Tomo nota sobre lo que me dices sobre la nota que escribió Iglesias sobre el libro de Castañón *Pasión por Vallejo*. Revisando lo que había sobre la correspondencia con Pedro Abril de Vivero, me doy cuenta se le escapó el aspecto político de esa correspondencia. Creo que si hubiera la posibilidad de hacer una nota concreta sobre esa correspondencia y si fuera posible utilizar algunas de las cartas no incluidas por Castañón, podría hacerse algo muy interesante. De paso te anoto que se han publicado algunos otros estudios sobre Vallejo. Entre otros un libro en francés, que al ser comentado, podría cubrir esa diferencia.

La situación del Brasil me parece en extremo confusa. Desde luego el sistema que han aplicado de quitarle los derechos civiles a todos los brasileños que piensen distinto de cómo piensa el gobierno, es monstruoso. Esta clase de represiones no va servir sino para dañar la actitud anti-comunista. *Cuadernos* en todo caso no tiene un futuro nada halagador dentro del Brasil de hoy pues trato de obtener algunos artículos en donde se haga una representación objetiva de las cosas, y eso jamás podría ser del agrado de los militares que se han apoderado del poder para acudir a sistema tan cerrado.

El asunto de Natalicio González³³ ha sido para mí un problema de mucho tiempo atrás. Sé muy bien que los paraguayos le tienen odio. A mí me repugna desde luego que aparezca como embajador de Stroessner. Pero la mayor parte de las cosas en que se apoyan la opinión contra Natalicio las he encontrado infundadas. He averiguado mucho la cuestión de dinero de que tanto se habla, y nunca me han podido dar una respuesta concreta. Dicen que es el “gran ladrón” del Paraguay, y para sostenerlo se fundan en que es propietario de una de las editoriales más ricas que existen en México. Es una editorial que ha llegado en los últimos años a publicar, cuando más, unos diez libros y que resulta la última en la categoría de las editoriales mexicanas. Conozco el tren de vida que lleva en México, y es el de un funcionario que dispone de lo que normalmente tiene un embajador de un país pequeño. Alguna vez me dijeron de unas torturas a estudiantes. Investigué, pues me dieron los nombres de los estudiantes, y resultó que efectivamente habían sido torturados en un gobierno anterior al de Natalicio. De otra parte los tipos que lo derrocaron eran en su mayor parte unos insignes vagabundos y muy poco honestos. Por eso no me pareció mal incluir un artículo sobre “Las aves del Paraguay”, en realidad es muy bueno. No puede negarse que como escritor se trata posiblemente del único bueno que tiene el Paraguay actualmente.

Pero para que te des cuenta de los problemas que presenta una revista como *Cuadernos*, hace meses que les vengo pidiendo a los paraguayos que me escriban

33 Juan Natalicio Gonzales Paredes (1897-1966) presidente del Uruguay que gobernó desde el 16 de agosto de 1948 hasta el 30 de enero de 1949, fecha en que se desató un golpe de Estado dirigido por Felipe Morales López y Federico Chávez, colocándolo en su reemplazo al general Raimundo Rolon. Escribió en 1952 *Motivos de la tierra escarlata* y en 1964 *Geografía del Paraguay*.

una biografía de Stroessner. Esto si sería fundamental, pues todos sabemos que es un dictador, pero nadie conoce ni siquiera los hechos mismos de la dictadura. Si es preciso hacer un perfil de Stroessner como el que se publicó en el *New Yorker*, le haremos verdaderamente un bien al Paraguay.

Sobre la cuestión de “Villa Miseria” te digo que he querido hacer una serie de artículos sobre el problema en los distintos países. A Nuno Veloso se lo pedí sobre Río. Él hace algunas consideraciones generales, pero tengo ya uno magnifico sobre “Villa Miseria” en Buenos Aires escrito por Bernardo Verbitsky³⁴, que es quien mejor ha estudiado el problema en la Argentina. Y también me está haciendo un trabajo sobre este mismo tema en Lima, una socióloga de quien tengo las mejores referencias. Mi idea sobre esta cuestión consiste en poder poner un gran énfasis sobre el problema urbano que tratan de hacer olvidar los que hacen reformas agrarias gritando en las plazas de las capitales. Sin desconocer la magnitud del problema agrario en América, convengamos en que desde el punto de vista humano, algunas veces es más trágico lo que se está viendo en las ciudades a causa de su monstruoso y precipitado desarrollo.

Me complace mucho saber algunos datos que me das sobre la cuestión de Lima. Es evidente que alguna cosa de fondo tenía que existir distinto del simple bochinche por razón de un gol. Claro que no hay nada más peligroso en la política internacional que jugarla con los pies. Y particularmente refiriéndome a los futbolistas, yo diría, con los patas.

Esríbele a Maurin, su dirección es:

Joaquín Maurin.

A.L.A. 11 Riverside Drive.

New York 23.

Yo por mi parte voy a ponerle unas líneas para anunciarle que tú le escribes. No tengo ni idea cómo se encuentre hoy de compromisos, pues a principios de año me dijo que tenía un exceso de material enorme y que trataba de restringir un poco.

34 Bernardo Verbitsky, escritor y periodista argentino, (1907-1979). Después de dejar trunca las carreras de Derecho y Medicina, se convirtió en un retratista de las glorias y miserias de la ciudad de Buenos Aires, muy ligado al tango y al alma de la ciudad. Fue guionista y académico de número de la Academia Porteña del Lunfardo.

En el caso de tus notas, hay la suerte de que irían dirigidas a secciones del periódico que seguramente no cubren los actuales colaboradores. Y te digo que es magnífica la distribución que hace, y sobre todo, muy noble persona quien la dirige.

Hoy mismo deben enviar los ejemplares de *Cuadernos* y te los seguirán enviando con toda exactitud.

Recibe un abrazo de

Germán Arciniegas

Seleccionando temas para *Cuadernos*

Con Germán Arciniegas, la política de *Cuadernos* era no publicar discursos para evitar que la revista termine siendo una especie de cita general de lo que se hace en reuniones académicas. El diplomático confiesa a Víctor Raúl Haya de la Torre que *Cuadernos* está aún muy distante de lo que realmente él quiere.

París, 24 de junio de 1964

Mi querido Víctor Raúl:

No acababa de recibir tu carta de Oxford cuando me llegó tu postal de Londres. Espero que recibirás esta carta cuando regreses de Melbourg o de Tokio. Me alegra que ya hayas visto un poco de los números nuevos de *Cuadernos*. Está muy distante todavía la revista de lo que yo quiero hacer, pero hay muchas dificultades de todo orden. Existen mil cosas que quisiera uno presentar todos los meses y hay una estrechez de espacio imposible de remediar. Recibí el discurso que me enviaste de Townsend que me parece muy interesante. No lo publico porque no hay política más peligrosa que la de reproducir discursos parlamentarios. Publiqué uno de Luis Alberto Sánchez sobre la dictadura de Bolívar, y ahora empiezan a enviarme discursos de Venezuela, del Perú, y hoy recibo uno de Colombia. Entre otras cosas yo elimino la publicación de los papeles que se leen en conferencias académicas porque, aunque muchas de ellas son de gran interés, la revista terminaría siendo como una especie de cita general de lo que se hace en esas reuniones. En este número publico un artículo de Townsend, que temo sea otro discursos: se trata del proceso de la integración latinoamericana. Lo recibí por conducto de Jaime Posada que me lo envió de Washington. Lo que voy a procurar hacer con el discurso que me enviaste es alguna nota. Como vera la sección de nota se ha modificado bastante y podrá ser la parte de más vida de la revista.

Me hablas de *Cuadernos Americanos*. Yo deploró el rumbo tan radical que ha tomado la revista en los últimos años. Muchos artículos que rechazo por inservibles en *Cuadernos*, han pasado a ser material de primer orden en los de Silva Herzog³⁵. La posición filo-castrista de *Cuadernos Americanos* llega a veces al delirio. Claro que ahora tendrán muchas dificultades para proyectarse en medio del conflicto chino-ruso. Pero esos problemas siempre los han solucionado los comunistas de modo muy gentil. Hay que ver que no les produjo problemas de ninguna naturaleza la cuestión del entierro de tercera con que Krushev se llevó de la plaza Roja a Stalin y lo tiró en el basurero.

Mil gracias por los recortes de Lima. ¿Cuándo vienes por aquí?

Un abrazo de

Germán Arciniegas

35 “Silva Herzog” es el economista mexicano Jesús Silva Herzog (1892-1985), fundador en 1942 de la revista *Cuadernos Americanos*, que tuvo amplia repercusión intelectual difundiendo puntos de vista afines a la unidad y la soberanía de América Latina. Haya de la Torre publicó allí artículos sobre la integración continental, el espacio-tiempo histórico y la teoría de la historia de Toynbee que pueden consultarse en: Luis Alva Castro: *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (Instituto Cambio y Desarrollo, Lima, 1990).

Un compañero en el corazón de Colombia

En este artículo, Germán Arciniegas hace una reseña de la lucha de los pueblos de América, y concluye que fueron dos los momentos en que se mantuvieron unidos: Primero en la guerra de la Independencia y luego en la lucha por la Reforma Universitaria de 1918.

Dos veces en la historia de nuestra América –y dos únicas– hemos estado unidos. La primera, cuando la guerra de la Independencia. Y se vio que era bueno. Entonces, desaparecieron las fronteras –o no se habían levantado– y en las tropas, en el gobierno, en los preparativos de la revolución, en las batallas finales –que se piense en Ayacucho– todo era patria común. Y no fue poco lo que se hizo: derrotar sin armas, en América, a uno de los mayores imperios europeos, es cosa que todavía asombra. Nosotros, la generación de Víctor Raúl, que es la mía, medimos esta parte de la historia con la esperanza en el corazón, y la funesta experiencia de la desmembración, como enseñanza de lo que pueden los errores en la vida de los pueblos. Entonces por segunda vez –pasado más de un siglo–, unimos de México hasta Chile y Buenos Aires, a las juventudes, dentro de un ideal beligerante: el de la revolución universitaria. Todos éramos camaradas: nos sentíamos cogidos de la mano, y se proyectó una internacional americana, de nuestra América, que estuvo en la base de la fundación del APRA. Esto se consideró tan nuevo en el mundo que no hay revista, libro ni conferencia de entonces en donde no se puntualice este hecho como una nueva solución para los problemas del mundo.

El liderazgo de Víctor Raúl fue reconocido continentalmente. Yo no había cumplido los veinte años, y ya no sólo lo conocía, sino que de tan lejanos días data nuestra correspondencia y amistad. Habíamos hecho nuestro el pronunciamiento de Córdoba en la Argentina contra la vieja universidad. Se cantaba en las calles el himno del estudiante compuesto por un poeta peruano y un músico chileno. Se

celebraba la fiesta de la primavera establecida en Montevideo. Recibíamos los mensajes de Vasconcelos que desde México hacía su apostolado continental. Conspirábamos en toda América contra la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Y cuando Leguía expulsó del Perú a Víctor Raúl, Panamá, Cuba y México le recibieron en triunfo. Yo hacía llegar a Lima su voluminoso correo, que por elemental precaución Víctor Raúl no enviaba nunca directamente. Las autoridades peruanas jamás supieron cómo se burló la censura oficial.

Hoy habría mucho más que revisar de lo que fueron los postulados de la reforma universitaria, y de los planteamientos políticos que de ella se desprendieron. Las circunstancias de la vida han cambiado. Trabajar con las hipótesis que nos sirvieron de pauta hace cincuenta años sería absurdo. Pero lo que queda como ejemplo es el fervor de esa generación que volvió sobre la unidad de nuestra América. Hoy, los medios de comunicación e información han acercado tanto a los más remotos pobladores del mundo, que el sentido de la propia defensa impone, además, la necesidad de no confundir lo nuestro con lo asiático, africano o europeo... en la misma forma en que antes luchamos por diferenciar nuestra fisonomía de la de nuestros vecinos, los de América inglesa. Hacia los años de la revolución de Córdoba o la aparición del aprismo, las distancias que salvábamos eran abismales de una a otra república de nuestra América. Incorporar a la Argentina en nuestras luchas o sentir la presencia inmediata de México, era algo casi increíble. Todo conducía a la aparición de líderes, como lo fueron entre los precursores, González Prada, Rodó, Ingenieros, Vasconcelos. Entre los más nuevos, surgió Víctor Raúl. Respondiendo él a los exilios y prisiones de que fue víctima con una fe beligerante y omnipresente, con mensajes de resonancia continental, su prestigio fue universal. La suerte ha querido que pasado medio siglo no decaiga en él el don de la palabra evocativa. Lo mantienen con el encanto y embrujamiento de su ardiente magisterio original.

Han cambiado las condiciones del juego y, por suerte, no todos miramos ahora nuestro mundo de la misma manera. Nos hemos abierto en abanico. Pero unidos de las manos, sí, como antiguos camaradas, si miramos al futuro desde ángulos diversos, conservamos de aquella juventud sin mácula ni reservas el rescoldo vivo de la empresa original.

Una vez, fugitivo, Víctor Raúl, se movió por el tablero de las calles de Lima, burlando a espías y gendarmes. La suerte le permitió llegar a un pedazo de la tierra

colombiana, clavado en el centro de la ciudad. Pasó en nuestra embajada unos cuantos años, en medio del estupor universal. Hasta entonces, nunca otro gobierno había sido tan tozudo en negar salvoconducto a un hombre eminente y limpio que se enfrentaba a una dictadura. Este amparo de Colombia fue como una prueba milagrosa de que aquella *nuestra América* de Martí de que nos habíamos formado estaba viva.

Hoy Víctor Raúl ha cumplido ochenta y un años. En sus tres cuartas partes han sido de luchas, con todos los riesgos que en ellas corre quien se juega la vida en la aventura. Las nuevas generaciones, al enterarse de esta biografía, encontrarán episodios novelescos, heroicos, tal vez contradictorios, como conviene a quien se mueve en el ajedrez de cincuenta años de figuración política.

Pero queda en pie algo irreductible de su misión original que podría señalarse como el destino de quienes quieran hoy afrontar el tremendo destino de *nuestra América*: unirla. Hacer de ella un continente de verdad. Ya no para una grande aventura fugaz como fue la de la guerra de Independencia, ni reducida al ámbito que la suerte nos fijó cuando las luchas universitarias encontraron en Víctor Raúl aquel líder sin agua en la boca ni reposo del cuerpo.

(La fecha de su nacimiento pasó a ser fiesta del pueblo peruano).

Las *Obras Completas* del fundador del aprismo, que hoy se editan en su homenaje, son el mejor testimonio de su vida. Ojalá mediten en ellas los universitarios de hoy y las repase el pueblo. Más allá de cuanto pueda ser transitorio y perecedero —siempre esto es inevitable—, queda vibrando el mensaje esencial. Cuando más años pasan, se impone más a esta América su palabra denunciadora de los años más duros. Esta América que todavía está muy lejos de ser reconocida por el resto del mundo. Oponiéndose a su desarrollo, los grandes se contentan con tenerla como tierra firme para montar sus industrias de rancia estirpe colonial y aprovecharla como instrumento en sus dispuestas imperiales. Hoy el discurso sobre este tema es de uso corriente. Entonces lo hacían pocos. Lo que sorprende y desconcierta es la ausencia de un movimiento por la formación de un continente que sea *tierra firme* para nos-otros y no para los-otros.

Germán Arciniegas

Roma, octubre de 1976.

Haya de la Torre y el APRA

Este artículo fue escrito en 1978 y corresponde a los días en que el Congreso de Colombia respaldó una moción que se originó en Venezuela pidiendo el Premio Nobel de la paz para Haya de la Torre. Aquí Germán Arciniegas se refiere al 23 de mayo de 1923 y el enfrentamiento de Haya de la Torre a la dictadura de Odría, su encarcelamiento y posterior destierro a Panamá. Este artículo apareció publicado en la pág. 685, t. II, 3ra. Ed. 1989 del libro *Víctor Raúl en El Tiempo*, de Luis Alva Castro.

Cuando Haya de la Torre, de Trujillo, llega a Lima está haciendo crisis la historia universal.

El joven estudiante tiene por delante un escenario en que por primera vez las cosas de América forman parte de lo que en Europa se considera el mundo. De una parte los Estados Unidos van a decidir por primera vez una guerra mundial.

Y en cuanto a *nuestra América* se refiere, empieza a sentirse algo de la solidaridad perdida. Nuestros movimientos universitarios se hacen continentales. La nueva generación parece tomar banderas olvidadas desde la Independencia. Hay algo de aquellos tiempos en que los muchachos de la Nueva Granada, los llaneros de Venezuela, los indios del Perú, los soldados argentinos se batían codo a codo en Ayacucho. Todos éramos salidos de la misma madre, todos buscábamos la misma república. ¿Otra vez saldríamos unidos a la batalla? Lo primero que tuvo entre sus manos Haya de la Torre, y a lo primero que hubo de responder: ¡Estoy presente!, fue el Manifiesto de Córdoba. Este movimiento argentino de 1918 es contemporáneo del final de la Guerra.

Esos estudiantes quisieron ligar a todos sus compañeros, desde Chile hasta México, y dejaron marcada una fecha inicial en la marcha de la juventud en busca de un nuevo continente: el nuestro.

El cambio estaba en el aire. Ya en 1910 los estudiantes de la Gran Colombia habían tenido su congreso internacional en Caracas. De otra parte, los europeos se mostraban interesados en redescubrir a América. Mientras André Sigfried iba a Estados Unidos. Clemanceau iniciaba la cadena de los exploradores que salieron a ver qué era esa Argentina que sostenía a Europa con el trigo y la carne. El secular desprecio del hombre de Occidente por estos países salvajes (llenos de descendientes europeos) se iba tornando en estupor mal confesado, pero confesado. La lucha en los campos del Marne a Verdún –resuelta por los americanos del norte– se hizo contra un imperio –el de Guillermo II– y en *nuestra América*, al entusiasmo por el derrumbamiento del Káiser no eran extraños los sentimientos de repudio a otro imperio: el que había querido imponer a zarpazos Teodoro Roosevelt. Rodó encendía el espíritu de esta pasión desde las páginas, todavía frescas, de *Ariel*. Otro aspecto de la lucha antiimperialista era la epopeya de la India, con la figura de Gandhi a la cabeza y el derrumbamiento de los zares.

Lo de Gandhi lo aprendimos sobre todo en el libro de Romain Rolland. Del despotismo zarista la primera información nos llegó por Gómez Carrillo, años antes de la Revolución de 1917. Ya para la época marxista tuvo el Perú dos informadores notables: César Vallejo y Mariátegui. Vallejo se quedó en París, luego de haber visto en directo la implantación de los soviets. Mariátegui volvió a Lima para imaginar un comunismo incaico. Desde *Amauta* lo anunciaba, y él mismo se sentía un nuevo amauta.

En medio de todo esto, Víctor Raúl se perfila como el menor espectador. Su pasión americana es como la de Vasconcelos. Él no está buscando una solución rusa para lo nuestro, sino americana. No hace mucho lo ha hecho ver el venezolano Rangel en un valeroso libro sobre nuestras revoluciones³⁶. La originalidad de lo que iba hacer el aprismo de una larga preparación en Lima, cuando Víctor Raúl era el adalid de la Reforma Universitaria. Sólo años después, desterrado por Leguía, vino a formular él los principios de su movimiento y su partido, en

36 Se refiere a Carlos Enrique Rangel Guevara, (Venezuela 1929-1988), periodista e importante figura de la televisión venezolana, principal difusor del liberalismo en Venezuela. Publicó en 1976 su libro *Del buen salvaje al buen revolucionario* y luego en 1982 publicó otro libro *El tercermundismo*, ambos libros constituyen un análisis político de América Latina, y fueron traducidos a varios idiomas.

México. En sus primeros principios Víctor Raúl se inspiró en las enseñanzas de don Manuel González Prada, pero en vez del anarquismo que predicaba el maestro, propugnó por una alianza de estudiantes y obreros. Este fue el origen de las Escuelas Populares González Prada. Dirigidos por Víctor Raúl, los muchachos de San Marcos iban a enseñar en locales de obreros, día y noche. Desde entonces los trabajadores peruanos se alinearon con su maestro ideal. Algo de este sabor socialista venía de los mensajes de Romain Rolland dirigido al grupo Claridad, y por ahí fue asomando lo universal en nuestras jornadas de entonces.

Víctor Raúl estaba en todo el esplendor de los veinte años. Leguía se dio cuenta de que ahí estaba la grieta que podría llevar al derrumbamiento de su dictadura. Un día se produjo una manifestación obrera con estudiantes al fondo. Era la campanada. En seguida, los estudiantes, con obreros, se reunieron en San Marcos para una celebración académica. Policías en traje de civiles se deslizaron entre la asistencia. Comenzaron los disparos de los provocadores. Cuatro muertos. La policía condujo los muertos al anfiteatro, y de allí, en la noche, se los robaron los estudiantes. La capilla ardiente ocurrió en San Marcos. El entierro fue multitudinaria manifestación en que, con los estudiantes, se hizo presente el pueblo. A los pocos días Víctor Raúl cayó en manos de la policía. El dictador lo envió a la isla de San Lorenzo.

Romain Rolland no sólo era para la juventud de entonces el autor de *Juan Cristóbal* o de la *Vida de Beethoven*, que todos conocen, sino de la del *Gandhi*. Y allí aprendió Víctor Raúl la grandeza, el heroísmo y las victorias de la *no violencia*. Siguiendo el ejemplo de Gandhi, en San Lorenzo declaró la huelga de hambre. Con ella amedrentó al dictador, que lo deportó. Hubiera sido provocación absurda proceder contra, o dejar morir a quien ya era ídolo de obreros y estudiantes. Por eso Víctor Raúl salió camino de Panamá y La Habana, para detenerse luego en México. Así comenzó su larga peregrinación por el mundo y luego sus prisiones, sus libros, sus conferencias, la dimensión universal de su nombre. Su Indoamérica, enfrentada al imperialismo yanqui, tenía ideología propia, y superaba las desviaciones marxistas de Mariátegui, las orientaciones soviéticas de César Vallejo, la falta de fe en América, de García Calderón.

Comenzaron, pues cincuenta años de lucha. Sólo en la Embajada de Colombia estuvo asilado cinco años... El programa de los gobiernos peruanos se

redujo muchas veces a un solo punto: Haya de la Torre no será jamás presidente. Con todo, el día del cumpleaños de Víctor Raúl era una fiesta nacional, y de cerro en cerro, hasta donde llegan los Andes peruanos, se multiplicaban las estrellas en fuegos artificiales encendidos por un pueblo que no dejaba piedra en donde no pintara su nombre. Víctor Raúl seguramente, cometió equivocaciones tan notorias como la de su reconciliación con Odría, y variaciones no siempre felices en su orientación internacional. Pero dueño, toda la vida de un magnetismo fascinante, agrupaba en torno suyo auditorios que nunca se cansaban de escucharlo. Todavía a los ochenta, podía mantener suspensos de sus labios a centenares de personas, hablándoles de todo lo imaginable. Quizás no haya en América otro caso de magisterio semejante. Hablaba de Einstein o de Disney, de Toynbee o de Disney... pero por encima de todo estaba el haber visto en su día que una América –la nuestra– unida, podría ser el necesario contrapeso a la sajona. Su Indoamérica del primer día habría de ser como la aparición de un nuevo continente nacido para la democracia de los humildes, salido del fondo fabuloso de los siete colores que irisan nuestras tierras.

No hace muchos días partió de Chile la idea de pedir para Haya de la Torre el Premio Nobel de la Paz. Justo, por cuanto Haya tuvo momentos en que le hubiera bastado mover el meñique para desencadenar una revolución en el Perú. Pero en materia de Premios Nobel para *nuestra América* ya empieza a ser costumbre aplazar su consideración para cuando los candidatos estén muertos. En este caso, habiendo quedado el debate sin abrirse, resta vigente el símbolo. Y viva la lección de un hombre que siempre soñó con una América libre, cuyos conductores pudieran mostrar las manos limpias de sangre, y fueran reconocidos no por las montañas de muertos que dejaron a su paso, sino por la sencilla validez de la justicia.

Germán Arciniegas

Víctor Raúl americano

En este artículo, Germán Arciniegas se refiere a la antidemocrática Consagración de la Nación al Corazón de Jesús que intentó Leguía para mantenerse en el poder, y a la oposición que lideró Víctor Raúl Haya de la Torre al frente de las Universidades Populares González Prada. Como consecuencia de esta protesta el fundador del Aprismo fue encarcelado, luego desterrado. Mientras esto sucedía, Germán Arciniegas difundía las noticias a través de recortes de la prensa panameña. Este artículo apareció publicado en la pág. 699, t. II, 3ra. Ed. 1989 del libro *Víctor Raúl en El Tiempo*, de Luis Alva Castro.

Pasada la revolución universitaria de Córdoba, las federaciones de estudiantes de toda *nuestra América* asumieron un papel continental, y quiénes éramos como sus secretarios ejecutivos montamos una red de comunicaciones internacionales. Desde México hasta Buenos Aires. Vasconcelos en el norte y en el sur José Ingenieros nos entregaban una tarea libertadora de las Universidades. Víctor Raúl era el líder en Lima, Gabriel del Mazo mantenía el fuego sagrado en el Plata, yo era el secretario perpetuo en Bogotá. Colombianos y peruanos teníamos antecedentes propios. El movimiento acaudillado por Víctor Raúl enarbolaba la bandera de don Manuel González Prada –los viejos a la tumba los jóvenes a la obra– y nosotros las reformas pedidas en los congresos universitarios de Bogotá, Caracas y Guayaquil iniciados en 1910.

Cuando todavía el APRA no estaba en la imaginación de Víctor Raúl, desde Lima me bombardeaba él con sus cartas animándonos a fundar las escuelas nocturnas en que los estudiantes echábamos las bases de la unión con los obreros. Allí llevaban el nombre de González Prada. Aquí enseñábamos en la Casa del Pueblo. Con el Manifiesto de Córdoba deliramos de entusiasmo. A la Argentina, que mirando a Europa, nos parecía haber estado desligada de nuestra América, la vimos unificarse como agarrada por la cordillera de los Andes. Lo de Víctor Raúl ya con-

vertía en un símbolo al estudiante de la insurgencia peruana. Leguía saltó el poder escudándose en una consagración del Perú al Sagrado Corazón, divina providencia suya que paró en el trágico 23 de mayo, cuando se produjo el enfrentamiento de los manifestantes estudiantes y obreros unidos y el Ejército. Los estudiantes se robaron del anfiteatro al obrero y al estudiante asesinados. No había sino un ataúd: en la caja se puso al obrero y en la tapa al estudiante y así lo llevaron al salón de actos de San Marcos. Jamás en Lima se había visto un funeral tan imponente... Todo se publicó en *Universidad* de Bogotá.

Juventud, Juventud, Torbellino
soplo eterno de eterna ilusión.

Cantando el himno con la letra de don José Gálvez se llegó a cementerio...

A los pocos días, Víctor Raúl estaba en la cárcel, y de ahí, a San Lorenzo. En esa isla, a imitación del Gandhi, el cautivo inició su huelga de hambre... Yo recibía los recortes de la prensa, que fueron sirviéndonos de información en Bogotá... Tembló de miedo Legía temiendo que se le muriera el pájaro en la jaula. Lo puso camino del destierro... Con los recortes, de Panamá me llegó su fotografía en la cubierta del barco... y cantidad de correspondencia. Le escribía a todo el mundo, yo la metía en sobres con estampilla de Bogotá, y así se informaban los estudiantes, los masones, los obreros, los gremios en Lima, de cuanto iba publicando la prensa en Panamá. La censura de Leguía no dejaba pasar carta ni paquete que llegara a Lima de Panamá... sin darse cuenta de lo que pasaba a través de Bogotá.

Luego, fueron las cartas de La Habana, las de México fundando el aprismo, la de París donde ya funcionaba AGELA (Asociación General de Estudiante Latinoamericano)... Todo había comenzado como una federación de estudiantes, y en París donde hacía discursos y poemas a Víctor Raúl, Cesar Vallejo y brindis en su honor Miguel Ángel Asturias, se celebraba la fundación del APRA por Romain Rolland...

Germán Arciniegas

Arciniegas, Presidente Honorario

Germán Arciniegas, a los 94 años de edad envía esta carta de agradecimiento a Luis Alva Castro por haber sido designado Presidente de Honor en Colombia para la celebración del Centenario de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Bogotá, diciembre 15 de 1994

Señor don,
Luis Alva Castro
Presidente de la Comisión del Centenario
Víctor Raúl Haya de la Torre
Av. 2 de mayo 1890
San Isidro
Lima – Perú.

Muy distinguido amigo:

Recibí su carta del 3 de noviembre con la honrosísima distinción de nombrarme Presidente de Honor en Colombia para la celebración del centenario del nacimiento de Víctor Raúl. Me emociona que se hayan acordado ustedes de mí en este caso, por los vínculos de amistad que en toda su vida me unieron a Víctor Raúl. No solamente por compartir sus ideales por una América más justa, más libre y más nuestra, si no por las circunstancias particulares que unieron la suerte de Víctor Raúl a la vida Colombiana. Recibo este encargo con emocionado reconocimiento y procuraré que Colombia esté presente en este centenario con todo el afecto que aquí se mantiene intacto, por el recuerdo del gallardo luchador.

Reciba un cordial abrazo de

Germán Arciniegas

Arciniegas envía mensaje a Comisión del Centenario

Germán Arciniegas escribe esta carta a Luis Alva Castro, presidente de la Comisión del Centenario, manifestándole que por motivos de salud no podrá asistir al evento; presentándolo al intelectual colombiano Otto Morales Benítez, quien lleva el mensaje.

Santa Fe de Bogotá, febrero 17 de 1995.

Sr. Dr. Luis Alva Castro

Presidente de la Comisión del Centenario de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Muy distinguido presidente y amigo:

Por haber perdido totalmente la vista y por razones de salud no me encuentro en condiciones de ir a Lima, como hubiera querido, para estar con ustedes en la celebración del Centenario de Víctor Raúl.

Le envió el mensaje que lleva mi compañero muy distinguido, el doctor Otto Morales Benítez. La representación de Colombia no puede estar en mejores manos. Él es portador de mi cordial saludo y del muy afectuoso abrazo que le envía su amigo.

Germán Arciniegas

A la Comisión de Centenario del Nacimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre

En este mensaje Arciniegas se alegra por el arreglo del conflicto peruano ecuatoriano y hace votos por una convivencia pacífica entre los pueblos hermanos y declara que la guerra es un negocio para los fabricantes de armas. Plantea que, aprovechando el centenario de Víctor Raúl se invite a todas las Américas a una reconciliación en que cumpla lo que dijo Juárez “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

Cuando en la semana que termina se cerró el incidente que por muchos días nos mantuvo como al borde de un conflicto entre el Perú y el Ecuador por la disputa sobre sus límites en la región amazónica, temí que nos fuera imposible una celebración tranquila del Centenario de Víctor Raúl. Llegado a un acuerdo diplomático el conflicto, debemos convenir en que la amenaza fue una campanada oportuna para darnos cuenta de que el destino de nuestra América no está en las armas.

Si se hubiera desencadenado la guerra, habría sido para los negocios de armas, el endeudamiento, el luto, la sangre y unos heroísmos que se pueden mostrar mejor en encuentros deportivos que matándose gentes de nuestra misma familia en disputas por pedazos de tierra donde nunca han vivido y que sólo han sido hogares de culebras, arañas, alacranes y peces caníbales.

La mera expectativa de riquezas que no han pertenecido a nadie, moviliza ambiciones que explota la pasión nacional para crear motivos de lucha fratricida. Detener esta guerra ha sido una bendición que queda como llamamiento oportuno a la celebración del Centenario de Víctor Raúl. Nuestro destino no está en volver a la civilización de los cuarteles, que no es civilización, porque América se inventó

justamente para darle un nuevo giro a la vida por los emigrantes que en 500 años han salido de Europa, hastiados de una historia de guerras, persecuciones, fascismos, nazismos, franquismos, comunismos, que repiten en nuestro siglo lo que fueron las hogueras de la inquisición, las persecuciones de los católicos contra los hugonotes, de los protestantes contra los católicos, y todos los fanatismos que forman la trama de la vida europea, de la cual se vinieron huyendo españoles, portugueses, franceses, ingleses, alemanes, polacos, rusos, o hasta los escandinavos que se venían escapando del hambre. Porque este continente donde se saca la papa de las entrañas de la tierra y donde la gruesa espiga del maíz se levanta para dar un pan no tan fino como el que sale de la blanca harina del trigo dorado, detuvo el hambre secular que diezmaba la población de Europa.

Para mí es glorioso recordar a Víctor Raúl, el utópico, el idealista, el feliz imaginativo creador del APRA, al cumplirse, con su Centenario no muy lejos de los 500 años de la invención del Nuevo Mundo, porque son días de reflexión que debemos aprovechar para pensar en lo bueno que es inventar un Nuevo Mundo que sea de paz, de arbitrajes, de organización de Estados que se comprendan y se den la mano, en contraposición a los que viven haciéndose la guerra y han llegado hasta provocar guerras mundiales que América ha tenido qué ir a apagar con su cuerpo de bomberos.

Para celebrar los 500 años, nos invitaban los organizadores de la fiesta a quemar cohetes para recordar el imperio y la conquista. Ahora, al celebrar los cien años del nacimiento de Víctor Raúl, debemos invitar nosotros a los de todas las Américas –así como lo digo– de *todas* las Américas, a una reconciliación en que cumpla lo que dijo Juárez: “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

Yo tengo la confianza más profunda en que este cese del fuego en el conflicto entre Perú y Ecuador sea confirmado por el APRA como un irrevocable llamamiento a la solución pacífica de cualquier conflicto que amenace con otra guerra interior: nuestra paz por todos los caminos posibles. Lo que tenemos que buscar nosotros es llegar a acuerdos que permitan a los vecinos ser buenos vecinos y vigorizar, en el entendimiento, la unión de nuestra América como la vio José Martí y como la soñaba Víctor Raúl.

Fui el amigo personal de Víctor Raúl y tengo la certeza que, al final de su vida y sus experiencias, ésta era su más íntima convicción.

Yo pido, por la libertad de nuestros pueblos y por la memoria del hombre que Colombia se honró defendiendo en Lima de la saña con que lo perseguía la reacción peruana de entonces, que debemos honrar su memoria con actos de fe en la civilización de América.

Reciban un saludo muy cordial y abrazo de quien está con ustedes de todo corazón.

Germán Arciniegas

Bogotá, febrero 17 de 1995.

Víctor Raúl, un estudiante

Este artículo fue escrito en 1995 para el Centenario de Haya de la Torre. Aquí, Germán Arciniegas nos presenta a Víctor Raúl como un estudiante incansable, desde su juventud hasta los últimos días de su vida.

A tiempo que se escribe en todo el mundo sobre Haya de la Torre el estadista, hablemos por unos instantes de Víctor Raúl el estudiante. Estudiante desde el día que salió de Trujillo para entrar en San Marco de Lima, hasta el último momento lúcido de sus 84 años. Fue siempre el último en apagar la vela, clavado sobre los libros, y como maestro, incansable en sus conversaciones que podían durar tres o cuatro horas, en que se le escuchaba sin cansancio, sin fatiga. De muchacho, presidía las asambleas de estudiantes en, el día, y en la noche enseñaba en las escuelas populares González Prada. Cuando anduvo desterrado, por muchísimos años, con el morral a la espalda, y en el morral más libros que trajes, iba de Londres a Salamanca, de Salamanca a París, de París a Bolonia, de Bolonia a Cracovia, de Cracovia a Cambridge, de Cambridge a Upsala, de Upsala a Heilderberg... Y donde quiera su fascinación dejaba huellas tan profundas que quienes luego pasaban por esos lugares oían hablar a jóvenes y maestros de las cosas de Haya de la Torre.

Entabló largo diálogos con Einstein o con Toynbee, que desarrollaba luego en nutrida correspondencia escrita. No conoció jamás la fatiga, vivaz en la polémica, beligerante en el diálogo, feliz en los monólogos. Cuando lograba vivir en su Perú, más que Lima prefería su casa de la sierra. Allá llegaban a montar campamentos, zapateros, carpinteros, albañiles, gentes del pueblo de la capital que pasaban su fin de semana trepando con él por los cerros, tirándose al río, merendando tirados en el pasto, cocinando al aire libre, oyendo todos al maestro. Cuando se acercaba la noche del domingo, o al amanecer, se alzaban las toldas del campamento. Entonces Víctor Raúl estaba atento para que no quedara papel ni lata tirados en el potrero. Todo tendría que estar limpio, verde, decente para el encuentro de otra semana. Lo mismo en el discurso.

Había nacido a la vida pública como uno de los ideólogos de la Reforma Universitaria, y dio a esta gran aventura de las nuevas generaciones de entonces el sentido de una lección incaica. Cuando llegó estudiante desterrado a México, fundó el aprismo con una proyección de la confederación universitaria de nuestra América. Sus ideas sobre lucha contra el imperialismo o internacionalización del canal de Panamá las había sacado de sus propios discursos de estudiante y trataba de convertir esa lección en movimiento vivo. No fue un político en el sentido de montar un establecimiento de venenos y violencias para subir al poder a sangre y fuego, según las reglas del juego de otros competidores, pero mantuvo una influencia suficiente para que al morir quedaran izadas a media asta todas las banderas del Perú, y el pueblo formara un infinito Amazonas desbordado sobre cuyas aguas flotó leve la barca negra que le ha llevado a la otra orilla.

Germán Arciniegas

- Víctor Raúl Haya de la Torre, rodeado de amigas en un parque de Guatemala. 1926.



- Haya de la Torre, estudiante en la Universidad de Oxford. 1927.



► Víctor Raúl Haya de la Torre en Berlín. 1929.



- Víctor Raúl regresa al Perú, después de ocho años de exilio. En la fotografía su reencuentro con Manuel Seoane en Talara. Julio de 1931.





► Víctor Raúl Haya de la Torre en su llegada a México.
1937.



- Víctor Raúl Haya de la Torre disertando en el Teatro Municipal de Lima. Lo acompañan Ramiro Prialé, Manuel Seoane, Jorge Idiáquez y el poeta José Gálvez Barrenechea. 1945.

- Carlos Echeverri Cortés, embajador de Colombia y Víctor Raúl Haya de la Torre, a comienzos de su largo asilo en la embajada de ese país. Lima, 1950.



- Ventana de Libertad: Víctor Raúl en la embajada de Colombia en Lima. 1950.



- El diario Colombiano *El Tiempo* informa sobre la liberación de Haya de la Torre, el 7 de abril de 1954.

- Eduardo Santos y su esposa Lorencita dedican esta fotografía al fundador del aprismo. 1956.

- Víctor Raúl Haya de la Torre en la Universidad de América (Casa de los Derechos), Otto Morales Benítez toma la palabra en nombre del profesorado, en el acto de imposición del grado de Honoris Causa a Víctor Raúl Haya de la Torre. Sentado junto a Víctor Raúl aparece Jaime Posada, rector de dicha casa de estudios. Bogotá 1957.





► Negociadores realista: Alberto Zuleta Ángel, David Aguilar Cornejo, Carlos Sanz de santa María y Hernán Bellido.



- Futuros presidentes: Guillermo León Valencia y Julio César Turbay Ayala, que serían presidentes de Colombia, escucha a Haya de la Torre.

- El fundador del aprismo en amena conversación con y el líder socialdemócrata alemán Willy Brandt. A su costado lo acompaña el secretario general del Parlamento Latinoamericano Andrés Townsend Ezcurra. 1972.



- Germán Arciniegas, brillante intelectual colombiano, entrañable amigo de toda la vida de Haya de la Torre. 1972.



Un aplauso a Luis
Alva Castro por publi-
car esta obra de Víctor
Raul, y un agradecimien-
to colombiano por haber-
la concebido y termina-
do con tanto favor!
Germán Arciniegas

- Mensaje de Germán Arciniegas, gran escritor colombiano, amigo y compañero de generación de Haya de la Torre.

VICTOR RAUL EN EL TIEMPO

fue buena idea la del doctor Luis
Alba Castro de concertar esta publicación
que recuerda el pensamiento de un
gran hombre de América Felicitaciones

Carlos Sanz de Santa María

► Nota de Carlos Sanz de Santa María, ex Canciller de Colombia

Con mi admiración por
Victor Raul cuya buena parte
de su pensamiento, luego de
honrar a El Tiempo, ha sido
felizmente recopilado en estos
dos volúmenes que habrán
de guardarlo para gloria de
su insigne y noble nombre

Roberto García Peña
Bogotá, agosto 13/88

Ajo. 88
Bogotá -

La excelente labor del Dr. AEDC
Castro, cumplida con eadi-
ligente cooperación de
la Señora Nancy de Maldonado
merece calidas felicitaciones
y gratitud por parte de todos
los amigos y admiradores
que dejó en Colombia Víctor
Raul Herra a la Torre ~~Métraquin~~ Gori

► Nota de José Joaquín Gori, ex embajador de Colombia en el Perú.

El doctor Luis Alva
Castro ha reconocido en
esta obra las mejo-
res páginas de Víctor
Raul Haya de la Torre,
espíritu lumínico
dentro de la historia
de los poetas latino-
americanos del
siglo XX. Congratulo
la casa por esta obra

Manuel Lora
Bogotá,
9 de Sept. /88

► Nota de Alfredo Vásquez Carrizosa, ex Canciller y abogado defensor de Haya de la torre en el proceso de asilo.

⊕
44453 eprun co
42617 DECUN CO

⊕
44453 eprun co
42617 DECUN CO

BOGOTA, SEPTIEMBRE 8 DE 1988

LUIS ALVA CASTRO

INFINITAMENTE AGRADECIDO ENVIO TOMOS VICTOR RAUL EN EL TIEMPO PUNTO
FUI SU AMIGO Y ADMIRADOR SOBRE EL CUAL TENGO ESCRITOS PUNTO ME
CORRESPONDIO PUBLICAR MUCHOS DE ESOS ARTICULOS CUANDO ERA JEFE DE
REDACCION ESE PERIODICO PUNTO CORDIALMENTE COMPATRIOTA INDOAMEREI-
CANO

JAIME POSADA
GOBERNADOR

⊕
44453 eprun co
42617 DECUN CO

► Telegrama de Jaime Posada, gobernador de Bogotá.

